



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología y Educación
Maestría en Psicología Clínica

La violencia al cuerpo de las mujeres. Una perspectiva psicoanalítica.

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de:

Maestría en Psicología Clínica

Presenta: Karla Elizabeth Mejía Camargo

Dirigida por:

Dra. Elvia Izel Landaverde Romero

SINODALES

Dra. Elvia Izel Landaverde Romero

Presidenta

Dra. Alejandra María del Mar Carrillo Hernández

Secretaria

Dra. Araceli Gómez García

Vocal

Suplente: Dra. Karen Edith Córdova Esparza

Suplente

Mtro. Germán Rodríguez Sánchez

Suplente

Centro Universitario. Querétaro, Qro.

México

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

DEDICATORIA

A mi red de apoyo, constituido principalmente de un grupo de mujeres, a quienes admiro, respeto y cuido.

A mi abuelita, cuya valentía y cariño me ha permitido enfrentarme al mundo defendiendo mis sueños.

A mi madre, cuyas experiencias me permitieron colocarme en un lugar que me enseñó a escuchar, a cuidar y a sostener.

A mi hermana, que me enseñó a ser vulnerable, a acompañar y que se ha vuelto mi razón para dejar el silencio a un lado cuando se trata de violencia.

A mis amigas y amigos, que han tomado la decisión de generar un cambio, de ser ese cambio, de escuchar, mirar, aprender, sostener y procurar un lugar en que la vida sea más transitable. Especialmente a mi amiga Consuelo que, como su nombre lo indica, en esta lucha, ha representado para mí un refugio al dolor, una compañera de batalla y sin dudas punto esencial de esa red en que me sostengo.

Y por último pero no menos importante, a mis primas y a mi pequeña sobrina Melissa, que con su amor me ayudan a enfrentar la vida y refuerzan mi objetivo de poder ser agente que permita para ellas un mundo en donde ser mujer no signifique tener miedo todo el tiempo.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Elvia Izel Landaverde, quien dirigió esta tesis y a quien admiro profundamente en su labor docente por siempre inspirarme curiosidad y alentarme en la búsqueda de respuestas.

A mi madre y hermanos, que sabiendo que me apasiona aprender, insistieron en que volviera a las aulas, brindándome siempre su apoyo, escucha y animándome en cada uno de los momentos difíciles que se presentaron.

A mi pareja y mejor amigo, por lo esencial de su compañía, por creer en mí y por siempre darme un lugar en el que puedo crecer, sanar y sentirme segura.

A mis amigos y amigas, los que están y los que se quedaron en el camino, porque en su momento ese vínculo de genuino apoyo, me sostuvo y me dio alegría para continuar.

A mis alumnos y pacientes que de forma continua me inspiran a buscar formas creativas para ver, para hacer, para pensar y que me provocan seguir acompañando.

A mis docentes, por su paciencia, entrega y pasión; por brindar un espacio que me permite preguntarme, crear e incluso reír.

Índice:

| | |
|---|------------|
| Capítulo 1 La violencia y la antropología | 1 |
| 1.0 La violencia un fenómeno de estudio de la antropología..... | 8 |
| 1.1 La normalización de la violencia en la vida cotidiana | 14 |
| 1.2 Violencia e impunidad | 24 |
| 1.3 El sistema patriarcal y su relación con la violencia | 27 |
| 1.4 La violencia simbólica y los medios de comunicación | 32 |
| 1.5 Violencia y crueldad | 37 |
| Capítulo 2 Agresividad, violencia y psicoanálisis | 41 |
| 2.1 Agresividad o violencia en el Psicoanálisis | 43 |
| 2.2 Agresividad y Psicoanálisis en la teoría de Freud | 44 |
| 2.3 Psiquismo, pulsión y agresividad | 45 |
| 2.4 Psicoanálisis, violencia y sadismo | 47 |
| 2.5 Agresividad, un malestar de la Cultura | 54 |
| 2.6 Capitalismo gore, la producción de la violencia | 58 |
| 2.7 Agresividad y Pulsión de muerte | 68 |
| 2.8 Violencia y Psicoanálisis desde la teoría de Lacan..... | 74 |
| Capítulo 3. El cuerpo objeto de violencia | 92 |
| 3.1 La concepción del cuerpo desde el psicoanálisis | 92 |
| 3.2 Contribuciones desde el psicoanálisis sobre el cuerpo desde Freud | 94 |
| 3.3 F. Dolto y el cuerpo en psicoanálisis | 96 |
| 3.4 J. Lacan y el cuerpo en psicoanálisis..... | 99 |
| 3.5 Unzueta y Lora contribuciones al concepto de cuerpo en psicoanálisis..... | 100 |
| Capítulo 4. El papel de las instituciones como agentes en la violencia | 104 |
| 4.1 Cuerpo del linaje | 106 |
| 4.2 Cuerpo del trabajo..... | 108 |
| 4.3 Cuerpo de consumo | 111 |
| 4.4 Instituciones y su relación con la violencia dirigida hacia los cuerpos | 118 |
| 4.5 Michel Foucault y el disciplinar de los cuerpos | 119 |
| 4.6 Alternativas ante la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres. | 130 |

| | |
|----------------------------|-----|
| Conclusiones: | 136 |
| Bibliografía: | 151 |

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo abordar el tema de la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres. Se plantean a continuación una serie de preguntas que intentan indagar sobre los factores que pueden influir en actos de violencia que recaen en el cuerpo de las mujeres en un país como México. El trabajo que se muestra es el resultado de una investigación teórica que analiza la violencia desde una perspectiva psicoanalítica, pero que a su vez revisa y considera una perspectiva antropológica; lo anterior con la intención de no reducir la violencia a un acto singular o individual propia de cada uno de los agresores. Contemplar los actos de violencia también como algo que se construye, se aprende, se incita y pasa de cuerpo a cuerpo a través de una serie de estrategias cuyo propósito es reducir la vida a un objeto. Podremos observar como las instituciones colaboran en la violencia en sus diferentes manifestaciones: política, cotidiana, física y económica. Así mismo se revisará la intervención de los medios de comunicación en la producción de un cuerpo de consumo. Con respecto al psicoanálisis, podremos observar las aportaciones correspondientes a los temas de violencia y agresividad; así como su respectiva relación con las pulsiones, el sadismo, la formación del Yo y la agresividad como mecanismo de defensa. El psicoanálisis en conjunto con la antropología, nos permiten observar cómo la violencia no es un fenómeno exclusivamente personal o social, sino que es efecto de factores varios que se entrelazan y tienen como consecuencia actos de violencia que llegan hasta el punto de la crueldad. El cuerpo de las mujeres se vuelve el principal producto de hiperconsumo, se explota y se lleva al límite de la vida; la cultura y los mecanismos creados para la limitación de la violencia son insuficientes cuando la tecnología da acceso a una gran cantidad de empleos ilegales que tienen cosificado el cuerpo de las mujeres.

Palabras clave: Jerarquía, cosificación, violencia, agresividad, cultura.

SUMMARY

The purpose of this work is to address the subject of violence directed towards women's bodies. A series of questions are posed below that attempt to investigate the factors that may influence acts of violence that fall on women's bodies in a country like Mexico. The present work is the result of theoretical research that analyzes violence from a psychoanalytic perspective but also reviews and considers the anthropological view to see the acts of violence also as construction, as a behavior learned, something that is encouraged and gets passed body-to-body through a series of strategies that aim to reduce life to an object. We will be able to see how institutions collaborate in violence and its different forms: political, day-to-day violence, physical, and economic. In the same way, this work will analyze the role of mass media in the production of a consumption body. Regarding psychoanalysis, the contributions of violence and aggressivity will be analyzed, as well as its relations with drive, sadism, the construction of the Self, and aggressivity as a defense mechanism. Psychoanalysis, in conjunction with anthropology, allows us to see violence as a phenomenon not exclusively personal or social but as an effect of several factors that intertwine and have consequently acts of violence that reach cruelty. Women's bodies become the principal product of hyper-consumption, are exploited, and taken to the limits of life; the culture and the mechanisms created for the limitations of violence are insufficient when technology gives access to a large number of illegal jobs that treat women's bodies as objects.

Key words: Hierarchy, reification, violence, aggressiveness, culture.

Capítulo 1 La violencia y la antropología

Durante este primer capítulo se abordará la violencia desde una perspectiva antropológica y sobre ella se indagará, ¿Cómo describe la antropología la violencia? ¿Cuáles son sus causas?, ¿Sobre quiénes se ejerce la violencia? Y ¿Cuáles son las formas en que se presenta la violencia en su contexto actual?

1.0 La violencia un fenómeno de estudio de la antropología.

Para iniciar la ruta de la violencia en la antropología, abordaremos algunos de los antecedentes de estudios realizados por las ciencias sociales.

Adolfo González (2011), catedrático de la Universidad de ciencias sociales realizó un trabajo titulado: *Los límites de la violencia en los escenarios de la crueldad. Una aproximación crítica al “sinsentido” y el “hedonismo” atribuidos a la acción cruel*. En él habla sobre estudios realizados bajo el interrogante de si hay una diferencia entre la violencia y la crueldad; para ello nos menciona datos en relación a cómo las ciencias sociales han abordado la violencia; este es el punto que nos interesa retomar ahora.

Tenemos entonces una primera línea de investigación de la violencia que trata sobre la agresión como un instinto presente de forma natural en los humanos, comparada como una conducta de origen animal. Esto implicaría que los actos de violencia serían frutos de esa agresión intrínseca al humano y no una conducta aprendida, entre los autores que apoyan esta propuesta están: Konrad Lorenz, Jane Goodall, William Torpe y David Lack; de acuerdo con González (2011).

Esta postura implicaría cosas como que cualquier ser humano tendría de forma innata o bien una tendencia a la agresividad o al menos una que se encontraría de forma interna reservada para actuar en determinados momentos, como una dosis

de agresividad que siempre está ahí presente y que puede presentarse de forma casi inmediata ante un suceso, como una reserva de energía.

Si hablamos de la agresividad como instinto puro, eso nos llevaría a pensar que no puede evitarse, que las personas no podrían hacer algo para regular o contrarrestar esa especie de impulso. Sería pensar en ella como una falta de control e incluso como un tipo de irracionalidad, pues estaría ahí sin importar nada más. Si lo pensamos desde el mundo animal, nos encontramos con una de las objeciones presentadas a este argumento innatista, que es que los animales harían uso de ella por dos motivos: o para defenderse de un posible depredador o para atacar a una presa si esta fuera su fuente de alimento; sin embargo se han estudiado circunstancias en que la agresividad en el humano no solo se presenta bajo estas dos condiciones. Las formas en que se encuentra en el ser humano, sus prácticas, los diferentes objetos a los que se dirige, deja claro que su funcionalidad va más allá de la que le dan los animales.

Una segunda línea de indagación sobre el tema de la agresividad es la que ha realizado el psicoanálisis. Dentro de algunas de sus reflexiones la agresividad aparece también como algo que forma parte del sujeto, esta segunda línea la abordaremos de forma más extensa en otro capítulo, bastará decir por ahora que a diferencia de la primera propuesta, no considera a la agresión como un instinto, sino como un mecanismo propio de un ejercicio psíquico. Autores representantes de estas ideas son: J. Lacan, Freud y Melanie Klein.

De acuerdo con González (2011) la tercera línea de investigación sobre la violencia sería la planteada por los ambientalistas, quienes entenderían la agresividad como un efecto de una serie de condiciones, circunstancias y situaciones, que llevarían al humano a ser agresivo como producto de estímulos externos y la influencia de la cultura por construir formas de condicionamiento. Representantes de estas ideas son: Skinner, J.P Scott y A. Bandura.

En esta tercera propuesta se toma gran importancia al contexto en el que el sujeto está inmerso, se considera importante poder observar los factores que están convergiendo y que pueden tener un efecto en el comportamiento; sin embargo, a su vez, considerar también que al dejarlo todo en manos de los factores externos se descuida la capacidad de procesar de la realidad que cada persona tiene, pues si solo fuera un contexto el que genera condiciones para la agresividad eso querría decir al menos dos cosas, por una parte que, todo aquel que se encuentre dentro de un determinado espacio de circunstancias sociales sería agresivo, por pertenecer ahí; y por otro lado se buscaría la forma de modificar el contexto para obtener sujetos no agresivos o se supondría al menos que al sacar al sujeto de ese contexto ya no tendría motivo alguno para ser agresivo.

Ambas posturas la innatista y la ambientalista, dejan fuera de sus estudios, factores que podrían ser útiles para trabajar vacíos teóricos como los que se plantean sobre el instinto y el contexto social, por ello hay autores que han considerado una posible unión de estas dos líneas de pensamiento.

Durante la evolución de este trabajo se busca justamente que la violencia, al ser estudiada desde ambos costados, lo singular y lo social, pueda encontrar propuestas que expliquen la violencia de una forma más completa, teniendo en cuenta por supuesto que, aun así habrá vacíos o preguntas que podrán indagarse en futuras investigaciones.

Ahora hablemos sobre la violencia y la antropología que es el propósito de este primer capítulo.

Para la antropología la violencia es un fenómeno con múltiples formas de presentarse, mismas que encuentran un punto de anclaje en las diversas realidades históricas y sociales. Debido a ello, la antropología ha optado por segmentar estas violencias para poder hacer un estudio más minucioso, pues atenderla como una sola deja de lado consideraciones de tipo histórico-social que resultan sumamente

relevantes al intentar hacer una lectura y análisis de este fenómeno en la búsqueda de comprensión y propuestas de confrontación para atenderle.

Sin embargo, al abordar los diferentes tipos de violencia se pueden observar algunos factores comunes:

Al hablar de violencia nos referimos a relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), así como a la cultura y las diversas formas en las que ésta se vincula con diferentes estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial (en términos de Gramsci, es hablar de relaciones de hegemonía y subalternidad). (Ferrandíz y Feixa, 2004,159-160).

Es decir, el hilo conductor cuando hablamos de las diferentes violencias en la antropología, serían las relaciones de poder¹ y políticas presentes en esas manifestaciones, las cuales pueden ser observadas en grandes escenarios sociales o en espacios privados, haciendo partícipe de ella a toda una sociedad o un fragmento de ella; por lo tanto uno de los ejes principales en esta investigación será el analizar cómo estas relaciones de poder actúan, se crean, se mueven y se mantienen atravesados por la cultura para tener como efecto la violencia. Más específicamente, cómo estas relaciones políticas y de poder trabajan para

¹ Entenderemos el uso de la palabra “poder” como la fuerza o conjunto de fuerzas ejercidas sobre alguien o algo, una herramienta de control, de regulación y/o sometimiento.

M. Foucault, autor que abordaremos posteriormente; habla del poder y de sus dispositivos como medidas de control sobre el cuerpo, el poder no tomado como una propiedad intrínseca que se puede poseer sino una estrategia que se ejerce en acto.

Por lo cual durante el trabajo el “poder” es el conjunto de estrategias, mecanismo o herramientas utilizadas como método de control, regulación y/o sometimiento que están dirigidos sobre los cuerpos.

manifestarse sobre el cuerpo de las mujeres, al influirse de forma constante cultura y violencia.

Retomando la idea de que no hay una sola violencia, pues esta depende de las diferentes culturas, los autores Ferrandíz Francisco y Feixa Carles (2004), en su trabajo titulado *Una mirada antropológica sobre las violencias* retoman las modalidades de violencia del autor Philippe Bourgois, las cuales son: La violencia política, la violencia estructural, la violencia simbólica y la cotidiana.

Desarrollaremos un poco más cada una de ellas:

- a) La violencia política: “Incluye aquellas formas de agresión física y terror administradas por las autoridades oficiales y por aquellos que se les oponen, tales como represión militar, tortura policial y resistencia armada, en nombre de una ideología, movimiento o estado político”. (Bourgois, 2001, como se citó en Ferrandiz y Feixa, 2004, 162).
- b) Violencia estructural: Fue un concepto desarrollado por Johan Galtung (1969), pero hay otros autores que han cooperado para convertir este concepto en algo operacional, uno de ellos es Conteh-Morgan quien define así la violencia estructural:

Violencia indirecta e insidiosa, o no-militar, perpetuada por injusticias socioeconómicas manifestadas en un acceso limitado o nulo a las necesidades humanas básicas y a una calidad de vida humana. Ésta opera en diferentes niveles sistémicos (local, nacional, internacional y global), integrada en la estructura de las instituciones sociales y culturales, y con base en diferentes grados de represión. (Conteh-M, 2004 como se citó en Villaruel, 2017, 16)

Este tipo de violencia se manifestaría a partir de actividades en donde intervienen factores económicos y que son legislados de tal forma que acentúan las diferencias entre clases sociales, dejando a sectores de la población en condiciones de miseria y con dificultades para cubrir sus necesidades esenciales. Además, la intervención política marcaría una jerarquización social en la cual se administran los roles sociales y se impone una desigualdad en el acceso a las oportunidades.

- c) La violencia simbólica: Término establecido por el sociólogo Pierre Bourdieu, que refiere a un tipo de violencia que se encuentra internalizada y que legitima las desigualdades, usando como recurso el lenguaje. Este tipo de violencia no usa la fuerza física pero sí la imposición de poder y autoridad; al tener manifestaciones sutiles a través de las ideas, la aplicación de normas sociales, normas religiosas, las costumbres, tradiciones y prácticas; puede pasar desapercibida, de esa forma es incorporada como parte del quehacer regular. Haciendo uso de las prácticas antes mencionadas se promueven relaciones basadas en ejercicios de poder. “La violencia simbólica se impone gracias al lenguaje que persuade u ordena y así genera una creencia y conductas que pueden ser discriminadoras, prejuiciosas y generadoras de estereotipos” (Violencia simbólica: se impone gracias al lenguaje que persuade y ordena – Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, 2019).

Impone y reproduce jerarquías en diferentes espacios como lo son el educativo, el laboral, económico, a través de las relaciones escolares, familiares, laborales y sociales.

Un recurso importante para transmitir este tipo de violencia lo realizan los medios de comunicación que reproducen mensajes, ideas, prejuicios y estereotipos que llevan a acciones como la discriminación y la opresión de determinados sectores.

d) La violencia cotidiana: Incluye las prácticas y expresiones del día a día que por haberse convertido en algo tan constante pueden pasar inadvertidas; presentes en interacciones interpersonales. Forjados a través de estereotipos o roles de género.

Sobre este último tipo de violencia hablaremos más a continuación, revisando la perspectiva del autor Daniel Inclán quien aborda la violencia que se encuentra en los espacios cotidianos de la vida y posteriormente a la autora Rita Segato, en quien podremos observar la violencia que se vuelve cotidiana por su frecuencia, para posteriormente presenciar la violencia estructural.

1.1 La normalización de la violencia en la vida cotidiana

Hablemos de la violencia como fenómeno que se ha incorporado a la cotidianidad y como proceso que mediante sus prácticas convierte a la violencia en norma.

En México en los últimos años se ha observado un aumento en los casos de violencia, esta recae sobre los cuerpos, especialmente sobre el de mujeres, que han sido encontradas muertas o con lesiones físicas importantes. Los medios de comunicación han facilitado la transmisión de noticias que involucran la violencia física y han mostrado también cómo en la mayoría de los casos estos actos no reciben una sanción.

¿Pero qué sucede que los casos de violencia han aumentado significativamente en los últimos años? ¿Hay circunstancias actuales que estén favoreciendo el incremento de violencia física?

Sobre las preguntas anteriores es que se hablará a continuación. Para ello abordaremos en primer lugar a Daniel Inclán (2016), que desarrolla un trabajo titulado *Contrapuntos: la crueldad contra el cuidado (ó como la violencia se hace cotidiana)*. Él vincula la violencia y más particularmente la crueldad, como efecto del período histórico en el que nos encontramos; una crisis del modelo capitalista.

Inclán (2016) considera que en este momento estamos atravesando por un período de reorganización del tejido social que tiene como objetivo “la reproducción de la valorización del valor” (p.14), y viene acompañado de una serie de crisis, migratorias, ambientales y políticas.

Ahora, continuamente estamos atravesando crisis, ¿Qué provoca que esta crisis en particular este teniendo como efecto un aumento en la incidencia de la violencia al cuerpo?

Para Inclán, esta crisis reorganiza el tejido social, de tal forma que promueve una mayor división entre sectores y desencadena la violencia en el intento de mantener marcada esa diferencia. La violencia es instrumento de la segmentación de la población, aparece en su forma física como método de dominación de los cuerpos y en su forma simbólica en las relaciones sociales; es la forma en que los sectores beneficiados ejercen su poder.

La violencia es un proceso, una voluntad materializada que intenta imponer una situación y las formas de su valoración (moral y cognitivamente; por eso no hay violencias irracionales, porque toda violencia tiene el vigor de imponer una razón) a través de una fuerza o de un conjunto de fuerzas (materiales, simbólicas, cognitivas, afectivas). (Inclán, 2016, 15)

Lo anterior es interesante porque implica que aunque la violencia regularmente es explicada como algo carente de racionalidad, no carece de motivos, es decir, la violencia tiene un objetivo, que en este caso es el de imponer una situación y formas de valoración.

De la cita de Inclán, otro punto relevante a destacar es que la violencia no es un acto aislado, es un proceso y como tal requiere de varios actores que intervengan en su consolidación. Además, como la violencia es un proceso se requiere de la

intervención de un conjunto de fuerzas (materiales, simbólicas, cognitivas y afectivas) que se mezclan para provocar un impacto mayor. Por lo que la violencia no solo va de cuerpo a cuerpo, sino de las instituciones al cuerpo y del cuerpo a las instituciones, es decir de lo particular a lo social y de lo social a lo particular. Es aquí donde vemos presentes las diferentes modalidades de la violencia de las que hablaba previamente, la violencia simbólica, la violencia estructural, la violencia política y la violencia cotidiana se trastocan, construyendo escenarios perfectos para que los actos agresivos se generen, se consoliden y se reproduzcan en todas sus vertientes.

Es importante señalar que en este trabajo se piensa al cuerpo como el destinatario de este conjunto de fuerzas simbólicas, cognitivas y afectivas, pero sería así mismo, uno de los medios por el que la violencia atraviesa y pasa de cuerpo a cuerpo. Es objeto y medio.

¿A qué se refiere Inclán cuando dice que el objetivo de la violencia en el siglo XXI es el de la valoración del valor? Y ¿Cómo esto desencadenaría la violencia?

Inclán, ubica en el siglo XXI, una reproducción material del sistema capitalista que es posible debido a un entramado de violencias que garantizan tres cosas fundamentales.

- 1) Situación de exclusión, derivada de la fuerza de trabajo obtenida por la sobreexplotación y el efecto de transferir el valor de un cuerpo (su trabajo) a un conjunto de cosas. Se genera una brecha salarial al tener una distribución inequitativa de la riqueza.

Es decir, en este primer momento la violencia estructural está siendo usada como herramienta para la sobreexplotación del cuerpo, misma que posteriormente genera una división salarial y de poder adquisitivo; la población es dividida de acuerdo a su estatus.

2) Una legalidad ambigua que defiende la situación de exclusión previamente planteada, permitiendo así una falsa “igualdad en derechos” mientras se mantiene la segmentación y la diferencia entre las clases sociales.

3) La creación de una socialidad cotidiana de deseo y el consumo, que actualiza la vigencia del universo de cosas producidas a la manera del capital; generando una condición de anestesia social, que reduce la sensibilidad y su correlativa politicidad a través de la voracidad del consumo. (Inclán, 2016,16)

4) Este tercer punto parece el más relevante de la propuesta de Inclán, pues aunque son las dos primeras las que plantean la forma en cómo la violencia es usada como método de división, es, a mi parecer la creación de una mentalidad de consumo y deseo lo que colabora en mayor parte a que la violencia sea ejercida en los cuerpos y entre los cuerpos; esta mentalidad sería producto de la violencia simbólica que a través de la reproducción de ideas, costumbres, tradiciones, construcción de estereotipos y roles sociales, hace uso del lenguaje para la difusión de un ideal de consumo y deseo.

Explicaremos más al respecto; el autor menciona que la condición actual de la sociedad es que busca el cumplimiento de un deseo “el ideal de la vida moderna “, éxito, felicidad, cuerpos perfectos, riqueza, y para poder concretar este deseo se requiere de un consumo, uno de tipo desmesurado.

Lo anterior provoca que el cuerpo y la violencia sobre él siempre se encuentren en sus diversas presentaciones, ya sea utilizándolo al reducir al cuerpo al valor que obtiene de su trabajo, o como fuerza que se ejerce sobre otros cuerpos para intentar desvanecer o reforzar esa línea de división que provoca un sentimiento de desigualdad entre unos y otros. “Las formas degradadas del deseo catalizan las violencias, haciéndolas más letales, más hirientes y destructoras. No es la pobreza

lo que genera la violencia cruel, es la imposibilidad y el fracaso para cumplir un deseo irrealizable” (Inclán, 2016, 26).

En resumen, la valorización del valor se refiere entonces a otorgar un valor alto a expectativas sociales de éxito, perfección y felicidad, ideales que son imposibles de cumplir, pero que generan un sentimiento de división entre aquellos que poseen mayor poder y accesibilidad de consumo y entre los que carecen de esto debido a su ineficiencia de cubrir su deseo a partir del mismo.

La violencia se presenta en mayor medida debido a que hay una voracidad de consumo y un estilo de vida competitivo, que convierte la vida en un objeto más, que puede ser tomado, usado y desechado con la facilidad que le otorga el desplazamiento del valor al objeto. El cuerpo tiene un valor que se obtiene dependiendo de cuánto puede producir y de cuánto puede consumir. Este se encuentra revestido del discurso capitalista y es reducido a un objeto, uno que puede ser transformado según los estereotipos sociales, que puede ser usado de acuerdo a las prácticas, las tradiciones, las costumbres y los roles sociales.

El cuerpo es por tanto un espacio biológico, recubierto y atravesado por lo simbólico, así mismo, uno configurado y estructurado también por las violencias que lo envuelven.

En cuanto a la forma en que la violencia se presenta sobre los cuerpos, el autor dice que en la actualidad se manifiesta de forma cotidiana y con más crueldad que nunca.

Entonces, para Inclán la violencia es cotidiana porque la crisis capitalista ha provocado a partir de sus prácticas manifestaciones de violencia que no tienen un solo enemigo, como pudiera suponerse en una guerra armada en la que los bandos quedan claros; esta es una guerra diferente, es sistemática y selectiva, es un proceso que radicaliza las diferencias y estructuras sociales, poniendo a unos contra otros en la búsqueda de cumplir un deseo; por tanto es una violencia de todos los

días, en todos los espacios en los cuales una diferencia busca imponerse a otra a través del ejercicio de la fuerza.

Por otra parte un elemento más a destacar de la violencia del siglo XXI además de la cotidianidad, es la crueldad, sobre ella el autor indica:

La crueldad educa, forma sujetos, enseña prácticas y maneras. Escribe sobre los cuerpos y los territorios los mensajes de la imposibilidad y el desamparo; no sólo marca el triunfo, recuerda lo desmesurado que puede ser un poder. No sólo elimina la vida, marca la muerte. (Inclán, 2016, 28)

Es entonces, cuando la violencia llega a difundirse a través de las prácticas y forja sujetos que la ejercen, mostrando la vulnerabilidad de todos aquellos considerados débiles. La violencia llega a un punto de voracidad y de crueldad en el cual la muerte es un exterminio total de la vida. La crueldad modifica las formas en que se llega a morir, haciendo del camino hacia ella algo despiadado, una exaltación del sufrimiento a partir de sus prácticas.

Retomando lo mencionado sobre la violencia en su modalidad de cotidiana, encontramos ahora a la autora Rita Segato, quien ha realizado una variedad de trabajos en relación a la violencia y más específicamente a la que está dirigida hacia las mujeres, mismos que abordaremos a continuación.

Esta autora visualiza dos de las modalidades de la violencia, la cotidiana y la estructural.

Por un lado en su texto *La guerra contra las mujeres* (2016) indica que la repetición de las escenas violentas, producen un efecto de normalización de la crueldad, generando en los miembros de una sociedad la disminución de los umbrales de empatía. Entendiendo como normalización de la violencia entonces ese desvanecimiento de una reacción aflictiva al encontrarse con actos de agresión; la

frecuencia con la que se presenta en los diferentes escenarios y en los medios de comunicación ha generado que, entre el público observador, eso que se observa o se escucha pueda incorporarse a la vida como otra víctima más de una serie de eventos que de alguna manera parecen no tener fin.

Sobre esto habría que indicar la importancia del factor de la repetición en la violencia cotidiana, pues a través de acciones que podrían considerarse pequeñas se van fortaleciendo y estructurando otros tipos de violencia. Es como si algo que estuviera por debajo de la tierra y no fuera perceptible sino a partir de un determinado lente, fijando la base donde nacen otros tipos de violencia, incluida la física, es similar a ir alimentando poco a poco a un animal que al crecer termina por devorarnos.

Es así por ejemplo, que la autora observaba en sus investigaciones sobre violencia de género la violencia cotidiana, y en su texto *Contra-pedagogías de la crueldad*, puede ubicar la violencia en su modalidad estructural, sobre ello nos dice: “No veía entonces a la violencia de género como un fenómeno estructural, hasta que el tiempo, estos casi veinticinco años que pasaron, acabaron por mostrarnos hoy que no se trataba de un fenómeno accidental, coyuntural o pasajero, sino estructural” (Segato, 2018, 38).

Lo que ocurrió fue que al empezar a estudiar hechos de violencia de género que parecían aislados, empezó a reconocer en ellos características que se repetían, y que no paraban con un evento o un período de tiempo o en un sitio geográfico, sino que por el contrario, se volvían cada vez más perceptibles mientras más información se iba generando.

La autora menciona que al escuchar a los agresores durante entrevistas, pudo percatarse que teorías que consideraba certezas sobre el motivo de las agresiones dirigidas hacia las mujeres, mismas que en su momento compartía con los medios de comunicación y otras figuras representantes de la ley, se fueron erosionando, al

percatarse que igual que ella, esos agresores buscaban la inteligibilidad de sus actos.

Actualmente, hay un *podcast* que lleva el nombre de “*Penitencia*” en el cual Saskia Niño de Rivera, se dedica a entrevistar a personas que se encuentran en penales para indagar el motivo por el cual cometieron el crimen o la serie de crímenes que les llevó a estar presos. Es relevante en este momento porque al igual que durante las entrevistas realizadas por Rita Segato, varios de los agresores detenidos por asesinar mujeres, no tienen una respuesta concreta ante la pregunta del porqué decidieron asesinarles. Ante la pregunta, casi de inmediato lo que sale de su boca como respuesta es un “No sé qué pasó” o un “Se me hizo fácil” o un “No sé por qué lo hice”; hay en particular dos entrevistas revisadas sobre hombres acusados de feminicidio y otros crímenes, las cuales abordaré brevemente.

Una de las entrevistas es con un hombre al que apodan “El Coqueto”, para hablar un poco de su contexto se dirá que él se dedicaba a asesinar como parte de su trabajo, indica que antes de dedicarse a matar a personas no se reconoce como delincuente a pesar de haber matado anteriormente a otro hombre por sospechar que le había robado algo suyo.

Él indica que únicamente asesinaba a quien su jefe le solicitaba, debido a ello para asesinar a la mujer que era su pareja debió solicitarle permiso previo a su jefe, quien le autorizó. Es decir, solicita permiso a quien considera su superior porque lo otro era solo un trabajo, él sólo seguía órdenes. Cuando se cuestiona sobre el motivo por el cuál le nace la intención de asesinar a su pareja, solo puede responder que se sintió celoso; es decir, tuvo dudas sobre la fidelidad y pertenencia de su pareja y decidió agredirla. El Coqueto dice que no sabe porque violaba, hace referencia a que: “El medio te lo permite” (Penitencia, 2024) y agrega con frecuencia la frase: “No pasa nada” (Penitencia, 2024), la impunidad toma fuerza como factor que permite e incrementa la posibilidad de cometer un delito; no hay un límite, sino hay una restricción todo queda permitido, hasta ser detenido.

La entrevistadora interroga sobre conductas machistas y él no se identifica como alguien machista, habla de cómo su familia le educó bien, le dio valores y tenía reglas en casa y sin embargo no tenía temor a asesinar, pero sí a ser atrapado; aun así en el vídeo lo hace parecer como una muy baja posibilidad, es como si las cosas estuvieran a su favor y tuviera un grupo de personas que le respaldarían si algo le pasara.

Algo más a considerar sobre esta entrevista es que aunque el Coqueto habla sobre la forma en que asesinaba, no se percibe culpa en lo que dice y que narra el suceso como si fuese una anécdota de la cual puede vanagloriarse, esto podría indicarnos que había un placer subyacente cuando asesinaba; sin embargo al mismo tiempo aminora la situación repitiendo que solo estaba haciendo su trabajo, es una acción por la que recibía dinero y eso podría ser suficiente satisfacción, pero hay muchas otras cosas que se le suman a ello, la satisfacción brindada por el poder sobre otro, la satisfacción de la impunidad, el ser capaz de realizar lo que quisiera sin tener ningún tipo de represalia; la satisfacción de tener un empleo que no cualquiera podía realizar y un equipo que lo respaldaba.

Hablemos ahora de una segunda entrevista, Saskia Niño de Rivera se encuentra con Carlos Montoya quien igualmente se encuentra preso por cometer una serie de delitos entre los cuales está el feminicidio de quien era su pareja. Saskia interroga sobre los delitos previos, sobre la infancia de Carlos y sobre la relación que mantenía con la mujer a la que asesinó. Carlos habla sobre como la violencia siempre ha estado presente de alguna forma en su vida: “La violencia no la he podido controlar, siempre está latente” (Penitencia, 2023) y el cuestionamiento sobre ¿qué le hace sentir la violencia? Responde: “Control, no sólo sobre los demás sino sobre mi propia vida” (Penitencia, 2023).

Su relato continúa y puede pensarse la violencia como un mecanismo para evitar ser atacado por otros.

Algo que resulta interesante es que a él la idea de asesinar a su pareja le apareció en más de una ocasión y se le presentaba como una pregunta: “¿Por qué no la mató? Si ella se muere, yo voy a poder vivir en paz” (Penitencia, 2023).

En el caso de Carlos como en el de “El Coqueto” los celos aparecen en varias ocasiones como detonantes de agresiones verbales y físicas, la idea de que otro pueda tener algo que les pertenece, les hace tener una respuesta impulsiva, ven en los otros un rival u obstáculo, incluso como un ladrón que quiere arrebatarles algo que les pertenece. Hay algo más que se repite y es que ninguno de los dos es realmente capaz de explicar el motivo por el que realizaron el feminicidio más allá de argumentar la facilidad que hubo para que fuese cometido; parece que la explicación podría reducirse a un tuvieron la oportunidad para hacerlo y lo hicieron; Carlos incluso dice que posterior a la agresión intenta revivirla y se pregunta a él mismo si realmente la mató.

Lo mencionado anteriormente nos habla de que a pesar de poder ubicar un detonante como previo a la agresión, a este se le suman condiciones que lo hacen más probable como el ejercicio de otros tipos de violencia previos y el cómo en verdad parece haber una incapacidad de detenerse, efecto del momento de impulsividad, que una vez frenado por la amenaza de la posibilidad de ser detenidos o atrapados, deja un vacío que no puede explicar el motivo por el cual no pudieron impedir que esos pensamientos los llevaran al cometer el feminicidio.

En ambas entrevistas, parece que el motivo queda anudado a la oportunidad de hacerlo, nadie les detuvo, es más, el Coqueto solicita autorización para asesinar a su pareja y dicha solicitud es aprobada, es como si bastara entonces con que un superior permitiera el suceso; en cuanto a Carlos, veces anteriores ya había pensado en asesinar a su pareja y algo que no es identificable en la entrevista se presentó y evitó que sucediera, habríamos de cuestionarnos entonces en cuántas ocasiones la oportunidad ha sido suficiente aun sin un motivo que se registre como lo suficientemente relevante, porque en ambos, los celos parecen ser solo un argumento menor de lo que hicieron, no es tomado como esencial.

Es así, como esa violencia cotidiana, se mezcla de nuevo con la violencia simbólica y la de tipo estructural y en los actos cometidos hay algo de la inteligibilidad. Resulta bastante probable que esos tres tipos de violencia, en su combinación dejen algo de lo desconocido o ininteligible como una marca, pues al estar inmersas en la cultura pasan por un tiempo como inadvertidas.

Enfoquemos más nuestra atención sobre la violencia estructural desde la perspectiva de la autora Segato.

1.2 Violencia e impunidad

Iniciaremos con un texto de Segato, *La guerra contra las mujeres (2016)* que nos acerca al escenario vivido en México, en este trabajo ella desarrolla algunas conclusiones sobre su intervención en Ciudad Juárez en el año 2004; el tema, las desapariciones y posteriores asesinatos de mujeres, ocurridos a lo largo de 11 años.

¿Cómo es que desapariciones y posteriores asesinatos ocurridos de forma constante a lo largo de 11 años se vuelven parte de una violencia cotidiana?

Ella plantea que esta violencia cotidiana se ha fortalecido en parte debido a la impunidad. México es un lugar en el cual la impunidad es algo que forma parte de todos los días, pero esta se ha extendido de tal manera que, incluso, muestras claras de lesiones físicas, abuso sexual, tortura y asesinatos, pueden pasar por debajo del agua y sin que las autoridades hagan realmente algo para resolverlo.

Segato menciona que esta impunidad puede mostrarse al menos de tres formas:

- 1) Hay una ausencia de acusados que sean convincentes.
- 2) Ausencia de líneas de investigación y resultados efectivos de dichas líneas de investigación, en caso de haber alguna.

3) Una repetición consistente de este tipo de crímenes.

Los tres puntos comentados por la autora, siguen vigentes hoy en día. En una investigación realizada en el 2023 se indica lo siguiente:

“En los últimos diez años se han registrado siete mil 246 feminicidios y menos del 25% de esos crímenes ha terminado en una sentencia condenatoria. En México, la impunidad en los delitos de feminicidio es del 76 por ciento” (Durán, 2023)

Esta investigación ha sido realizada por Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI) quien se ha dado a la tarea de documentar como varios procesos que podrían ser considerados feminicidios han concluido con la falta de sentencia debido a fallas durante el proceso y no por tener evidencias de que la persona responsable sea en efecto inocente de lo que se le acusa.

La impunidad es uno de los puntos más fuertes de la violencia, aun en la actualidad el número de casos de víctimas de violencia va en aumento; siguen presentándose como responsables a personas que en ocasiones no pueden vincularse de alguna forma al caso, persiste la ausencia de líneas de investigación y si llega a realizarse alguna después de poco tiempo se descarta o se queda en archivo debido a que no hay nuevas evidencias que aporten al caso, debido justo a la falta de investigación. Por si eso no fuera suficiente, cuando los familiares de la víctima insisten en que se investigue y se brinde una respuesta, así como condenas a los responsables, esa insistencia los coloca en un sitio de vulnerabilidad, ya que pueden llegar a ser amedrentados por personas allegadas al acusado o incluso por las mismas autoridades que se niegan a continuar con la investigación.

En este punto, podríamos preguntarnos: ¿La impunidad edifica la violencia o es solo consecuencia de la misma?

Por el momento habrá que considerar que la violencia y la impunidad se influyen mutuamente, hay violencia porque hay impunidad, lo que permite que los casos sigan repitiéndose, ejemplo de ello, los múltiples asesinatos por los que finalmente fue sentenciado el Coqueto; pero también hay impunidad porque hay violencia, esta

tiene un lugar debido a que existe el ejercicio de fuerza y violencia de un sector social sobre otro, lo que provoca que un sector poblacional cuente con el privilegio de realizar actos delictivos que quedan impunes, no cualquiera tiene esta posibilidad, es aquí que se hace presente la violencia estructural, hay beneficios económicos, sociales y políticos interfiriendo en la búsqueda de justicia.

Al respecto, también hay que mencionar que al realizar investigación sobre trabajos anteriores y el tema de violencia dirigido hacia las mujeres, pude encontrarse una serie de publicaciones con este tema, en los cuales se daba un mayor peso a la violencia dirigida a la mujer durante una relación de pareja como si esto último fuera condicionante para ser víctima de actos de violencia. Lo anterior hace surgir la posibilidad de que esta violencia fuese primordialmente desatada durante el noviazgo, matrimonio o al menos entre dos personas que tienen algún tipo de relación afectiva. Sin embargo, ante el aumento del caso de feminicidios, se ha observado que no en todos los casos las mujeres agredidas y posteriormente asesinadas han tenido algún tipo de relación con su asesino.

Veamos algunos datos sobre feminicidio desarrollados por la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC) y la entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres) y compartidos en un informe de investigación titulado *Asesinato de mujeres y niñas por razones de género (feminicidio /feminicidio)*, cuyo objetivo es presentar estimaciones mundiales de asesinatos de niñas y mujeres en el ámbito privado en 2021.

1. A nivel global, se calcula que 81,100 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionalmente en 2021. El número total de homicidios de mujeres se ha mantenido prácticamente sin cambios en la última década.
2. La mayoría de los asesinatos de mujeres y niñas están motivados por el género. En 2021, cerca de 45,000 mujeres y niñas de todo el mundo fueron asesinadas por sus parejas u otros familiares. Esto significa que,

en promedio, más de cinco mujeres o niñas son asesinadas cada hora por alguien de su propia familia. (UNODC y ONU MUJERES, 2021)

Esta información nos confirman la incidencia con la que se presentan los homicidios cometidos a mujeres y niñas en el mundo, nos hablan también de como con frecuencia el agresor ha de ser su pareja o un familiar, pero revisemos un tercer dato: “Aproximadamente el 56% de todos los homicidios de mujeres son cometidos por sus parejas íntimas u otros miembros de la familia” (UNODC y ONU MUJERES, 2021) lo que implica que si bien en un gran número de casos la persona que cometió el feminicidio es una pareja o familiar, nos queda un 44% de feminicidios cuyo responsable no ha tenido necesariamente un vínculo previo o de tipo familiar con la mujer o niña asesinada.

Lo cual implica entonces dos cosas, uno, que no se requiere tener previamente una relación de abuso con una pareja para poder formar parte de la larga lista de víctimas de violencia o de feminicidios no resueltos. Y dos, que hay una imposibilidad, al menos desde la legalidad, de poder encontrar, juzgar y castigar a los verdaderos responsables de estos crímenes, agregando a esto que se deslinda de responsabilidad a ciudadanos con un estatus económico o político beneficiado.

¿Pero por qué alguien podría resultar impune al haber agredido el cuerpo de una mujer o al asesinarla?

Segato (2016), encuentra la respuesta a esta pregunta en el sistema patriarcal. Abordaré más al respecto a continuación identificando algunas de sus características.

1.3 El sistema patriarcal y su relación con la violencia

Iniciaremos mencionando uno de los rasgos principales de la organización patriarcal: la desigualdad social.

Esta es una característica que Inclán (2016), ya consideraba importante durante el ejercicio de la violencia, pues asumía el poder o control de un determinado grupo social a través de la generación de las diferencias sociales. Es de aquí de donde la división social, obtiene sectores más beneficiados, mismos que ejercen fuerzas de control sobre otros en un estatus inferior.

Sobre este tema, la autora agrega:

Cuando la desigualdad de poderes es tan extrema como en un régimen neoliberal ilimitado, no hay posibilidad real de separar negocios lícitos de negocios ilícitos; la desigualdad se vuelve tan acentuada que permite el control territorial absoluto a nivel subestatal por parte de algunos grupos y sus redes de sustento y alianza. (Segato, 2016, 48)

Esto quiere decir que, el incremento y la acentuación de esta división en la sociedad y la distribución inequitativa de la riqueza, oportunidades de consumo y poder procedente del neoliberalismo, llevan a la creación de pequeños grupos, con un dominio mayor que el mismo Estado, por lo que no resulta extraño que las instancias gubernamentales tengan como resultado una disminución de acciones regulatorias en la conducta social, el poder esta mayormente depositado en otros grupos.

Entonces, retomando el tema de las agresiones físicas y feminicidios, no se requiere en última instancia que la víctima sea pareja o familiar de su agresor para poder tener alcance a ella, hay todo un sistema de alianzas con la fuerza suficiente no solo para cometer el delito, sino además para mantenerlo oculto e impune.

Aunado a esto, otra de las características del sistema patriarcal es que emplea la violencia y la crueldad como una forma de respuesta a todo aquello que busca desestabilizar, conspirar y desafiar su control, emplea tácticas y herramientas para disciplinar y así habilitar una vida dispuesta a una dominación progresiva.

El sistema patriarcal busca poder mantener la diferencia entre sectores, dotando de un mayor control a aquellos que tenga un mayor margen adquisitivo, que sean varones y preferentemente blancos; por lo cual la población que esta fuera de ese margen (mujeres, personas de pocos recursos, de otras razas y colores de piel) son el sitio (los cuerpos) sobre el que recaerá la cruda violencia.

Una puntuación más sobre el sistema mencionado y que Segato (2018) aterriza en sus ponencias sobre *Contra-Pedagogías de la crueldad*, es que en él, la masculinidad se vincula con significantes como la guerra, la crueldad, la superioridad, el distanciamiento y la baja empatía, se crea un estereotipo de hombre y bajo ese régimen, todos los que pertenecen al grupo deben hacer lo necesario para defender su lugar dentro. No es suficiente con haber nacido biológica y físicamente varón, se requiere adaptarse a las conductas y formas de ser de la cofradía masculina para ser integrado. El tener que reafirmar constantemente el estereotipo de hombre, afianza la repetición de la violencia, pues hay que probar no una sino en ocasiones constantes que se es “merecedor” del lugar que se ocupa. La mujer, en este sistema es una víctima potencial, al ser desplazada al lugar de objeto, al de una mercancía que se posee, que se usa y que es desechable.

Segato (2018), concuerda con Inclán (2016) en la importancia del proyecto capitalista como una de las fuentes de la división social y también en la forma en que la inclinación al consumo, promueve conductas de rapiña, esclavismo y explotación, mismas que generan la disminución de empatía, pues todo se trata de una competencia, de aprender a convivir con actos de crueldad.

El patriarcado y el capitalismo son parte de la violencia estructural y se favorecen mutuamente, ambos ayudan en construcción de estratos sociales, favorecen a una población que cumple con ciertas particulares que además coinciden. Estos dos sistemas utilizan la violencia como forma de mantener el control, de disciplinar, de construir sujetos voraces, insaciables, determinados, motivados por la competencia y carentes de empatía.

Al mismo tiempo refuerzan vínculos internos de control, a través de un sistema más allá de lo Estatal, que se rige bajo las normas del más fuerte y que exhiben arrogante e impunemente su fuerza, es una violencia que tiene como uno de sus objetivos, hacer visible que hay un control interno, que son inalcanzables, incluso jurídicamente. No importa si el Estado autoriza o no, pues tienen un papel secundario frente a grupos poderosos como narcotraficantes, empresarios, etc.

En este sistema el cuerpo es reducido a cosa, objeto, o territorio contra el que se arremete y/o se consume. La violencia hace del cuerpo lugar de escritura a través del cual se impone un mensaje no solo para la víctima o su familia, es un mensaje que traspasa los límites sociales como solo es capaz de hacerlo el lenguaje usando como medio la violencia simbólica.

Patriarcado y capitalismo, hacen de la vida un sistema de valor y la violencia es la forma en que se extrae o suprime ese valor.

Segato (2016), agrega que habría un tipo de personalidad que estaría mejor preparada para operar en este momento del capitalismo y es la psicopática, por su estructura que no tiende hacia el vínculo social sino hacía la enajenación, por su poco entendimiento sobre el dolor propio y aún más por el dolor del otro, por ser alguien carente de empatía y por tender hacía una relación instrumental y cosificada. Dice también: "Parece lo indispensable para funcionar adecuadamente en una economía pautada al extremo por la deshumanización y la ausencia de límites para el abordaje de rapiña sobre cuerpos y territorios, dejando solo restos" (Segato, 2016,102).

Restos... es justo lo que queda de los cuerpos de las mujeres después de ser secuestradas, agredidas, atacadas sexualmente y posteriormente abandonadas en cualquier sitio. Un resto, basura, residuo, de algo que fue tomado como objeto, usado y arrojado, no sin exhibir en él todo el daño que la crueldad de una sociedad de poder, consumo y voracidad, pueden hacerle a un cuerpo.

Por todo lo mencionado anteriormente, es imposible reducir la violencia al cuerpo de las mujeres a un suceso que ocurre al interior de un espacio familiar o de lo privado. La violencia al cuerpo de las mujeres, es una violencia dirigida que deviene de todo un sistema, compuesto de diversas fuerzas que se desatan en un cuerpo-objeto, cuerpo-cosa, cuerpo-territorio para afirmar el poder de un sector, para evitar cualquier desvío, replica o cambio, que pudiese desplazarlos o al menos hacerles dudar del lugar que ocupan.

Es un cuerpo que recibe el daño ante la posibilidad de cuestionar y tambalear las posiciones ocupadas en esa jerarquía, es un cuerpo que pertenece a otro, que puede ser tomado, usado y cuya vida solo significa algo en cuanto puede ser útil.

Ahora bien, hemos observado que el capitalismo ha contribuido en gran parte a que la vida misma sea reducida a un objeto de consumo, pero para ello se apoya en lo que Segato llama “Contra-Pedagogías de la crueldad”, sobre ellas señala que son:

Todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas. En ese sentido, esta pedagogía enseña algo que va mucho más allá del matar, enseña a matar de una muerte desritualizada, de una muerte que deja apenas residuos en el lugar del difunto. (Segato, 2018, 11)

Ejemplos de una pedagogía de la crueldad son el abuso sexual, la trata de blancas y todas esas prácticas que conllevan el uso del cuerpo y lo reducen por medio de la cosificación, además, dejando como efecto al finalizar al cuerpo despojado de la vida y disminuido a solo un envase, un recipiente que una vez contuvo algo más que un ser orgánico pero que posterior al acto de violencia o asesinato, queda incluso sin un nombre que pueda identificarle.

Las pedagogías de la crueldad se apoyan fuertemente en los medios de comunicación y en la violencia simbólica que de ellos deriva; veamos más al respecto.

1.4 La violencia simbólica y los medios de comunicación

Los medios de comunicación, el uso muchas veces irresponsable del internet y sus redes, tienen un papel importante en estas pedagogías de la crueldad, pues la forma en como informan los acontecimientos de sucesos como actos de violencia o incluso feminicidios, carecen completamente de algo que pueda llamarse empatía, están demasiado interesados en aumentar el nivel de su audiencia y aún sin saber verdaderamente lo sucedido, realizan intervenciones y señalamientos que pueden ser utilizados fácilmente para desviar las investigaciones en curso. Esto sin mencionar el aumento del morbo del espectador y el desvanecimiento de habilidades sociales al observar, reproducir y compartir las escenas agresivas, gestionando así la violencia cotidiana.

Una vez más el cuerpo violentado o asesinado es convertido en desecho que se rapiña. Hay una revictimización de la persona herida, pero también de la familia, quien tiene que vivir a través de la escucha y las múltiples publicaciones que exacerban lo sucedido con lujo de detalles. Si se considera además que justo parte del ejercicio de esta violencia en sus forma de crueldad, es colocar a la víctima en una posición de sacrificio y exhibirla, para que otros puedan ser testigos de la brutalidad con que fue atacada y así mostrarlo como trofeo o evidencia de la voracidad y la falta de límites; entonces, los medios de comunicación están siendo solo parte de esta estructura en la cual se sigue reproduciendo simbólicamente la crueldad.

Agregando también que, al presentar con frecuencia este tipo de casos, poco se ayuda a las investigaciones o a que se sancione a la persona responsable, y que aunado a ello ocurre un efecto por el cual los espectadores se acostumbran a observar ese tipo de escenas, aumentando su tolerancia a observar la crueldad en acto, colaborando en la reducción de empatía, pues, en ocasiones incluso se disponen el papel de juez sobre la víctima, indagando sobre su vida personal y construyendo prejuicios, esto en el intento de buscar un motivo por el cual ésta haya sido culpable o al menos en parte responsable de lo que le sucedió, es así como se recitan las mil cosas que la persona agredida debió evitar hacer para evitar dicho ataque; recae entonces la total responsabilidad en aprender a cuidarse y no en evitar agredir.

La violencia simbólica busca una explicación en los estereotipos y roles sociales o en la posible ruptura de una ley social, incluso religiosa, para argumentar, por qué alguien fue víctima de un acto de violencia. Se aplican los juicios en los cuales si algo malo te ocurrió fue seguramente como resultado a una mala práctica o conducta personal, un castigo.

Por otro lado, el uso del cuerpo reducido a cosa, la violencia ejercida sobre él, su secuestro y desaparición; son actos que animan a pensar que hay una carencia de decisión sobre el quehacer del cuerpo propio, no hay libertad de ejercicio sobre él, son actos violentos que tienen un mensaje y los medios de comunicación lanzan múltiples interpretaciones sobre el mismo.

¿Pero qué comunica la violencia a través de sus actos y de la exhibición de los mismos?

Por ahora, al menos habría que decir, que es un mensaje que tiene un propósito: el exhibir un poder, e intenta remarcar dos lugares, uno de dirigente quien tiene el control por medio de la fuerza, quien en su voracidad es capaz de dominar a otros. Y un segundo lugar de subordinación, ese que recibe la violencia, y que en

ocasiones, no suficiente con eso, la desplaza, y la transforma en formas cada vez más mortíferas de sobrevivencia.

La violencia como proceso no es algo que simplemente se deposita en un sitio, sino que el movimiento de los elementos que la conforman la hace dirigirse de unos a otros, se reproduce de un cuerpo a otro, utilizando el lenguaje, los mensajes, las ideas, las prácticas e incluso la política.

Ahora, ¿Por qué se necesita subordinar a otros? Porque por medio de esa subordinación se ostenta un poder, y porque por medio del ejercicio de la fuerza se intenta mantener bajo esos lineamientos toda conducta que pueda perjudicar o mover a ese dirigente del lugar que ocupa, se anhela poder llegar a cumplir el deseo de ser el dirigente, el dueño, el superior, el jefe por lo cual, la crueldad es también medio de castigo para todos aquellos que intenten modificar ese sistema de estatus, estereotipos y creencias.

Retomemos lo revisado hasta ahora: Hay dos condiciones sociales que se vinculan en gran medida a la violencia en su extremo de crueldad: el sistema patriarcal y su unión con el sistema capitalista. Ambos provocan una disminución de empatía y promueven la competencia, la voracidad, la falta de límites y una estructura social psicopática que tiene cómo efecto hacer de la vida algo que puede consumirse y que el cuerpo que la contiene, sea solo un objeto de uso.

A continuación se abordarán un par de puntos más sobre la cosificación sexual del cuerpo de las mujeres en los medios de comunicación, resaltando el hecho de que estos colaboran en gran parte en la permanencia de un sistema capitalista. Veremos además como esta cosificación sexual también lleva en sus adentros una relación con el sistema patriarcal.

La autora Ana Verdú (2018) en su artículo titulado: *El sufrimiento de la mujer objeto. Consecuencias de la cosificación sexual en los medios de comunicación*, nos ayudará a abordar el tema.

La premisa principal de su artículo es que los medios de comunicación contribuyen en gran medida en la difusión de la cosificación sexual del cuerpo de las mujeres, a partir de estrategias como la distribución de pornografía digital y física que aparece en revistas o sitios de internet (agregaríamos además los grupos de redes sociales o sitios web que comparten fotografías del cuerpo desnudo de mujeres sin su consentimiento). Cuando los medios de comunicación realizan esta serie de actividades el papel de la mujer en la sociedad se reduce a un objeto y como consecuencia se le desaloja de su rol como ser político poseedor de derechos. Los humanos tienen derechos, las cosas no.

Otra de las formas en que los medios de comunicación transmiten la idea de la mujer reducida a objeto es a través del refuerzo de estereotipos y roles de género, dirigiéndonos de nuevo a una distribución poblacional desigual, en donde se establece una norma sobre cómo se debe ser. Un sistema de jerarquías en que el deseo e intereses patriarcales son prioridad.

La autora, agrega:

Esta violencia, en su forma más sutil, se mantiene en fenómenos como la estereotipación rígida de lo femenino, una visión femenina instrumentalizada o la invisibilización de los logros y aportaciones de las mujeres en el mundo actual, pero en su forma más extrema sostiene la misoginia que hace de la mujer un objeto legítimo de violencia. (Verdú, 2018, 173)

Sobre lo anterior habría que mencionar que la permanencia de los estereotipos hace visible la dificultad que hay para romper con los sistemas de control que demandan una determinada estructura de jerarquía social, nos permite observar además como quienes intentan romper con ese estereotipo son socialmente rechazados en el menor de los casos y en otros agredidos en las variantes de la violencia, hasta ser reincorporados de nuevo a las filas del patriarcado. Aquellos que se muestran

rebeldes han de recibir una cuota de agresividad y crueldad que les obliga a colocarse en un determinado sitio, por lo cual de persistir en su negativa a ser un estereotipo pueden tener repercusiones incluso tales como el asesinato.

El estereotipo de la mujer que transmiten los medios de comunicación sigue siendo mayormente uno en el que se destacan sus características físicas y se explota entonces su sexualidad o el estereotipo de la mujer buena, sumisa, ama de casa, claramente alguien que se encuentra bajo control de otros.

Al ser el cuerpo de la mujer continuamente rebajado a la categoría de objeto, se hace aún más difícil despojarla de los estereotipos, habría que pensar entonces, que la violencia física que estamos considerando en este trabajo como el tema principal, no viene por sí sola, viene acompañada también de una violencia cotidiana, una simbólica, una estructural y en casos en los que se presentan movimientos de lucha feminista se percibe incluso la violencia política, por la exigencia del reconocimiento de los derechos propios de un ser humano.

El cuerpo sería víctima entonces de violencias que se cruzan y que recae en un cuerpo biológico que es atravesado y usado como receptor y vehículo para sostener prácticas de violencia.

Por lo cual, los medios de comunicación serían una de las herramientas de la pedagogía de la crueldad; tienen a su cargo reproducir prácticas que promueven y naturalizan la violencia, colocando además a la mujer como un objeto vulnerable que puede tomarse, utilizarse, desecharse y hasta ser parte de la rapiña.

Hasta este momento hemos revisado teorías previas sobre la naturaleza de la violencia, también algunas definiciones de la violencia desde la antropología y factores que muestran cómo la violencia se presenta en sus diferentes modalidades, así como la manera en que se influyen unas a otras para el mantenimiento de estructuras que tengan como efecto sociedades y culturas que tienden hacia la agresividad y la violencia dirigida hacia sectores específicos.

Hemos revisado también como las pedagogías de la crueldad fortalecen las modalidades de violencia y como el cuerpo es atravesado por ellas. Nos queda un último punto a desarrollar y es el de la crueldad, pues tanto Inclán como Segato han puesto énfasis en que la forma en que se práctica actualmente la violencia es de esta índole.

1.5 Violencia y crueldad

El autor Adolfo González en su texto (2011) *Los límites de la violencia en los Escenarios de Crueldad. Una aproximación crítica al “sinsentido” y el “hedonismo, atribuidos a la acción cruel*, presenta algunas reflexiones en torno a si la violencia y la crueldad son dos fenómenos que deban considerarse por separado o si la crueldad sería una magnificación del poder de la violencia.

Por un lado argumenta la posibilidad de que la crueldad sea una violencia en su máxima expresión, al incluirse con frecuencia como una manifestación de irracionalidad humana, es decir, aquí volveríamos a entender estos actos de crueldad como agresiones similares a las de la conducta animal, serían acciones ejecutadas sobre otros pero desvinculadas a la voluntad de sufrimiento y del placer obtenido al infringirlo.

Del lado contrario, al considerar a la crueldad como un fenómeno diferente a la violencia nos encontramos con características que podrían distinguirla: “La crueldad misma, incluso ateniéndonos a su etimología (crudelis, lo crudo), parece distinguirse por ciertos rasgos tan obvios como objetivos: la sangre, la exhibición, el desmembramiento, la tortura, el dolor, el sufrimiento” (González, 2011,2).

Entonces, si la crueldad tiene rasgos característicos, ¿Cuál es la dificultad al separarla de la violencia?

La duda se presenta al no poder mencionar con precisión ese punto de diferencia, pues la violencia también implica sufrimiento y al ser violencia física también se exhibe dejando su rastro en el cuerpo; entran también en juego otras observaciones como bajo qué condiciones algo puede considerarse tortura o solo un medio para alcanzar un objetivo, una instrucción que otro debe seguir como parte de sus actividades, incluso como consecuencia de un empleo; pensando por ejemplo en los campos de concentración, en los cuales intervinieron una cantidad enorme de personas en el ejercicio de crueldad hacia judíos, personas homosexuales, ancianos o personas con discapacidad. Era su trabajo hacerlo, infringirles esas manifestaciones de tortura y crueldad, era parte de las actividades a realizar.

González (2011) plantea en este sentido algunas consideraciones para la separación entre la violencia y la crueldad, retomaremos algunas a continuación:

1. El sinsentido de la crueldad. Esto implicaría que la violencia tiene un sentido, es instrumental, tiene un motivo, una causa y al alcanzar su objetivo, entonces se detendría; pero la crueldad no, está no tendría un sentido y por lo tanto iría más allá.

Si la violencia tiene un sentido (...) y una finalidad, paradójicamente tiene un límite. [Y] este límite se sobrepasa cuando se va más allá de la finalidad, cuando deja de existir una relación entre el fin propuesto y el resultado obtenido y cuando el uso de los medios es desproporcionado en relación con el fin propuesto. Al pasarse de ese límite la violencia deja de ser violencia y se convierte en otra cosa, cuya característica es la desmesura, el sinsentido y la gratuidad. Allí no opera ningún parámetro, no existe argumentación, se hace por hacerlo, se entra en el terreno de lo macabro, es la barbarie. (Abello, 2002 como se citó en González, 2011,5)

Entonces la violencia tendría un límite, mismo que se lograría al alcanzar su objetivo, pero habría que tener presente que en ocasiones este podría ser el provocar el más alto dolor tolerable a otra persona, algo que no deja de ser en sí mismo algo que parece un exceso; por otro lado la crueldad es la representación misma de la desmesura, ¿Pero será realmente que carece de sentido o que es un sentido que no es comprendido? Anteriormente se mencionaba que cuando Segato realiza entrevistas con los agresores de víctimas sexuales, e intenta indagar el motivo que los llevó a tales actos, estos manifiestan que no son capaces de definir con claridad su intención, había ahí algo de lo inteligible.

Tal vez entonces la crueldad se vincule con algo que no pasa por la conciencia pero eso no implica que no tenga un sentido; la cuestión sería que ese sentido no queda claro, no deja marca, solo se ostenta a través de un acto que bien puede decir algo.

2. El placer y el sufrimiento

Otra característica que el autor relaciona con la crueldad es el placer del agresor al provocar sufrimiento en su víctima. De acuerdo con esto quien ejerce un acto de crueldad debe de recibir una dosis de placer al hacer sufrir a otro. Esto agrega una duda más a su primera premisa ¿no sería posible que el sentido de la crueldad fuera justamente el obtener placer por medio del sufrimiento? De ser así, ya no podría considerarse a la crueldad como sinsentido pero podría especificarse que uno de los requisitos de esta sería que estuviera dirigida al placer por medio de agredir a otros.

Por lo tanto, al menos desde lo revisado, no se ha logrado el objetivo de separar a la violencia de la crueldad de forma tagante, por lo cual, en este trabajo se usará el término de la crueldad como una manifestación de la violencia que tiene entre sus características la contundencia con la que se reduce a un cuerpo a un objeto que puede usarse, exhibirse y desecharse.

Siguiendo a Segato entenderemos la crueldad como los actos a partir de los cuales se trasmuta lo vivo y es rebajado a su condición de objeto; la crueldad produciría la cosificación de la vida. Agregando además que: “La crueldad habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisístico y consumista, y al aislamiento de los ciudadanos mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros” (Segato, 2018, 11).

Relacionando entonces a la crueldad con estructuras narcisistas, preocupadas por el consumo y la satisfacción de las necesidades propias, dejando de lado las necesidades de otros y el sufrimiento que puede provocar el imponer una fuerza para alcanzar la satisfacción propia. Implica además una imperante desensibilización y falta de empatía.

La crueldad usará las diversas modalidades de la violencia para poder desencadenarse, es aquí donde intervendrán la violencia cotidiana, la violencia simbólica, la violencia política y la violencia estructural. Todas ellas edifican y mantienen lo operativo de la crueldad utilizando lo que llamamos pedagogías de la crueldad. Queda claro que la crueldad puede manifestarse en otros espacios además de cuerpo, por ejemplo en las formas en que nos comunicamos o en la rigidez de las estructuras políticas y económicas; sin embargo la crueldad sobre el cuerpo pone en relieve la insignificancia de la vida, lo frágil y vulnerable del estado biológico. Hay algo colocado ahí que en cierta medida parece intraducible, solo se percibe en el efecto que produce a otros cuerpos al observarla.

Para terminar, Inclán (2016) coincide más con esta segunda propuesta de la crueldad, considerándola una violencia que se caracteriza por su letalidad, por su capacidad para destruir y herir.

Agrega también:

En una sociedad de rendimiento y competencia la crueldad es un logro, momentáneo, que se evapora rápidamente, pero se mide en el miedo y el

terror que genera, que siente satisfacción por las miradas mudas, o por los gritos silenciados. La crueldad reproduce en otras escalas el principio de objetivación del mundo moderno, porque en la crueldad sólo hay una parte activa y un polo de existencias convertidas en objetos. (Inclán, 2016,27).

Por este motivo parece que la crueldad no tiene fin, no es necesariamente porque carezca de sentido sino porque es un logro momentáneo, uno que se esfuma con rapidez, relacionándolo con la incapacidad de acceder al cumplimiento del deseo que menciona previamente el autor; hay una búsqueda de la satisfacción total que no se alcanza pero se busca.

El poder de la crueldad, no solo reside en la fuerza destructora y mortífera con la que se presenta, sino en la forma en que esa acción física se traduce en formas de violencia que cosifican la vida a través de estructuras, actos diarios y el lenguaje.

Capítulo 2 Agresividad, violencia y psicoanálisis

En el capítulo anterior, se trabajó el tema de la violencia desde una perspectiva antropológica, misma que fue abordada como un fenómeno social que es sostenido por un sistema patriarcal que construye divisiones o jerarquías; ésta estructura posibilita el ejercicio de fuerza y poder sobre un determinado grupo de personas considerados inferiores o con menor poder, en el caso particular de esta tesis, el de las mujeres.

Algunas de las propuestas que se lograron ubicar sobre el motivo de la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres son las siguientes:

- a) Nos encontramos dentro de un sistema capitalista que promueve la cosificación de las mujeres, a partir de promoverle un estatuto de objeto, mismo que puede venderse, usarse e incluso violentarse sin recibir una sanción.

- b) Dentro del sistema capitalista y patriarcal podemos observar también que hay alianzas entre grupos poderosos, esto favorece la impunidad de la cosificación del cuerpo de las mujeres y vuelve rentable toda una comercialización de sus cuerpos.
- c) Inclán (2016) y Segato (2018) mencionan que estamos atravesando por un tiempo en el que hay una inclinación al consumo, la rapiña y la explotación de los cuerpos; esto debido al movimiento por el cual el cuerpo adquiere un valor de uso, que se mide dependiendo de la cantidad que éste puede producir y a la vez de la cantidad que puede consumir. Es una sociedad de consumo voraz el cual se acentúa en el cuerpo, como forma, medio y estrategia de dominación.
- d) La sociedad hace uso de las pedagogías de la crueldad para adoctrinar en la agresividad, la violencia, lo insaciable, la dominación, todas estas como manifestación del poder, colocando al cuerpo como desechable y sólo valioso en su uso. Para ello se apoya en los medios de comunicación y en las diversas modalidades de la violencia; atravesando así todos los espacios.
- e) Tenemos una sociedad que busca la satisfacción de un deseo; el de poder alcanzar la felicidad, el éxito, el cuerpo perfecto y la riqueza. Lo anterior se logrará a partir de un consumo desmesurado no solo de cosas, sino de los cuerpos, de la vida en ellos. Hay una carencia de límites, que impide ver una diferenciación obvia entre lo que es un producto y el cuerpo; pues este mismo se ha convertido en uno.
- f) Hay construcciones de estereotipos y roles de género que refuerzan las desigualdades y colocan el poder en lo masculino; mismo que se puede manifestar por medio de la implementación de la agresividad y los actos de violencia.
- g) La antropología habla de la violencia considerando la crueldad con que se ejerce sobre los cuerpos. Esto nos permitió plantear la posibilidad de que en la crueldad hubiese un mensaje dirigido a alguien, pues deja huella, marcas, es un cuerpo que se exhibe y que provoca una reacción al observarse. Parece incluso un mensaje que va de cuerpo a cuerpo, pues aun carente de palabras, genera una

respuesta que recae en primera instancia en lo orgánico y después se presta a dar lugar a una interpretación.

¿Pero qué dice ese mensaje? Para Segato (2016) esa escritura de actos crueles tiene que ver con la cosificación del cuerpo de las mujeres y tiene un sentido de exhibición del daño ocasionado, es decir, que de lo que se trata es justo de mostrar el cuerpo herido, destrozado, muerto, despojado no solo de la vida sino de su sentido humano, aquello que queda después de la agresión es nada. Es un mensaje del poder sobre otro.

Ahora, aun teniendo presente las últimas conjeturas en que podemos observar la forma en que la cultura y la sociedad pueden favorecer o promover los actos de agresividad y violencia hacia el cuerpo de las mujeres, queda un sector por analizar. Anteriormente, cuando se habló sobre las diferentes teorías sobre la violencia, se planteaban cuatro alternativas, una en que se pensaba a la violencia como algo innato, otra en que se consideraba producto del ambiente (esta fue explorada en el capítulo anterior al revisar los aportes antropológicos), una propuesta más desde el psicoanálisis y una última en que convergen lo ambiental y lo innato.

A continuación se revisará la propuesta del psicoanálisis sobre los factores que se vinculan con la agresividad y la violencia, pues es una de las perspectivas en las que tenemos interés en esta investigación.

Agresividad o violencia en el Psicoanálisis

Hemos revisado hasta el momento que desde una perspectiva antropológica, las palabras violencia y la crueldad pueden ser usadas como sinónimo o diferenciarse según el autor al que se consulte, pero el punto común a resaltar es que la crueldad sería un estado en el cuál los límites son vulnerados, atravesados o excedidos; si la crueldad es parte de la violencia, esta se caracterizaría por manifestarse a través

de causar heridas físicas graves, que pueden y son exhibidas; su función sería “mostrar” un mensaje; degradar la vida, hacer del otro un objeto. La crueldad permite hacer de la vida algo útil solo en la medida que hay otro que puede servirse de ella; como resultado de eso obtenemos el valor de uso en la cosificación del cuerpo.

Ya que la antropología marca una diferencia entre violencia y crueldad al menos en potencia, pero no un límite claro en acción o palabra, buscaremos en el psicoanálisis indicios para orientarnos en el tema de la violencia, ahora desde lo individual. Lo que pretendo indagar en este punto es si la violencia ejercida hacia el cuerpo de las mujeres en la actualidad, tiene determinadas características desde el psicoanálisis que no hayan sido contempladas desde la antropología al abordar la violencia como un fenómeno de tipo social.

Hemos visto hasta ahora que para la antropología, la violencia del presente se caracteriza por el uso de la crueldad sobre los cuerpos, pero ¿qué dice el psicoanálisis sobre la violencia y los factores que la desencadenan? ¿Hay alguna diferencia entre la antropología y el psicoanálisis cuando se habla de violencia?

Esto es algo que se desarrollará a continuación, pero antes de iniciar es necesario mencionar que durante la consulta bibliográfica realizada se encontró que en la teoría psicoanalítica se habla principalmente de agresividad y violencia. Por lo que revisaremos estos dos conceptos para poder revisar si la agresividad, la violencia y la crueldad se asemejan en algo a las concepciones antes mencionadas por la antropología.

2.2 Agresividad y Psicoanálisis en la teoría de Freud

En la teoría freudiana el término de violencia se presenta en pocas ocasiones; sin embargo la palabra agresividad se menciona con más frecuencia y en relación a una noción fundamental en el psicoanálisis que es el de pulsión; con lo anterior no intento decir que para fines de esta investigación usaremos la palabra violencia y agresividad como sinónimo o que podamos en todo caso suplir un término por el otro; al contrario, me interesa el poder indagar las características de la agresividad

y de la violencia en su diferencia o similitud, cuando se aborda desde el psicoanálisis.

Por lo tanto, a continuación se hablará inicialmente sobre la agresividad en la teoría de Freud, no sin antes mencionar que lo que se plantea a continuación de ninguna forma intenta generalizar la respuesta a la pregunta ¿Por qué la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres? No es el objetivo unificar la respuesta sino plasmar algunas preguntas y esbozos que nos lleven en el camino de estudio de la violencia, de sus causas, sus manifestaciones y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. Por ello no debe entenderse que cada uno de los agresores o de las víctimas debe encajar de forma obligada en alguna y mucho menos en la totalidad de las hipótesis planteadas.

Una vez aclarado lo anterior, prosigamos.

2.3 Psiquismo, pulsión y agresividad

Plantearemos la idea de que el psiquismo humano es un sistema cuya función es intentar mantener un equilibrio, atendiendo los estímulos de origen interno y externo, esto lo logra a partir de facilitar la descarga de las pulsiones que buscan la satisfacción de una necesidad. Al no ser atendidas estas pulsiones, el psiquismo puede percibir como displacer el cúmulo de energía endógena. Es pues, un aparato que se rige a través del principio de placer, que busca descargar esa energía para obtener satisfacción y el regreso al equilibrio en que se encontraba previo a la irrupción de necesidad.

Lo anterior es importante, pues implica que atendiendo a la búsqueda de volver a un estado de equilibrio, el psiquismo podría considerar el satisfacer pulsiones que tiendan hacia actos agresivos. El objeto por medio del cual la pulsión puede descargarse tiene la característica de ser muy variable, por ello se plantea la

posibilidad de que los actos agresivos sean una de las formas en que pueda ocurrir la descarga pulsional y se tenga un efecto de satisfacción.

Pero, ¿Cómo es que podría una pulsión satisfacerse a través de ejercer agresividad sobre el cuerpo de otro? Para atender la primera pregunta, mencionaremos lo siguiente:

Habría que recordar que en el inconsciente impera el principio de placer por lo que las pulsiones provenientes de él tienen un solo fin, la descarga pulsional. No hay un discernimiento entre lo bueno o malo. La moralidad opera en otro sistema, el de la consciencia haciendo uso del principio de realidad. Es debido a ello que para que una pulsión pueda llegar a la consciencia y ser satisfecha se requiere cruzar todo un sistema de defensa que tiene una función de filtro; no cualquier pulsión puede satisfacerse, en primer lugar debe entrar en vínculo con una representación pues ese es el único medio por el cual podrá atravesar al sistema consciente, esto implica que en la consciencia no habría una pulsión en su estado puro, vendría acompañada de una representación.

Por lo cual la pregunta sigue, pues si bien la pulsión no tiene interés en ser moral o éticamente correcta, solo puede atravesar los sistemas del psiquismo a partir de anudarse a una representación, si durante el proceso de tramitación la consciencia se percata de que satisfacer esa pulsión usando un objeto o realizando alguna actividad en particular, puede resultar en un daño mayor al placer que se obtendría con la descarga, la función del psiquismo sería alertar y evitar que esa pulsión y su representación pasara a la consciencia, impidiendo el acto. ¿Entonces, por qué si herir a otro es moralmente y éticamente incorrecto, el psiquismo permite que actos de violencia, agresividad y crueldad sean ejecutados? ¿Hay una falla en la evaluación que está realizando la consciencia? La hipótesis por ahora es que, en efecto, podría ocurrir que la consciencia evalúe de forma diferente la satisfacción de esa pulsión y no encuentre en su descarga una afectación mayor a la que viviría el psiquismo al evitar su salida; esto puntualizando que la consciencia tiene contacto con el mundo exterior, si el contexto favorece el interpretar esa violencia como algo

distinto a un acto agresivo o de poder sobre otro, la consciencia podría permitir el paso de esa representación con su respectiva pulsión. Esta propuesta la analizaré más adelante al examinar la colaboración de la sociedad en la interpretación de la violencia.

Por ahora surge una segunda pregunta ¿Hay acaso una pulsión cuya descarga se logre efectivamente a través de realizar un acto de agresividad a otro?

Intentando responder esta pregunta iremos a lo que plantea Freud cuando aborda el tema del sadismo (actividad caracterizada por la agresividad dirigida hacia otro), lo cual resulta bastante similar a las proposiciones sobre el poder que se mencionaron en relación a la violencia y la antropología.

2.4 Psicoanálisis, violencia y sadismo

En 1914 en su texto *Pulsiones y destinos de pulsión*, Freud dice lo siguiente: “El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto” (Freud, 1914,123).

Lo que implica que hay un otro que está siendo tomado como objeto, la satisfacción en este caso es alcanzada al descargar la pulsión sobre otro, justo en la medida en que es reducido a una condición de objeto, no de alguien que podría ser su par o igual, el otro en su forma de objeto puede ser tomado y usado; es a partir de esa acción que se afirma el poder que se tiene sobre el objeto; la posibilidad manifiesta en la acción de reducir al otro a un estatuto menor y además el de hacer viable su uso como fuente de placer, aun cuando fuese en contra de su voluntad.

En ese mismo texto, agrega que el sadismo, es una pulsión que no sólo busca la descarga, sino que le acompañan la humillación y el sojuzgamiento, es parte de su misión el provocar dolores, sin embargo, esto último no forma parte de una acción-

meta originaria de las pulsiones. Pero entonces, si el sojuzgamiento y la humillación no son en sí mismo una forma de descarga pulsional ¿Por qué se presentan en escena? ¿Qué debe ocurrir para que actos de crueldad como los antes mencionados aparezcan? Son dos preguntas que se presentan al considerar que aunque hay actos de violencia, estos no pueden explicarse del todo solo pensando en la satisfacción de la pulsión, parece pues que la humillación es un “algo más o un extra” que resulta de la descarga en la búsqueda de su satisfacción.

Ahora bien, la forma en que explica el sadismo en este momento de su teoría es todo un proceso, en el que se plantea al inicio un masoquismo primario, que después a partir de un mecanismo de la vuelta a lo contrario pasa a volverse sadismo.

Y una vez que el sentir dolores se ha convertido en una meta masoquista, puede surgir retrogresivamente la meta sádica de infligir dolores; produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. Desde luego, en ambos casos no se goza el dolor mismo, sino de la excitación sexual que lo acompaña, y como sádico esto es particularmente cómodo. El gozar del dolor sería, por tanto, una meta originariamente masoquista, pero que sólo puede devenir meta pulsional en quien es originariamente sádico. (Freud, 1914,124)

Lo anterior quiere decir que en el masoquismo, la pulsión con su representación, gozan del dolor que provocan en tanto eso tiene como efecto secundario una excitación de tipo sexual, no se trata sólo del placer por el dolor que el otro padece sino que esto tiene un efecto en el sádico que además se presenta como un estímulo físico-orgánico de placer. Algo relevante a considerar es que el gozar del dolor es una meta pulsional masoquista pero que tiene como condición una posición originaria sádica; lo que implica que habría personas que son originalmente sádicos

e incluso entra la posibilidad de que este originalmente sádico no pase a ser masoquista sino que se quede ahí, en el gozar del placer sexual obtenido a través del dolor de otro.

Algo más que podemos observar en esta cita es que el mecanismo de la vuelta a lo contrario es relevante porque se realiza un cambio de objeto, en el masoquismo el objeto sería uno mismo y posteriormente el objeto sobre el que recaería el sadismo sería el otro.

Hay un planteamiento más para analizar en el texto *Pulsiones y destinos de pulsión* y es el siguiente:

Después de la etapa narcisista, hay una etapa de relación de objeto, en la cual placer y displacer establecen vínculos con el yo. Cuando el objeto provoca sensaciones de placer, hay una intención del yo por acercarse a él, incorporarlo; pero si el objeto por el contrario es fuente de displacer, el Yo buscará alejarse de este. “Sentimos la «repulsión» del objeto, y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación a agredir al objeto, con el propósito de aniquilarlo” (Freud, 1914,131).

Podemos pensar ahora, que durante la etapa sádico-anal o al volver por medio de la regresión a esta etapa, se podría percibir al objeto que causa insatisfacción como algo de lo que queremos alejarnos e inclusive un objeto al que tengamos la intención de agredir, destruir o aniquilar. Pero también como se planteó previamente como un objeto a través del cual se puede obtener placer al infligirle dolor y por el cual se recibe como beneficio secundario un placer sexual.

Retomando; el sadismo es un acto de violencia que se caracteriza por usar a otro como objeto para alcanzar una satisfacción pulsional, en el que además se manifiestan humillaciones, sojuzgamiento. Hay aquí una primera explicación del cómo puede ocurrir que alguien obtenga placer de causar daño a otro.

¿Qué relación podría surgir entre el sadismo y la violencia dirigida al cuerpo de las mujeres? Ellas podrían representar en algunos momentos, a ese otro que se toma

como objeto para satisfacer una pulsión a través de un acto. Se ha planteado en el capítulo anterior que el cuerpo, sobre el todo el de las mujeres es con frecuencia reducido a un objeto, así que podría ser ahí donde desembocan las pulsiones agresivas de otros que podrían ubicarse como sádicos, pues gozan del sufrimiento, de provocar dolores, de la crueldad transferida a esos cuerpos, e inclusive podría cuestionarse si al realizar este tipo de actos se obtiene como elemento secundario una satisfacción de tipo sexual, pues habría de mencionarse también que una de las características que se encuentran con frecuencia en los feminicidios además de las lesiones físicas que llevan a la muerte, es la presencia de indicadores de abuso sexual. Sin embargo no deberíamos asegurar que todo acto de violencia tendría que ser realizado exclusivamente por alguien en una posición de sadismo que obtiene placer sexual derivado de su agresión o que la violencia dirigido al cuerpo de las mujeres es únicamente un efecto colateral de ser ubicadas como objetos. Revisemos otras variantes.

Una alternativa más en las hipótesis es que la consciencia este realizando un juicio erróneo y permita el paso de pulsiones y representaciones agresivas y su posterior descarga sobre el cuerpo de las mujeres. Si la consciencia está en contacto con el mundo y este le indica que el cuerpo o la vida de las mujeres son solo cosas, como se observa a través de los medios de comunicación, la intervención que haga la conciencia sobre lo ético o moral de realizar un acto violento sobre el cuerpo de alguien podría ser erróneo. En una sociedad en que se obtiene mayor satisfacción del consumir y tener poder, el hacer uso del cuerpo de las mujeres para lograrlo pasa a convertirse solo en un medio, en uno para satisfacer las pulsiones.

Ahora, hay también otra alternativa de respuesta sobre los motivos por los que el psiquismo podría responder mediante actos agresivos y esto es debido a la relación que se establece con el objeto. Como se mencionó en la cita anterior, si durante la etapa de relación con el objeto posterior al narcisismo, hay algo que a la instancia del Yo le parece agradable o placentero, obrará una intención de acercarse al objeto en cuestión, sin embargo, si por el contrario el objeto es fuente de insatisfacción

(dolor, tristeza, enojo), la persona no solo buscará apartarse de su lado sino que puede generar una sensación de repulsión y con ella una intención de agredir o aniquilar.

Entendemos entonces, que durante un proceso de regresión, a la etapa sádico-anal, el yo podría tener reacciones de repulsión y violencia hacia otros, o bien por tomarlos como objetos de satisfacción o por percibirlos como fuente de displacer; podemos observar dos formas en que la agresión se manifestaría: como método para obtener placer o como una forma de eliminar una relación de insatisfacción que ocurre entre el Yo y otro.

¿Cómo podría ser esto posible? Sabemos que las pulsiones dejan huellas a su paso, a las que podemos llamar fijaciones, y que hay sucesos que provocan que la pulsión de forma regresiva busque la satisfacción, esto la lleva a aventurarse en recorrer etapas previamente dejadas atrás y a que se tomen objetos o metas del pasado como actuales.

Esto en relación al tema de la violencia hacia el cuerpo de las mujeres, nos da una alternativa; el derivar una pulsión de agresividad hacia ellas no solo tendría que ver con tomarlas como objeto y usarlas para satisfacer una pulsión a partir de generarles dolor y de la excitación sexual que de ello puede derivar; sino que además puede tomarse a las mujeres y su cuerpo como ese objeto que frustra o es percibido como dispensador de displacer, lo que desataría una serie de intentos de herirle e incluso aniquilarla para alejarla del Yo.

Agreguemos también que:

El yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras, indiferentemente de que le signifiquen una frustración de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de conservación. Y aun puede afirmarse que los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de

la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse. (Freud, 1914,132)

Por lo que el Yo no solo estaría orientado a encontrar satisfacción para la descarga pulsional, sino que también tomaría como parte de su labor eliminar la posibilidad de sensaciones displacenteras provenientes de necesidades sexuales o de autoconservación. Esto me parece muy relevante al pensar que estás dos funciones están en relación a otro que podría fungir como objeto, que podría estar representado a través del cuerpo de las mujeres. Es decir, que una persona, al ser tomada por el Yo como un objeto que le posibilite la descarga pulsional y con ello se obtenga satisfacción. Pero también es posible que esa persona al ser tomada como alguien que cause frustración a la satisfacción de las necesidades sexuales y/o de autoconservación, sea entonces ubicada como un objeto con el cual se establece una relación de odio. Debo aclarar que no se intenta generalizar la totalidad de casos de violencia, indicando entonces que bajo esta premisa, cada mujer haya provocado en su asesino la frustración de sus necesidades sexuales o de autoconservación, pues en el afán de la supervivencia, podría ocurrir lo contrario y terminar accediendo a todo lo que se solicita para intentar continuar con vida.

Sin embargo, también podemos considerar que la posibilidad de ser atrapados/encarcelados por la agresión es algo que podría vivirse como una amenaza y que esto puede contribuir en la intención de protegerse, cometiendo incluso feminicidios.

Hay al menos una coincidencia entre estos dos aportes en la teoría freudiana, y tienen que ver con que hay una relación con el otro reducido a objeto, a través de la cual este puede ser fuente de satisfacción o de insatisfacción pulsional; y como resultado el Yo actuará según corresponda, acercándose al objeto buscando cuando le provoca bienestar o disponiendo de él como fuente de obtención de placer a través de acciones que generen dolor para ese otro y satisfacción sexual para

quien la ejecuta. Tenemos una muy delgada línea entre la generación de placer a través del sadismo al provocar dolor en otro y llegar a aniquilarlo al percibirlo como un objeto que es fuente de frustración. Son dos posiciones del Yo frente a un objeto; frente al cuerpo de las mujeres como objeto.

Indaguemos un poco más sobre el sadismo. En 1920 en *Más allá del principio de placer*, Freud se pregunta cómo puede el sadismo proceder del Eros si este último apunta a la preservación de la vida mientras que el sadismo se dirige al daño del objeto, al provocar dolor; estas funciones no parecen estar en nada cercanas a la conservación de la vida en sí misma.

La respuesta a esta duda la encuentra de la siguiente forma; el sadismo se podría relacionar con un ejercicio de defensa, en el que la libido narcisista del Yo se protegería de la pulsión de muerte y la redirigiría fuera de sí mismo, entra aquí la oportunidad de usar a otro para descargar la pulsión de muerte.

En otras palabras, el sadismo proviene del Eros, porque este preserva la vida propia y en ese intento de autoconservación, usa a otros como objetos para redirigir pulsiones que podrían resultar en la muerte para uno mismo. Puede suceder entonces que el sadismo sea para el Yo no solo una forma de sentir placer a través de infligir dolor a otro como se planteaba en el inicio de la teoría freudiana, sino que ahora parece también una forma en que el Yo lidia con la pulsión de muerte, la deriva al menos en parte a otros objetos, a cuerpos externos, para evitar el daño propio. Esto implicaría que en el sadismo se ejecutaría ese movimiento por el cual, la libido narcisista redirige la pulsión de muerte derivando en actos de violencia y poniendo en peligro la vida del otro al ser tomada y llevarla hacía la cosificación.

Previamente se mencionaba que en la teoría freudiana no se contemplaba que la descarga de una pulsión tuviera como acompañante al sojuzgamiento y la humillación pero pareciera que era solo porque no se había contemplado hasta ese momento dos cosas; en primer lugar la mezcla de la pulsión Eros y la pulsión de muerte, y dos, al sadismo en relación con el Eros, así como las formas en que podría

intentar preservar la vida propia, incluso sobre la de otros, aún más si estos han sido tomados como objetos y no como semejantes.

Hemos revisado hasta el momento la teoría freudiana y un par de explicaciones sobre el por qué una persona podría dirigir actos de violencia o agresividad hacia el cuerpo de otro; para proseguir con el tema, me gustaría retomar un par de menciones sobre el tema de la agresividad en otros escritos de Freud y así dirigirnos a pensar el motivo por el cuál estas descargas pulsionales están orientadas a recaer específicamente sobre el cuerpo de las mujeres.

2.5 Agresividad, un malestar de la Cultura

En su texto *Malestar en la Cultura*, el autor menciona que la cultura provoca en cierta medida la renuncia a alcanzar la satisfacción de algunas pulsiones en beneficio de una mayoría, operaría junto al principio de realidad para poder regular la conducta y limitar la forma en que se puede alcanzar una satisfacción pulsional, pues lo que intenta es asegurar el bienestar de una mayoría, lo cual resultaría difícil si cada uno de nosotros optará solo en preocuparse por una satisfacción pulsional personal.

Las formas en que las pulsiones pueden satisfacerse al menos de forma parcial son aprendidas y dirigidas por la cultura, son redirigidas por medio de mecanismos psíquicos como la sublimación. Esto supondría que, la cultura debería de servir como medio para impedir que una pulsión que tiende hacia la agresividad, daño o destrucción terminará siendo colocada en el cuerpo de otro, ofreciendo una serie de alternativas para lograr la descarga pulsional sin herir el cuerpo.

Pero a pesar de la cultura y del principio de realidad que le acompaña nos encontramos con lo siguiente:

El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (Freud (1930 [1929],108)

Por lo cual la cultura debe esforzarse en mantener contenida esa agresión, que durante la lectura se manifiesta como resultante de lo pulsional, de la necesidad de ir hacia la satisfacción y de su frustración ocasionada por los límites establecidos por la sociedad.

Podemos observar un circuito, las pulsiones buscan satisfacerse, luego entonces se coloca un límite en búsqueda de un bienestar colectivo y como resultado tenemos la frustración de esas pulsiones que se acumulan y que al no ser sublimadas o derivadas a otros objetos pueden llegar a disponer de los cuerpos de otros como método para satisfacer esa pulsión agresiva, misma que se presenta en sus diferentes modalidades. Sabemos en este punto también que esa agresividad puede venir de la pulsión de Eros como intento de defensa propia o de la pulsión de muerte redirigida como parte del trabajo de Eros y derivado a otro cuerpo por algo similar a un ejercicio de autoconservación.

Tenemos hasta este momento, una pulsión que se ve satisfecha a través de su descarga en forma de actos de agresividad sobre otros.

Sobre el tema agrega:

Esa agresión cruel aguarda por lo general una provocación, o sirve a un propósito diverso cuya meta también habría podido alcanzarse con métodos

más benignos. Bajo circunstancias propicias, cuando están ausentes las fuerzas anímicas contrarias que suelen inhibirla, se exterioriza también espontáneamente, desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie. (Freud, (1930 [1929], ibídem)

Lo mencionado anteriormente implica que esa pulsión con su carga de agresividad se ve bordeada debido a las funciones de la cultura, la cual debe proporcionar otros medios y formas de satisfacer las pulsiones como estrategia para disminuir la frecuencia con que éstas pulsiones tomen a otros (cuerpos de las mujeres, por ejemplo) como objetos y descarguen sobre ellos el ímpetu de su fuerza.

Pero también nos indica que bajo determinadas condiciones la agresión cruel se mostrará ahí, en contra incluso de los miembros de su propia especie, y es que justamente son integrantes de su misma especie los que tienden a hacer ese llamado que provoca e incita, es una cultura que invita de forma constante a satisfacer las pulsiones sin importar el cómo o con qué, incluso pasa por alto el con quién.

La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones. De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual y. de ahí, también, el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo. (Freud (1930 [1929], 109)

Si la cultura ha encontrado recursos para sofrenar las pulsiones agresivas, como la construcción de identificaciones, los vínculos afectuosos y la religión. Esto nos hace preguntarnos sobre el motivo por el cuál en la actualidad parece que es la cultura misma la que está permitiendo los actos de agresividad o al menos indagar el por qué pese a que formamos parte de una sociedad y estamos inmersos en una cultura, no se está inhibiendo con eficacia las pulsiones agresivas sobre y entre los miembros que la integran.

Aquí podemos vincular el primer capítulo que nos brindaba la perspectiva antropológica y recordar que, en este momento tenemos una sociedad caracterizada por la competencia y el capitalismo, que promueve el posicionar a los otros como objetos y no como sujetos de pleno derecho.

En este momento, la cultura sostiene a las mujeres en un lugar de objetos y al rebajarlos a esta categoría es viable que las pulsiones incluso las de tendencia agresiva se dirijan hacia ellas con mayor frecuencia y sin miramiento alguno. La cultura debería posibilitar la creación de lazos que promueva una interacción entre semejantes, pero teniendo una estructura jerárquica, hay entes sociales que no son tomados como semejantes sino que son mantenidos en una posición de inferioridad más similar a la categoría de un objeto, por lo que las pulsiones agresivas pueden y son dirigidas hacia ellos con mayor frecuencia. La cultura no está siendo funcional como límite que protege sino como límite que provoca ser atravesado, violado, quebrantado.

Antes de continuar se abordarán algunas especificaciones más sobre el sistema capitalista en el que nos encontramos, mismas que hacen hincapié en los motivos por los cuáles la cultura no solo no está siendo funcional como límite que promueva la socialización y adecuada convivencia, sino que potencia la violencia, la agresividad y la crueldad.

Para ello me apoyaré en un trabajo de Valencia Sayak (2010) titulado *Capitalismo Gore* en el que la autora habla justamente sobre las características del sistema capitalista actual.

2.6 Capitalismo gore, la producción de la violencia

Primeramente abordaremos una definición, Sayak dice: “Proponemos el término capitalismo gore, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos” (Valencia, 2010,15).

Durante el desarrollo de su texto la autora plantea cómo es que la economía es reinterpretada, sobre todo en estados que colindan con países considerados potencias a nivel mundial, debido a ello hace referencia en repetidas ocasiones a Tijuana, estado que tiene su frontera con Estados Unidos de América; la propuesta que ella hace no se reduce solo a este sitio pero es útil para poder analizar la manera en que hacer de frontera implica una puerta en tanto sirve como límite pero también como forma de acceso. La economía es reinterpretada porque se adecua a esas fronteras y vuelve vulnerables los límites, generando nuevas ideas sobre lo que es un trabajo, una mercancía, formas de intercambio y consumo.

Ubicamos al capitalismo gore en las fronteras, sobre todo en esas que muestran de forma excesiva la brecha económica entre los dos lugares, cuando en uno de los lados hay opulencia y desarrollo económico, mientras del otro encontramos a personas en situaciones de pobreza extrema. El resultado de esta comparativa es que tenemos a un Estado o país que es capaz de tener lo que desea, de comprarlo, es un consumidor voraz en potencia, y del otro costado a un país que anhela poder tener esa misma capacidad de adquisición; como medida para ello, se convierte en el proveedor del servicio o producto, aun pese a que ese servicio sea torturar, dar muerte o que ese producto sea el cuerpo.

Agregaremos además que el termino *gore* lo retoma de un tipo de cine en el cual la violencia se muestra en su forma extrema, se pueden observar así escenas de mutilaciones, secuestros, vísceras, asesinatos y otras manifestaciones de crueldad que trastocan los cuerpos.

Por lo tanto, cuando hablamos de capitalismo *gore* hacemos referencia a la reinterpretación de la economía global, en zonas fronterizas en las cuales el auge de la violencia muestra la voracidad del consumo que recae principalmente en el cuerpo que pasa a ser una mercancía.

Con capitalismo *gore* nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (como precio a pagar por el Tercer Mundo que se aferra a seguir las lógicas del capitalismo, cada vez más exigentes), al altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de necroempoderamiento. (Valencia, 2010,15)

Lo anterior implica que para Sayak, la violencia en sus diversas manifestaciones y llevadas a la crueldad es el precio que asumen los países tercermundistas dentro de la lógica capitalista en el intento de entrar en la competencia de la adquisición de bienes contra países del primer mundo.

Abordemos ahora, las características de este capitalismo *gore*:

- 1) La violencia es usada como herramienta de necroempoderamiento, lo que implica que hay personas que se aprovechan de las condiciones de vulnerabilidad de los habitantes de una sitio para utilizarlos, la forma de hacerlo es colocando a su alcance empleos vinculados con violencia o negocios ilegales. El resultado es que estos habitantes de zonas vulnerables económicamente,

acceden a ser el instrumento mediante el cual determinados grupos adquieren un mayor control y poder sobre otros cuerpos. Ejemplo de ello el narcotráfico.

- 2) El capitalismo gore modifica la idea de lo que es un trabajo, por lo que actividades como la pornografía, la venta de órganos, el secuestro, la trata de blancas, el asesinato, la desaparición de cuerpos o el traslado y venta de productos ilegales pasan de ser prohibidos a algo de lo cual se adquiere una ganancia económica y que posiciona a quien lo ejecuta en el receptor de una suma monetaria que no solo satisface sus necesidades básicas sino que lo vuelve un competidor en la lucha por alcanzar el poder. La muerte, por todas estas prácticas se convierte en un negocio que va a la alza. Recordemos también que anteriormente se mencionó que el Yo buscaba la forma de afirmarse a sí mismo y estas personas encuentran en la violencia y su capacidad adquisitiva una forma de hacerlo, sobre todo en países como México en el que el machismo se aferra a mostrarse a través de estereotipos en los cuales podemos observar justamente este intento de reafirmación del Yo y del poder que se tiene sobre otros.

- 3) Hay un hiperconsumo y este se dirige especialmente hacia el cuerpo, por medio de prácticas que van desde dos vertientes, por un lado tenemos cosas como el autocuidado, la preservación de la salud, las cirugías estéticas y todo lo relacionado a mantener el bienestar del cuerpo; hay una intención de “verse bien” o al menos aparentarlo, los estereotipos de bienestar y belleza son exaltados, promovidos por los medios de comunicación y se cumplen mediante la adquisición de mercancías y hábitos como ir al gimnasio, estar a dieta, rutinas de *skincare*, entre otros.

Del lado contrario tenemos actividades delictivas como las que se mencionaron antes y que ahora se vuelven parte de las actividades laborales de un sector

poblacional; cabe señalar que nuevamente el cuerpo de las mujeres es el más rentable, es un cuerpo al que se le puede explotar; una mercancía, misma que puede usarse, es producto y moneda de intercambio, es incubadora y hasta un objeto desechable. En este sentido el objetivo del capitalismo gore es: “Abastecerse de estos servicios ilegales y desestructurar el abanico de posibilidades económicas, confinándoles a un solo tipo de economía basada en la violencia, el derramamiento de sangre y el comercio de productos ilegales” (Valencia, 2010,129).

4. Surge el sujeto endriago, representante de la frustración, el malestar y el cansancio de vivirse siempre en búsqueda de poder cubrir una necesidad de hiperconsumo, ejecuta la violencia para lograr empoderarse, haciendo uso de la fuerza y afirmando el estereotipo de hombre proveedor y con poder. Encuentra al mismo tiempo un sentido de autoafirmación social, no solo por su capacidad adquisitiva sino por el uso de la fuerza para conseguirlo.

Podemos observar entonces que el capitalismo gore se suma a la problemática de la violencia con sus prácticas de crueldad; no hace de las fronteras un límite que separa sino que las convierte en una lupa que aumenta las desventajas de unos y los privilegios de otros, genera en su interior un espacio que mediante el intercambio y usando reglas flexibles, llevan al consumidor a la exigencia de mercancías cada vez más específicas que solo el cuerpo de alguien puede cubrir. Además provoca que haya otro dispuesto a entregar/ tomar una vida, la propia o la ajena para conseguir posicionarse en un mejor sitio en esa jerarquía social.

Retomemos la pregunta que se planteaba sobre el cómo era posible que la consciencia permitiera el acceso a pulsiones y representaciones que tendieran a la violencia hacia otros, pues una de las hipótesis mencionada era que la consciencia podía permitir el acceso a una pulsión con su representación aun si se dirigiera hacia otro, bajo la condición de que al cumplir con esta descarga se obtuviera una satisfacción mayor a la que obtendría al impedirla; por lo cual, teniendo en cuenta

que la cultura impulsa a ejercer actos de violencia como métodos o herramientas para alcanzar una descarga pulsional y que se obtenga con ello una sensación muy placentera, se deduce que es probable, que esa descarga pulsional atraviesa el filtro del psiquismo porque al dirigirse a un semejante de forma violenta se obtiene un placer muy alto y porque ante el “permiso social” e incitación de la cultura a quebrantar los límites usando al otro como mercancía, el displacer de realizarlo podría ser percibido por la consciencia como menor, por lo cual se optará por permitir este tipo de acciones que en otro momento se habría considerado inmorales; habría que verse por ejemplo con qué facilidad se escucha hablar a una multitud de personas sobre la posibilidad de dejar sus empleos para dedicarse a algo ilícito, por las facilidades y comodidades económicas que se podrían derivar de ello, aun teniendo presentes las consecuencias legales que se podrían tener y las dificultades con las que podrían encontrarse al hacer uso de la violencia contra alguien.

Bajo esta línea de pensamiento, incluso se podría pensar qué para el psiquismo es tolerable una pulsión que toma a otro como objeto de descarga mediante un acto de agresividad y que lo intolerable es no formar parte de un sistema de hiperconsumo, en el que el cuerpo pero sobre todo el de las mujeres es cosificado y rebajado a la categoría de mercancía. Lo intolerable es no tener dinero, no tener poder, la sensación del endriago de tener que buscar día con día posicionarse en un sitio diferente para tener mayores beneficios. El hacer del cuerpo y de la vida una mercancía, eso es un daño menor, es únicamente una estrategia, además una que es permitida y que con frecuencia pasa impune.

¿Pero entonces la cultura no podría hacer algo para prevenir los excesos de violencia entre las personas que le conforman?

Volviendo al texto de *Malestar en la cultura*, Freud considera que sí, y que esto sucedería a partir de adjudicarse a ella misma la implementación de la violencia

sobre los criminales. Podría actuar por ejemplo a través de sistemas legales que proporcionen una sanción a un acto de agresividad. Sin embargo agrega que: “La ley no alcanza a las exteriorizaciones más cautelosas y refinadas de la agresión humana” (Freud (1930[1929], 109).

Es de nuestro conocimiento que estamos viviendo en una sociedad en donde la impunidad es una situación de todos los días, no hay en muchos casos una sanción para aquellos que dirigen una pulsión agresiva sobre el cuerpo de las mujeres, por el contrario, se han formado alianzas entre agresores y las diferentes figuras de poder, provocando que el Estado tenga cada vez menos control de regulación ante este tipo de delitos, sumamos además el hecho de que en ocasiones incluso las mismas autoridades se encuentran involucrados en dichos actos, teniendo como consecuencia la impunidad.

El autor reconoce además, que hay cosas dentro de la agresividad humana que incluso la ley es incapaz de alcanzar, eso habla de un extra, de algo que de alguna forma evade o traspasa por entre los límites del lenguaje y es lo que trabajaremos en el siguiente capítulo cuando abordemos la propuesta de Lacan sobre la violencia.

Es eso a lo que tal vez podríamos colocar el nombre de huecos legales, por más específica que busca ser una ley para poder proporcionar una sanción correspondiente al perjuicio ocasionado y por más estratificada o detallada que sea la caracterización de un acto delictivo, siempre hay algo que escapa. Hay un sitio en que el acto violento no es recubierto por las palabras. Esto se vuelve aún más complejo cuando la cultura misma es responsable de impulsar a quebrantar los límites, hay escasas para nombrar aquello que sale de los límites del lenguaje, que es puesto sobre el cuerpo, la violencia en su crueldad excesiva no es completamente enunciable porque en el acto se disuelven los límites.

Como observación a esto, rescataremos algo más del texto de *Capitalismo Gore*, la autora se propone dar un significado a determinadas acciones realizadas por los diferentes carteles y el mensaje que se transmiten entre ellos por medio de las

agresiones físicas e incluso exhibiendo las formas de tortura que llevan a la muerte a su víctima. Esta parte es llamativa pues describe cómo una agresión identificada por sus características se puede traducir en: “ajuste de cuentas” o “traidor” (entre otros), resulta interesante pues ya se había planteado la posibilidad de que estas heridas físicas que son exhibidas dieran un mensaje y se planteó la pregunta sobre a quién iba dirigido ese mensaje e incluso qué podía significar, para Sayak este mensaje se emite de un grupo de poder a otro, en particular su señalamiento es sobre los mensajes de grupos de narcotráfico para sus contrincantes o para el Estado. Sobre el significado general de estos mensajes en los cuerpos agrega: “Para los especialistas en violencia del capitalismo gore, el cuerpo en su desgarramiento y vulneración, es el mensaje” (Valencia, 2010,111).

Con todo lo anterior expuesto, consideramos que es muy viable que el mensaje que busca transmitirse con esta violencia, agresividad y crueldad, se relacione fuertemente con la vulnerabilidad del cuerpo, mensaje que además da cuenta de la voracidad en que es consumido, usado, tirado, abandonado, destruido, torturado y colocado en la categoría de objeto y mercancía.

La violencia como parte del capitalismo gore nos hablaría de una descarga pulsional ligada al uso del cuerpo de los otros como objeto. De la forma en cómo los que se creían límites que impedían la cosificación, se han convertido en fronteras, sitios de intercambio, de comparación, de competencia en el consumo que exacerban la voracidad y en el que la muerte es un negocio que va al alza.

Sin embargo hay que considerar que aun teniendo en mente este mensaje general e incluso las particularidades en los significados en actos como un determinado golpe, corte o forma de asesinato; la palabra no alcanza a recubrir por completo el acto, pues para hacerlo se requeriría analizar aspectos cómo los pensamientos que cada una de esas formas de violencia tiene en y sobre el cuerpo, el propio y el de aquel que está siendo atacado, tendría que llegar a indagarse el porqué de cada una de las decisiones tomadas durante ese acto particular de violencia, y el proceder tanto del atacante como de la víctima. Además al ser tan variantes y

singulares las modalidades de crueldad y al estar infringiendo continuamente los límites de la misma, el mensaje y su significado no puede ser traducido en su totalidad. Por ello la ley observa los actos, procedimientos, rituales; lo repetitivo en esas acciones intentando impartir el mismo castigo a un delito con similitudes, pero es complicado pues si bien hay características compartidas hay otras que las distinguen o que no están presentes de un caso a otro. De ahí que delitos que pueden ser parecidos derivan en una sentencia diferente o incluso situaciones en que la sanción no procede debido a que faltó una particularidad para estar dentro de una cierta categoría.

Volviendo al texto *Malestar en la cultura*, Freud agrega en su texto algo que resulta interesante, hay un reconocimiento del intento que debería realizar la cultura como mediadora de los actos agresivos; pero resalta también que hay una diferencia entre el estado de competencia y lucha que puede formarse internamente dentro de una comunidad formando oponentes y el llegarse a percibir como enemigos. ¿Por qué esto es relevante? ¿Por qué la diferencia entre ser oponente y ser enemigos? Para Freud, el ver al otro como enemigo, sería abusar de la competencia y la lucha interna que puede ocurrir entre quienes conforman la sociedad (ejemplo de ello el capitalismo gore); ocurre entonces que el otro no es solo alguien que puede evitar de alguna forma que se satisfaga una descarga pulsional, sino que se convierte en un enemigo, un blanco a atacarse, alguien a quien asesinar, de quien deshacerse, es como si el otro pudiera convertirse en una presa, alguien a quien asesinar. Bajo estas condiciones una mujer que dentro de la cultura o el capitalismo gore pueda estar del costado de un enemigo, podría ser alguien a quien se busca destruir, hay una competencia a muerte en la que el cuerpo y más en de la mujer se encuentra vulnerado por un sistema que se reconoce como machista.

Hay aquí una posición que puede ocupar el cuerpo de las mujeres, ya no como objeto o mercancía, sino como enemigo; y sin embargo no es un lugar en el que se encuentre más seguro, porque como oponente al menos hay una implicación de

que ese otro (mujer) pudiera tener acceso a los mismos derechos, una lucha entre dos similares, que se enfrentan.

En cambio si consideramos que las mujeres podrían ser tomadas como un enemigo, esa lucha podría culminar en un ganador y un perdedor, a alguien en esta posición se le podría negar la posesión de derechos, su lugar como ser humano. Un enemigo es ese a quien deliberadamente se busca provocar un daño, no se trata solo de vencer en la lucha sino de que el oponente transformado en el enemigo sufra. El oponente es alguien a quien se le puede responder oponiendo una fuerza contraria, son dos en competencia, en posibilidad de tener un lugar o cumplir un deseo; pero frente al enemigo no solo se resiste, sino que se le ataca, al enemigo se busca reducirlo a una posición de objeto, convertirse en alguien a quien usar, a quien poseer y en algunos casos a quien matar. El colocar al otro en el lugar de oponente, objeto o mercancía facilita su uso, el atacarlo, devorarlo, asesinarlo.

He planteado hasta este momento, que en la actualidad, la cultura provee un escenario en el que en lugar de prevenir o disminuir la violencia, se colabora en potenciar el colocar a las mujeres en un lugar de vulnerabilidad; nos aleja cada vez más de ver a las mujeres como un semejante y eso se relaciona con la competencia y lucha llevada al extremo en una sociedad altamente capitalista, consumista y jerarquizada.

En *Malestar en la cultura*, Freud hace mención de algo similar, e indica que los comunistas plantean una alternativa de solución al problema de la agresividad:

La posesión de bienes privados confiere al individuo el poder, y con él la tentación, de maltratar a sus semejantes; los desposeídos no pueden menos que rebelarse contra sus opresores, sus enemigos. Si se cancela la propiedad privada, si todos los bienes se declaran comunes y se permite participar en su goce a todos los seres humanos, desaparecerán la malevolencia y la enemistad entre los hombres. (Freud (1930[1929],109-110)

Bajo el planteamiento anterior, la agresividad tendría como causa la diferencia de posesiones en bienes privados que hay entre los seres humanos, misma que colocaría el poder en unos cuantos y que harían uso de él para maltratar a personas con un menor beneficio económico; como resultado estos últimos buscarían rebelarse ante esa imposición de fuerza ejercido por el poder.

Esto es algo que yo ya había considerado y mencionado en el capítulo anterior cuando hablé sobre la violencia y el poder que se obtiene al tener una determinada posición económica, hablé también sobre la forma en que el dinero en manos de unos cuantos permitía una estructura jerarquizada que podía llevar a situaciones de discriminación y de ocasionaba relaciones de poder y sumisión.

La premisa es entonces, qué si se evitara la propiedad privada y todos tuviesen acceso a los mismos bienes y servicios, el poder no estaría ubicado en unos cuantos y eso impediría el uso del poder que se presenta como violencia o maltrato, no habría competencia y por lo tanto tampoco oponentes o enemigos.

Freud, hace una aportación más al respecto del tema e indica que aunque no quiere tomar una posición sobre la opinión de los comunistas, piensa que esto no solucionaría del todo la situación de la agresividad y se debe a que no es la única forma en que se puede obtener un grado de poder superior al de otros, es decir, la posesión de bienes es solo una de las múltiples formas en que el poder puede representarse, por lo que aun si fuese posible su repartición de forma igualitaria, habría otras maneras en que el poder se ejercería; el ejemplo que da Freud es el del privilegio sobre las relaciones sexuales:

Si se remueve el título personal sobre los bienes materiales, resta todavía el privilegio que dimana de las relaciones sexuales, privilegio que por fuerza será la fuente de la más intensa malquerencia y la hostilidad más violenta

entre seres humanos de iguales derechos en todo lo demás. (Freud (1930[1929],110)

Asimilamos con lo anterior que el poder es la manifestación de un privilegio que puede llevar al ejercicio de la fuerza sobre alguien considerado oponente, enemigo objeto o mercancía. El control sobre la sexualidad es uno de los privilegios que dota de poder, al igual que el potencial económico y debido a ello puede ser usado también como forma de manipulación o aniquilamiento.

Más adelante, el mismo Freud se aventura en la posibilidad de una sociedad en que tuviéramos plena libertad sexual y pese a ello, seguiría habiendo diferencias que pueden ser tomadas como beneficio o privilegio por lo que esa desigualdad seguiría existiendo y con ella la problemática de que el poder sea ubicado en uno u otro lado.

Por lo que podemos inferir que mientras haya diferencias o desigualdad, habrá también la posibilidad de que se genere una competencia, una lucha por el poder que bien puede manifestarse en formas de violencia sobre otro.

2.7 Agresividad y Pulsión de muerte

A continuación y con fines de dirigirnos al final de los planteamientos sobre la agresividad desde la teoría freudiana, retomaremos por un momento la relación que ésta tiene con las pulsiones.

Una de las consideraciones más importantes es que Freud posteriormente niega la denominación de algo como la pulsión agresiva y ubica en la pulsión de muerte lo que antes caracterizó bajo este nombre, afirma qué: “la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma, originaria, del ser humano” (Freud (1930[1929],117).

Esta inclinación agresiva formaría parte de las manifestaciones de la pulsión de muerte y se presentaría en el exterior como una disposición a ejercer violencia a

otros tomados como objetos y en el interior con un sentido de autodestrucción. Algo a resaltar es que esta disposición estaría ahí a pesar del contexto e incluso cuando la cultura en forma de instituciones asuma sobre sí misma la función de poder como forma de limitar el quehacer pulsional personal.

Aun así no debemos dejar de lado cómo a pesar de ser una disposición originaria, la cultura o el contexto promueven también condiciones en las cuales la violencia, agresividad o crueldad dirigida hacia otros se vuelve algo sumamente cotidiano e incluso necesario en un mundo de competencia y voracidad extrema. La cultura o en este caso el Estado en su condición de límite solo se vuelve un pequeño obstáculo a evadir.

Se entiende entonces que la cultura puede colaborar o facilitar la posición de los semejantes en un lugar de objeto, mercancía o enemigo, sumado a ello refuerza un sistema de jerarquías y privilegios que se conceden a unos cuantos y que pueden ser usados para dañar, lesionar, discriminar, sobajar, o dar muerte a alguien.

Se han nombrado hasta este punto algunas de las formas en que se intenta limitar o restringir la agresividad dirigida hacia otros: una de ellas es que la cultura tome sobre sí el poder de sancionar y corregir; pero hay otra más que se mencionó previamente y en la que nos detendremos en este momento.

La estrategia de la que hablamos es la introyección de la agresividad y redirección hacia el interior, al yo propio; esto ocurre con un movimiento por el cual la inclinación pulsional agresiva es tomada por un fragmento del Yo que se opone al resto y formará parte ahora del superyó; en el exterior se presentará como conciencia moral y evitará en más de un momento que la agresividad sea derivada a otros.

¿Qué ocurre entonces en la actualidad? ¿No hay conciencia moral? ¿No está ocurriendo ese movimiento que permite que la inclinación agresiva sea redirigida y empleada como conciencia moral?

Las agresiones dirigidas hacia las mujeres podrían indicar al menos que hay condiciones bajo las cuales la tendencia pulsional de agresión no está siendo

dirigida hacia el interior e incorporada por el superyó como conciencia moral, por el contrario se presenta hacia lo externo, no hay una tramitación o si la hay es fallida pues no evita que como efecto resulten actos de violencia y crueldad sobre las mujeres.

Recordando un poco el apartado sobre capitalismo gore, se mencionaba que en éste había un alto interés dirigido hacia el cuerpo, que una de sus manifestaciones era el hacer uso del cuerpo como mercancía o producto y otra era el intentar preservar la salud y el bienestar del cuerpo propio; de esto se observa que a nivel social, es más viable el dirigir la pulsión de muerte hacia otro, en este caso las mujeres y obtener de eso un beneficio, en lugar de dirigirlo a uno mismo provocando afectaciones en lo que se intenta cuidar, el cuerpo propio que se ha convertido en herramienta de trabajo, y que obtiene su valor de acuerdo al uso que de él se obtenga. Es decir, en la actualidad, es más favorable dirigir esa pulsión de muerte al exterior y con ello adquirir una mejora económica o nivel social, obtener una descarga pulsional y poder.

Entonces, ¿Cuál es la alternativa para poder redirigir la pulsión de muerte y evitar que se sigan agrediendo los cuerpos de las mujeres?

Para responder esta pregunta, retomaré un texto más de Freud, titulado: *¿Por qué la guerra? (1933 [1932])* (El cual a diferencia de las referencias revisadas hasta ahora, sí se toma la palabra violencia en lugar de agresividad).

Al inicio de éste trabajo Freud responde al cuestionamiento sobre el motivo de la guerra, con otra pregunta, ¿podría sustituirse la palabra poder por la de violencia? La respuesta es que sí, posterior a ello hace un recorrido para mostrar como el poder fue representando desde hace muchos años a través de cosas como la fuerza muscular y como esto se transformó, hasta llegar a un punto en que plantea se requirió de la construcción de una figura mayor como órgano regulador.

A continuación Freud plantea dos alternativas para atender las manifestaciones de la pulsión de muerte, misma que se dirigiría a la satisfacción a partir de la agresividad y la destrucción de un objeto externo.

Las dos opciones están en relación a la pulsión de vida y son las siguientes.

Sugiere que si estas pulsiones (la de vida y muerte) están entremezcladas y sin embargo hay ocasiones en que la pulsión de muerte se manifiesta con más fuerza, sería preciso entonces el hacer cosas que fortalezcan al Eros; para ello, la primera propuesta es favorecer los lazos con los otros a través de fomentar las relaciones interpersonales que no tengan una meta de tipo sexual.

Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra. Tales ligazones pueden ser de dos clases. En primer lugar, vínculos como los que se tienen con un objeto de amor, aunque sin metas sexuales. (Freud, 1933 [1932], 195)

La segunda alternativa es similar, se trata de promover los vínculos, pero a través de una estrategia diferente, la de la identificación: “Todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes, esas identificaciones” (Freud, 1933 [1932], ibídem).

¿Cómo colaboran la creación de lazos e identificaciones al Eros y se limita la violencia y la destrucción?

Ambas tienen en común que posibilitan el colocar al otro como un semejante y fuera del campo de un objeto de uso desechable. El amor procuraría el preservar al otro con vida; las identificaciones permiten el sentirse parte de algo mayor y por tanto tomar decisiones considerando el impacto que eso podría traer a otros, hay una búsqueda de totalidad el cual es imposible de alcanzar en forma individual, por lo cual se requiere optar por un beneficio común. En este sentido el otro no sería un

contrincante o enemigo, sería alguien similar, un compañero, alguien a quien se le requiere pero además valora.

Se llevarían a cabo entonces actividades que se dirijan al cuidado del otro, a la intención de proveerle derechos, si él y ella son similares a mí y yo a ellos, queremos, merecemos y requerimos de los mismos derechos. Veo en el otro algo de mí y por tanto le cuido. Construir vínculos de afecto con otros evita o al menos pone un límite en el uso utilitario del otro.

Es por ello que uno de los recursos usados por muchos años fue la religión, pues promovía mandamientos como amar a tu prójimo y ayudaba a crear identificaciones a través de una serie de lineamientos internos, sé era parte de un mismo rebaño.

Todo lo anterior nos lleva a pensar que hay una diversidad de estrategias para evitar derivar la agresividad, violencia y crueldad en los cuerpos de las mujeres; tenemos al Estado que aún con su disminución de poder frente a otros grupos, elabora leyes que indican las conductas a evitar y con ello dirigirse a la búsqueda del bien común, así mismo da sanciones a quienes consideran responsables de este tipo de actos; tenemos también el promover las identificaciones y las relaciones afectivas más allá de las amorosas, así como el de buscar una mejor repartición de los bienes materiales para evitar la brecha de desigualdades económicas.

Sin embargo, todas las anteriores estrategias tienen fallas, pues el Estado crea leyes que resultan ineficientes para sancionar cada una de las diferentes modalidades de la violencia, todas las expresiones que hay de ella y por si eso fuera poco también permite la impunidad y crea alianzas con grupos delictivos; por otro lado los programas para erradicar la pobreza extrema tampoco han sido eficaces ya que la cantidad de personas que se encuentran en estas condiciones aumenta todos los días, la riqueza sigue concentrada en unos pocos y con ello persiste el poder ligado a la capacidad de consumo en un sistema que se vuelve más y más fuerte por la falta de límites y la voracidad de los consumidores.

Para finalizar se busca lazo a partir de la identificación y las relaciones sociales, pero la forma de crearlo en la actualidad es mediante la competencia y debido a ello los otros no son iguales, son oponentes a los que hay que derribar para obtener beneficios mayores. El cuerpo del otro ya no es algo que debe cuidarse; no hay el menor interés por preservar la vida del rival, por el contrario, se trata de crear una diferencia entre ese otro cuerpo y el propio; ponerle en desventaja, hacerle sentir en desventaja; todo ello tiene como resultado una sociedad que tiende altamente hacia el individualismo, solo hay que preocuparse por uno mismo, pues el otro no es un semejante con el que se pueda establecer un lazo de amistad o compañerismo, no hay que brindarle ayuda y mucho menos habría que hacer algo para que tenga los mismos derechos o beneficios que los propios pues eso en sí mismo provocaría una sensación de debilidad o desventaja, daría paso a la posibilidad de que el otro consiguiera un mayor privilegio y eso no debe permitirse, pues el poder se les escaparía de las manos.

Hasta este punto podemos observar que a pesar de las alternativas brindadas por Freud o por la cultura para evitar el desencadenamiento de la agresividad sobre otros tomados como objetos, cada una de esas opciones sigue teniendo fallas, aún quedan huecos que atender y sigue mostrándose una tendencia a tener más, a querer ser más que otros, la violencia sigue apareciendo como una herramienta en un sistema de poder, empleada para poder destruir a otros, como una técnica para mantener privilegios y socavar la integridad de aquellos que están bajo su fuerza. Por ello a continuación indagaremos un poco más en el tema de la violencia en psicoanálisis pero usando como recurso a Lacan, esperando encontrar sino una alternativa para disminuir la violencia, al menos sí algo que nos permita entender de dónde surge ese impulso por querer tener más, por ser más sin importar el tener que usar la violencia como forma de lograrlo.

2.8 Violencia y Psicoanálisis desde la teoría de Lacan

Abordemos ahora el tema de la violencia desde los aportes de Lacan, para ello retomaremos algunos de los puntos mencionados desde la teoría psicoanalítica posteriores a Freud.

Intentando mantener un orden en las contribuciones de Lacan al tema de la violencia, usaremos como guía el texto de *Transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra* (2005) de la autora Castro, debido a que en su trabajo analiza las diversas apariciones de los temas antes mencionados en el psicoanálisis, y como parte de su redacción incluye el tema de la violencia y la agresividad; esto nos ayudará a poder desplegar parte de las ideas de Lacan al tema de una forma más cronológica y puntual.

Para iniciar daremos unas consideraciones mencionadas en su texto con respecto al origen de la palabra violencia, debido a que resulta importante para una de las vertientes que se indagan con respecto al significante.

Castro explora las lenguas Europeas derivadas del latín, buscando las raíces de la palabra violencia y se encuentra con que está y las que se le asocian han conservado en su significado el sentido de “la fuerza en contra”, esto es relevante pues anteriormente “violencia” fue usado como un efecto físico y fue hasta después que se incorporó también su uso dirigido a un tema de moral, por lo cual observamos que la fuerza era tomada como una operación dirigida hacia un objeto, era un proceso que se dirigía a una cosa. Otro aspecto interesante es que esa acotación de “en contra” es algo que prevaleció al vincularlo con este aspecto moral, cuando se pensaba en violencia hacía un objeto esta no era necesariamente en esa dirección.

¿Por qué es necesario rescatar estas aportaciones desde la etimología? La respuesta es, porque implica que “violencia” es una palabra que se ha asociado a otras pero cuyo sentido no es tan claro sin su asociación a ellas, hace posible además el considerar especificidades como el de que puede tratarse de su uso en

personas, cuando el sentido es en contra. Así mismo muestra que su significado puede alterarse pero que guarda aspectos esenciales como lo son: que tiene una dirección, misma que puede llevar hacia otros; que refiere al ejercicio de la fuerza, en algunos momentos referido a una fuerza vital y otras hacia la crueldad o destrucción; esto último resulta bastante similar a las dos pulsiones de las que habla Freud, la de vida y la de muerte, que en el avance de su obra mezcla y hace de ellas una sola.

Otro de los motivos por los que hay que detenerse en este punto es debido a que en el psicoanálisis tampoco se vincula de forma directa a la palabra violencia con un significado, tampoco es una noción o un concepto como tal, pero debido a que la agresividad y la violencia sí son fenómenos explorados se intenta hacer un acercamiento poniéndolos en relación a conceptos usados propiamente dentro de la teoría. Debido a ello a continuación mencionaré solo tres de las formas en que localizamos que Castro presenta ideas sobre el tema y el psicoanálisis.

1. La violencia como puesta en acto del sujeto, misma que se relaciona con la transgresión del cuerpo y de la ley.

Hemos visto ya en el capítulo anterior como al hablar sobre violencia podríamos encontrar dentro de sus características el ser un acto que puede estar dirigido hacia otro y que en sus manifestaciones de crueldad el cuerpo de ese otro es reducido a una mercancía u objeto al que deriva la pulsión de muerte.

Se mencionó además en su entramado con los estudios de la antropología, la forma en que estos actos de agresividad, eran considerados delitos y una transgresión a las leyes planteadas por la instancia encargada de regular la conducta; así mismo más adelante y con la participación de Freud en el tema, indagamos sobre las formas en que la cultura intenta mediar la disposición de las satisfacciones pulsionales.

Con ayuda del texto de *Capitalismo Gore (2010)* nos dirigimos a analizar el cómo el cuerpo se vuelve punto central en la violencia y el cómo las alianzas de los diversos grupos de poder con el Estado, posibilitan las transgresiones, la voracidad, el exceso y la impunidad.

2. La violencia compromete el cuerpo y el significante.

Esta es una vertiente en la que no he trabajado detenidamente durante esta redacción, pero de ello puedo recuperar ahora algunas menciones menores.

Se habló sobre como el cuerpo de las mujeres ha tenido prioridad al ser tomado con preferencia como el sitio al que se dirige la violencia; recordando las aportaciones de Rita Segato (2016) al respecto, se explicó como el cuerpo de las mujeres es tomado como un significante, adquiere significado de territorio y de objeto.

Al tema también podríamos agregar las diversas significaciones que encontramos en el texto de Capitalismo gore sobre las heridas provocadas a los cuerpos y el cómo podrían ser interpretadas esas marcas.

Empieza a tomar a un más fuerza el planteamiento de que la violencia lleva consigo un mensaje que se transmite de uno a otro, no solo haciendo uso de un discurso o de los medios de comunicación, sino de lo que pasa de cuerpo a cuerpo a través de las diversas modalidades de violencia; por ello en esta segunda propuesta sobre las aportaciones del psicoanálisis habría que detenernos a pensar la forma en que el significante surge del mensaje transmitido a otros y las implicaciones que esto tiene para el estudio de la violencia; tomando en cuenta que el lenguaje ha resultado ser clave en las formas en que la agresividad se presenta y que el significante a su vez forma parte del lenguaje.

Una cosa más a considerar con respecto a la violencia y al lenguaje es con respecto a la imposibilidad del lenguaje de poder recubrir en su totalidad las manifestaciones de violencia en su extremo de crueldad, se ha planteado antes como un exceso que

es imposible de capturar y que tiene como efecto vacíos legales y también una incapacidad para dar cuenta de la brutalidad que de ellas se desprende.

En el desarrollo del siguiente capítulo indagaré sobre la forma en que el cuerpo del psicoanálisis converge con el significante.

3. La violencia y su relación con el más allá (Goce)

En el capítulo anterior una de las menciones principales sobre el tema de la violencia giraba alrededor de las pulsiones, la forma en que estas se comportan, su finalidad y el cómo la pulsión de muerte tiene un papel central en la agresividad. Se inició también a cuestionar sobre el funcionamiento del aparato psíquico en tanto función principal era mantener el equilibrio, de ello resultaron algunas hipótesis sobre formas bajo las cuales pulsiones dirigidas a agredir a otro podrían permitirse.

Algo más en lo que nos detuvimos fue en que el sometimiento y el sojuzgamiento no eran en sí mismo parte de la satisfacción pulsional y se cuestionaba por tanto el motivo por el cuál aparecían como algo secundario.

Es en este momento cuando se planteaba que además de la búsqueda de la descarga pulsional parecía haber algo más, un efecto secundario de esta satisfacción; la respuesta provisional al porqué del sometimiento y sojuzgamiento, fue que esto formaba parte de la pulsión de muerte. Sin embargo cabría preguntarse el motivo por el cual queda ese extra o plus después de haberse cumplido la descarga pulsional, debido a ello nos detendremos un poco en el campo del goce, que es una noción en la obra de Lacan que permitirá desplegar el motivo o la función de ese extra o plus.

Hasta ahora puedo adelantar que el goce tiene sus indicios en lo que en la obra Freudiana se planteaba en un primer intento, como un *Más allá del principio de placer* (1920) y que justamente se cuestionaba si había algo además del principio de mantener un equilibrio en el aparato psíquico a partir de la descarga pulsional.

Ahora retomaré algunas ocasiones en que aparecen las palabras violencia y agresividad en la obra de Lacan, debo advertir que no se retomarán cada una de ellas, sino únicamente las que podemos poner en relación con el tema de la violencia como un fenómeno social, debido a que varias veces durante el trabajo de Lacan se advierte el uso de la palabra violencia pero como algo que sucede dentro del espacio analítico, lo cual no es nuestro tema principal.

Iniciaremos con el texto de: *Escritos 1 La agresividad en psicoanálisis. Informe teórico presentado en el XI Congreso de los Psicoanalistas de Lengua Francesa, reunido en Bruselas a mediados de mayo de 1948*. Aquí Lacan refiere 5 tesis sobre el tema de la agresividad, de las cuales mencionaremos tres, de acuerdo con los intereses de este trabajo.

En su tesis 2. Lacan hace una distinción entre la intención de agresión y la violencia propiamente dicha. La diferencia es la siguiente: Cuando se habla de intención agresiva se refiere a esa que se muestra en el espacio de análisis a través de los síntomas, los lapsus, los sueños, los sucesos en los discursos (parar de pronto, cambio en el tono de voz o intento de correcciones cuando se piensa que se ha tenido un fallo), las reacciones de ira o los reproches. Me parece relevante poder ubicar esta intención agresiva porque si bien se muestra gracias a todo el proceso analítico, no son acciones que solo ocurren dentro de esas cuatro paredes en donde se lleva a cabo el análisis; el síntoma se construye en análisis pero persiste más allá del consultorio. Podríamos incluso preguntarnos sobre la posibilidad de que las reacciones de ira no solo tengan efectos fuera del consultorio sino que en sí mismos ocurran fuera de ese espacio y posteriormente se traigan para su análisis, otorgando la posibilidad de la interpretación. Esto puede llevarnos a la hipótesis de que fenómenos como los antes mencionados (en particular los episodios de ira y los reproches) llevan en su composición ya una intención agresiva y que es debido al trabajo del análisis se han vuelto observables. La intención agresiva es eficiente pues posee un poder formativo sobre el otro y se ejecuta en la realidad: “la

agresividad intencional roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte”. (Lacan, 1948, 109).

Se había mencionado durante el abordaje desde la antropología cómo es que la violencia es una herramienta en un sistema de control, en esta medida permite dar forma al otro; cuando es intencional además tiene el poder de separar en sectores a la sociedad, de mostrar la debilidad, pobreza o vulnerabilidad y en ocasiones lleva a la muerte, la propia o la de otros, de este modo podemos observar la intención agresiva por sus efectos presentes no solo en el espacio del consultorio sino también en el exterior, y además nos encontramos con la agresividad intencional por medio de la cual inclusive se puede llevar al otro a la muerte.

Por otro lado la violencia propiamente dicha se manifiesta como la emergencia que ha logrado en un primer momento el acudir a sesión. Es decir, tendría como característica algo similar a un impulso que lleva a una acción que en este caso en particular es el acudir a sesión, sobre esta última no nos es extenderemos más, pues se retoma posteriormente como parte de las resistencias para iniciar el análisis y la transferencia negativa al analista.

De este mismo texto sobre *La agresividad en psicoanálisis Informe teórico presentado en el XI Congreso de los Psicoanalistas de Lengua Francesa, reunido en Bruselas a mediados de mayo de 1948*; otra de las tesis que se retomará es la cuarta, esto debido a que Freud ya nos mencionaba un poco de la relación entre narcisismo y agresividad. En esta cuarta tesis Lacan dice: “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característicos de su mundo” *Ibíd.* (114).

Es decir, se retoma la idea de la agresividad como algo constitutivo en tanto parte del proceso necesario para la formación del Yo, además es a partir de este proceso que se consolidan formas de relacionarse con otros. Esta tesis es retomada en su trabajo: *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se*

nos revela en la experiencia analítica (1949); en el cuál menciona además que hay una relación entre la libido narcisista y la función alienante del Yo y que es debido a esa relación que se desprende la agresividad en la relación con los otros.

Antes de pasar a la siguiente tesis, retomaré una contribución a lo antes mencionado pero de los autores Bleichmar & Leiberman en su texto *El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica* (1997) debido a que su trabajo intenta mostrar los principales aportes al psicoanálisis después de Freud y uno de los autores que retoman es a Lacan con el tema de la identificación (proceso que ocurre a través del paso por el estadio del espejo) que logran asociar con la agresividad. Sobre ello dicen: “La agresividad, fenómeno que siempre ha resultado polémico en psicoanálisis, se produce cuando es cuestionada la imagen especular que se ha construido” (Bleichmar, N.& Leiberman, C. 1997, 148).

Los autores indican que antes de atravesar el estadio del espejo, el niño tiene una experiencia de fragmentación del cuerpo y que es hasta que se ve ante el espejo que obtiene una imagen completa; la imagen especular sería pues esa que le devuelve el espejo al niño por medio de la cual se percibe como completo, como UN todo. Lo que querría decir que, cada vez que algún suceso o vivencia rompiera con la idea de estar completo, se provocaría como efecto un fenómeno de agresividad.

Debido a esto los autores Bleichmar y Leiberman, concluyen que la agresividad como vivencia subjetiva: “Surge del encuentro entre la identificación narcisista de la que es portador el individuo y las fracturas, escisiones, rupturas a las que el imago es sometida”. *Ibíd.* (p.148).

La explicación sobre la agresividad recaería en el narcisismo, en la protección del Yo, en la evitación del daño a la imagen de completud que se tiene de forma imaginaria. Se agrede a todo aquello o aquel que daña esa imagen narcisista, omnipotente, integra, con la que se identifica durante el estadio del espejo. La

agresividad se dirige a quien pone en tela de juicio a ese UNO que se evoca de la vivencia de ser un todo entero frente al espejo, debido a que se intenta prevenir el atravesar nuevamente por una experiencia de fragmentación o de no totalidad, se evita el pensar o el vivirse en falta.

Por último en su tesis 5, Lacan propone a la agresividad percibida como una fortaleza, misma que tiene un uso a nivel social y que puede incluso llegar a ser aceptada como parte de las costumbres.

Lo anterior contribuye a ideas previamente planteadas en las cuales se ha observado a la agresividad o la violencia como una forma de mantener el control u orden sobre otros. La violencia ciertamente podría ser vista también como algo positivo, provee de fortaleza a quien la posee y es benéfica ante los sucesos de la vida cuando se usa como método de protección y de preservación.

Continuando con las aportaciones de Lacan al tema de la violencia e intentando tener un orden, seguiremos por el camino de la autora Castro; ella incluye a continuación varias menciones en que la violencia se ubica desde el costado del análisis de las resistencias y la función de la palabra; pero para este trabajo abordaré una en particular que nos dará camino para posteriormente entablar una relación entre la violencia y el goce.

Se encuentra en *Escritos 1 Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud* (1954). En el texto se habla sobre la resistencia en análisis y como la violencia encuentra su lugar ahí. Antes mencioné como la violencia aparece como parte constitutiva del Yo, aquí se plasma cómo es que durante el análisis la violencia en esas relaciones de objeto se presenta como actual y dirigida hacia la figura del analista.

¿Por qué habríamos de tomar en cuenta esta aportación si se trata de una violencia que se presenta en el espacio de análisis? Lo hacemos debido a que este fragmento en que Lacan dice: “¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite

empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?” (Lacan, 1954, 356).

Esto querría decir entonces que previo a las provocaciones que podría hacer el analista, la violencia no surge así como así de la nada, sino que un elemento que ya está presente, sería más similar a un: “es convocada” , en el sentido de ser llamada a mostrarse. Además esta cita nos ayuda a ubicar el espacio que puede ocupar la violencia y al menos uno de sus límites; la violencia está ahí donde la palabra dimite. Esto es central en el presente trabajo, la palabra entonces podría plantearse como algo que sirve como límite o al menos como borde en cuanto a la violencia se refiere, esta última no permitiría el acceso a la palabra.

La autora Castro aporta a la cita antes mencionada lo siguiente: “Con ello, la violencia parecería ubicarse más del lado de la pulsión en su dimensión de goce, de real, y como tal, situada por fuera del lenguaje y de la simbolización” (Castro, 2005, 45).

Agregando así dos elementos más que nos ayudan a ubicar a la violencia, además de su relación con la palabra; su similitud con la pulsión cuando esta misma es más cercana al goce y su cercanía con el registro de lo real. Debido a que en ambos (el goce y lo real) la palabra solo trastoca en su enlace con los otros dos registros, el simbólico y el imaginario.

La palabra en este caso, parece más similar a un método por el cual esa pulsión en su modalidad de goce puede llegar a filtrarse, a volverse más tolerable o menos mortífero.

Avancemos en el recorrido; el siguiente trabajo de Lacan que vamos a mencionar es del *Seminario 5 Las formaciones del inconsciente* en la *Clase XVI Los circuitos del deseo* (1958) debido a que en él hace una distinción entre la agresividad y la violencia propiamente dicha. Habría que recordar que justamente una de las preguntas que se plantearon durante el trabajo era sobre si podía hacerse una diferencia entre la agresividad y la violencia o si una de las dos integraba a la otra

como una de sus manifestaciones. Pues bien, Lacan logra hacer una diferencia ubicando las siguientes características del lado de la violencia propiamente dicha:

- a) "La violencia es ciertamente lo esencial de la agresión, al menos en el plano humano". (Lacan, 1958, 468)
- b) Es lo contrario a la palabra
- c) En una relación interhumana puede haber o violencia o palabra.
- d) La violencia no podría ser reprimida en tanto solo podría serlo al acceder a una estructura de palabra.

Por otro lado cuando se trata de la agresividad podemos identificar las siguientes características:

- a) Llega a ser simbolizada, lo que permite que pueda ser reprimido.
- b) Al ser simbolizada también posibilita el que sea analizable e interpretado en análisis; debido a ello se mencionaba con anterioridad que puede manifestarse en lapsus, sueños, incluso en el discurso, durante el análisis.

Lo anterior nos brinda una respuesta, nos encontramos pues con que la violencia es lo esencial de la agresividad, lo que implica que en los actos de agresividad está ya inserta como figura principal la violencia; del lado contrario a esta violencia se encuentra la ausencia de palabra, es más, parece que una de las condiciones para que haya violencia en una relación interhumana es que ahí mismo se encuentre la ausencia de palabra. Lo que tiene como efecto que, al no ser atravesada o recubierta por la palabra la violencia no puede ser simbolizada ni reprimida.

¿Qué queda entonces como recurso frente a la agresividad y la violencia? Uno de los recursos podría ser el de la simbolización, es decir, poder tomar de la agresividad eso que sí puede ser reprimido por ello también traducido, lo que puede prestarse a ser interpretado, a ser trabajo en un espacio de análisis. Si bien la agresividad está conformado mayormente por violencia, hay un sector en el cual aún hay posibilidad de que la palabra interactúe en lugar de que renuncie.

Cabe mencionar que la palabra es solo una parte del lenguaje, lo cual implica que ambas, agresividad y la violencia pueden presentarse por medio de actos, esto brinda la alternativa de que en determinado momento al menos una fracción de ellos

pueda ser observado; es así como al hacerlo podemos cuestionarles, estudiarlos, analizarlos, intentar traducir eso que vemos con ayuda de la palabra, delimitar el reino de la violencia.

Para concluir con este apartado sobre las aportaciones del psicoanálisis al tema de la violencia y la agresividad, desde Lacan; abordaremos una última propuesta derivado de la lectura al trabajo de Castro (2005) y es, la violencia y su relación con el Goce; esto aunado también a la lectura del trabajo de Freud titulado: *Más allá del principio de placer* (1920).

Algunas páginas atrás, habíamos mencionado un primer acercamiento que nos llevaba a preguntarnos sobre el tema del goce mientras hablábamos de la agresividad en su modalidad extrema, esa que lleva a la crueldad, a la exhibición de los cuerpos, a situaciones como la tortura y la degradación del cuerpo a un objeto.

Esta pregunta surge debido a que parece haber una falta de límites o regulación sobre el ejercicio de la violencia que se está colocando sobre otros. Sabemos ahora que la pulsión de muerte tiende también a buscar una descarga y que puede hacerlo sobre el cuerpo propio o sobre el cuerpo de otro tomado como objeto; pero nos planteábamos el motivo del porqué a pesar de lograrse la descarga pulsional había una insistencia en continuar esa descarga una y otra vez, sin detenerse, llegando así al más allá del principio de placer, es decir, además del beneficio que se obtiene al lograr la descarga pulsional, evitando así el dolor provocado por el aumento de la tensión debido al cúmulo de energía ¿Qué más encontramos detrás de esa persistencia a descargar la pulsión de muerte sobre el cuerpo de otro tomado como objeto? ¿Por qué una vez que se realizó la descarga pulsional con un acto violento, parece que la acción en particular va aumentando en el nivel de violencia?

Suponemos entonces, que por un lado, no habría posibilidad de un único y aislado acto de violencia que permitiera la descarga pulsional total, es decir, si ya hubo una primera ocasión en que la descarga sucedió a partir de un acto de agresividad, es

probable que esto suceda en varios otros momentos. Ahora cuando hablamos de un aumento en la intensidad de esos actos violentos cabría preguntarnos, más allá de la pulsión que insiste siempre hacia la descarga y que encuentra objetos preferenciales para lograrlo, ¿Cuál es el motivo por el que la agresividad va aumentando en su intensidad hasta llegar a tener efectos mortíferos?

Entonces, por un lado tenemos la insistencia de la pulsión de muerte que puede presentarse como actos de violencia dirigidos hacia otros y que no se detienen después de una primera descarga sino que continúan; una de las razones que podemos brindar para explicar este evento es que la representación no corresponde con el objeto en la descarga motivo por el cual se logra una descarga pulsional pero no un cumplimiento de deseo y esto tiene como efecto el continuar la búsqueda por hacerlos coincidir. Está además la conjetura de que mientras la pulsión de muerte siga presentándose está sería preferentemente derivada a un objeto externo (por ejemplo el cuerpo de una mujer) para evitar dañar el cuerpo propio y proteger a integridad del Yo.

Por el otro lado, en cuanto a las preguntas por el aumento en la intensidad podríamos plantear la hipótesis de que así como la pulsión de muerte en su descarga va acompañada del sojuzgamiento aunque éste no tiene que ver propiamente con la descarga en sí, hay otros efectos ligados a la satisfacción de la descarga pulsional que requieren de actos de violencia cada vez más exagerados, más crueles. Es como si de alguna forma el cúmulo de acciones violentas que se suceden unas a otras o que incrementan en el daño ocasionado y son parte de lo que consideramos crueldad, agregaran cada cual una suma de energía que va en aumento y que a pesar de ello nunca es suficiente; sugiere por el contrario que a mayor cantidad de energía sumada se requiere un extra, no es un vacío que nunca se llena sino algo que no puede parar de intentar llenarse, satisfacerse.

Ese otro efecto al que nos referimos se muestra entonces como un extra, algo que excede, y es justo esto lo que nos dirige al camino del goce. Cuando Freud habla del más allá del principio de placer, también llega a plantear el tema de la repetición

y se cuestiona qué tanto la función del aparato psíquico tiene que ver con la evitación del displacer, pues en ocasiones lo que se repite, es algo del tipo de lo traumático y eso provoca dolor.

Si pensamos lo anterior alrededor de nuestro tema, este excedente se vuelve problemático cuando viene como resultado de una descarga pulsional que fue un acto de violencia dirigida al cuerpo de otro, en el caso de este trabajo al de las mujeres. Sobre todo si ese excedente en cuestión pudiera sumar de alguna forma una satisfacción además de la resultante en la descarga pulsional. Hecho que podría incitar al agresor por un lado a la repetición de los actos de violencia y por otro a que ante el aumento de la crueldad, la posibilidad de obtener un placer mayor se presente. Es decir, a mayor grado de violencia usado contra otro, mayor la satisfacción de la descarga pulsional y mayor esa satisfacción posterior que le acompañaría.

¿Pero por qué ocurre ese extra? Habría que pensar que cuando la pulsión encuentra una forma de descarga hay algo que queda, un sobrante, algo que no se tramita. La pulsión sería una especie de borde de un conjunto de energía que ha podido ser representada y es de esa forma que se permite su descarga, pero sabemos también que hay mociones que debido a su contenido encuentran cierta dificultad en llegar al exterior, esto nos hablaría de mociones que contienen una determinada cantidad de energía que sigue insistiendo en encontrar un método para lograr su descarga.

Por ahora sabemos del goce que es algo que insiste y que por ello se vincula con la repetición, en el seminario 16 de Lacan titulado: *De Otro al otro. Clase XIII: Del goce planteado como absoluto*, el autor dice del goce en la experiencia analítica lo siguiente: “El goce es aquí un absoluto, es lo real, y tal como lo definí, es lo que siempre vuelve al mismo lugar” (Lacan, 1969a, 195).

En esta cita podemos apreciar esa repetición de la que hablábamos, cuando refiere que es lo que siempre vuelve, y también podemos observar, que al menos dentro

de la experiencia clínica el goce tiene relación con lo absoluto y también con el registro de lo real, estas dos características las retomaremos en breve.

Algo más que podemos proponer sobre el goce es que a diferencia de la pulsión no ha podido disponer de una forma tramitarse, esto considerando que la forma en que la pulsión lo hace es a partir de unirse con una representación y presentarse en el discurso o sueños, actos fallidos, lapsus.

Esto nos lleva a relacionar la violencia con el goce pues ambos parecen tener ciertos límites en relación a la palabra, no al lenguaje, pero sí a esa fracción que cubre la palabra, el goce es eso que queda al descargarse la pulsión gracias a una representación; y la palabra dimite ahí donde hay violencia. Ambos, violencia y goce parecen estar fuera de los límites de la palabra. Y sin embargo encontrarían otras formas de manifestarse, ejemplo de ello lo son los actos.

Abordemos ahora algunas otras particularidades del goce.

En el seminario 16 (1969a) mencionado anteriormente, Lacan aborda el tema de la histeria y lo hace para indicar que es la histérica quien revela la estructura lógica de la función del goce que se plantea como un absoluto.

Esto implica que, en el discurso, cuando el goce puede ser detectado, es a través de percatarse de esa repetición en lo que se dice y también en una tendencia de búsqueda hacia un absoluto, lo cual es importante para este tema pues en el apartado sobre capitalismo gore y su relación con la violencia ya se había planteado la idea de que había algo que nos llevaba a una búsqueda de tener más, de colocarnos en un determinado lugar que a su vez nos diera acceso a tener poder sobre otros. Se había abordado el tema de la voracidad del consumo y cómo a pesar de tener acceso a mucha mercancía, dinero u objetos parecía que nunca era suficiente, que siempre se deseaba más, se vive en una insatisfacción latente que genera una tendencia justo a algo similar a un absoluto. Tener todo, ser todo, que nada falte, disfrutar en el exceso, en eso que es va más allá de lo permitido.

La violencia en relación al capitalismo gore y ahora al goce la encontramos en la siguiente dirección: El goce se presentaría como esa tendencia hacia el absoluto que puede escucharse a través del discurso en un análisis, esto ocurriría solo en la medida en que insiste; ahora ese absoluto aparece con cosas que hablan sobre la insatisfacción, es decir, se muestra justo a través de algo que falta. Por otro lado el capitalismo gore está caracterizado por la voracidad en el consumo, mismo que tiene sentido si pensamos en esa insatisfacción constante que viene de una tendencia al absoluto. ¿Ahora, cuál es el papel de la violencia aquí? La violencia sería uno de los medios o herramientas utilizadas para acceder a un control o poder total que permita por fin la saciedad de esa insatisfacción.

Más adelante en el mismo seminario 16 en su *clase XVI "Clínica de la perversión"* Lacan agrega al tema del goce: "Si el neurótico se encuentra confrontado con los problemas narcisistas, es solo en la medida en que él pretender ser el Uno en el campo del Otro. La idealización desempeña aquí un papel lógico primordial" (Lacan, 1969b, 236).

La cita compartida nos dice que el neurótico, es decir, aquel que está en falta, se encuentra en dificultades por el esfuerzo que requiere el mantenerse integro a las situaciones que pueden atentar a su narcisismo, esto sucede debido a que busca ser Uno, absoluto, total, en el campo del Otro. Como indica, esto lleva a un estado de idealización, ¿pero idealización de quién? Del Yo propio, es por eso que se generan los conflictos pues hay una confrontación entre ese estado de idealización y el del Yo que requiere satisfacer necesidades de forma continua, debido a que no es Uno: "En efecto, se trata para él de la imposibilidad de hacer encajar el objeto a en el plano imaginario, en conjunción con la imagen narcisista" *Ibíd* (1969b, 237)

Al inicio de este apartado sobre el goce, una de las preguntas realizadas fue sobre el motivo por el cual la descarga de la pulsión de muerte no se detenía después de la primera ocasión, lo anterior, nos llevó a proponer que podía deberse a que no había una coincidencia entre la representación y el objeto usado para llegar al cumplimiento del deseo a través de la descarga; Lacan plantea lo siguiente al

respecto: “Ninguna representación soporta la presencia de lo se llama representante de la representación. Sólo se ve aquí la distancia marcada por este término. No hay ninguna equivalencia de uno con el otro, del representante con la representación” (Lacan, 1969b, 238).

Lo anterior nos indica que debido a esa falta de equivalencia hay una imposibilidad de ser Uno pero la búsqueda de serlo continúa, por ello la insistencia del goce.

Algo más que me gustaría retomar al respecto es que unas páginas atrás, Freud planteaba como alternativa para la agresividad la sublimación y por eso nos llevó a plantear el motivo por el cuál a pesar de que la sociedad brindará la oportunidad de descarga pulsional en otros objetos, la pulsión continuará eligiendo prioritariamente el cuerpo de la mujer como uno de esos objetos, es decir, el por qué la sublimación no estaba siendo del todo funcional para evitar actos de violencia.

Lacan dice lo siguiente sobre el tema de la sublimación: “El sujeto como neurótico está precisamente destinado al fracaso de la sublimación” *Ibíd* (1969b, p. 238).

El sujeto fracasa en la sublimación en el sentido de que es incapaz de poder lograr una equivalencia entre representación y representante de la representación. Esto tendría como efecto el continuar la búsqueda a objetos que tal vez no entran dentro del marco de la legalidad (el cuerpo de las mujeres) para tener la descarga pulsional y, como probablemente eso tampoco logre una equivalencia con el objeto, la descarga podría pasar de objeto a objeto e incluso de cuerpo a cuerpo.

Para terminar retomaré unas de las ideas de Lacan planteadas en el seminario 16 en su clase XXI *“Aporías Respuestas” en el tema Goce: su real (1969)* en donde podemos encontrar algunos aportes al tema del capitalismo.

El autor menciona que debido al capitalismo estamos incluidos en una relación con el goce de una manera que se caracteriza por su pureza y agrega: “Lo que se llama explotación del trabajador consiste precisamente en que, por estar excluido del trabajo, el goce da al mismo tiempo, así como mencionamos hace poco el efecto del punto al infinito, todo su real...” (Lacan, 1969c, 302).

El goce brinda un efecto de infinito, de contacto con el real que en este caso se manifiesta a través de la posibilidad de esta explotación. Previamente se había planteado que en el capitalismo se había promovido una necesidad de adquisición y pues una de las estrategias para lograr tener un monto económico es a través del trabajo, la cuestión está en que hay un exceso de trabajo, se usa el cuerpo para ello, se vuelve un objeto de intercambio, tiene un valor, el cuerpo es llevado hacia el límite. El trabajo pasa de ser una forma de sublimación de la pulsión a convertirse en explotación laboral cuando esta imposibilidad de la finitud toma lugar.

Del lado del trabajador que es explotado puede verse la tendencia a cubrir una serie de cosas que considera necesidades, y que es una lista a la que se le suma la presión de la infinitud, no importa cuánto trabaje siempre habrá algo más que quiera adquirir, algo más que necesite, el trabajo de su cuerpo será insuficiente, él mismo lo será, sin embargo debido al goce continuará buscando esa satisfacción total.

Del costado del jefe, explotará al empleado hasta obtener el mayor provecho que el cuerpo puede aportar para la producción y en su beneficio. El cuerpo pasará a convertirse solo en una extensión de la maquinaria, incluso en un objeto al servicio de él y de otros, volvemos pues a la propuesta del cuerpo en su estatuto de mercancía y a la facilidad en que puede cosificarse. El goce puede entonces encontrarse en sus efectos sobre el cuerpo, en la repetición, en la tendencia a ser Uno, absoluto, en lo real y por tanto en un sitio que colinda pero también tiene su límite en el lenguaje mientras no cuenta con las condiciones para poder ser traducido.

Para poder pasar del goce a la palabra se requiere un proceso, tal vez uno de traducción, pasar entonces a poder representar de alguna forma al menos un fragmento de él por medio de la palabra y así mismo entonces, poner un límite en lo que respecta a la violencia. Tal vez el borde del goce y de la violencia es el mismo, la posibilidad de la palabra; una forma en que el goce se mostraría pero dosificado y la agresividad incluida en la pulsión de muerte podría manifestarse sin que eso llevará a situaciones de crueldad extrema o destrucción de otro.

Sobre el proceso mediante el cual el goce puede ser dosificado, Lacan nos indica en su seminario 17 “El Reverso del psicoanálisis” en su trabajo “*Saber, medio de Goce*” (1970):

Basta con partir del principio de placer, que no es más que el principio de la menor tensión, de la tensión mínima que debe mantenerse para que subsista la vida. Esto demuestra que en sí mismo el goce la desborda y que el principio del placer mantiene el límite en lo que al goce se refiere. (Lacan, 1970, 48)

Es decir, sería a partir del trabajo que se realiza en el psiquismo que el goce puede ser dosificado y debido a ello la vida puede subsistir, de no ocurrir este proceso entonces la pulsión de muerte en su dirección hacia la satisfacción total y orientada al goce tendría como consecuencia la destrucción, misma que puede recaer sobre el cuerpo propio o el de otro tomado como objeto.

Entonces, la palabra, la dialectización permite dosificar el goce, darle dirección a la pulsión de muerte y disminuirla en su impacto. Pero sucede que en la sociedad capitalista el impulso para poder alcanzar ese absoluto se sostiene, la idea de poder alcanzar ser Uno, en total satisfacción; por lo cual se gira una y otra vez alrededor de ese goce, en lugar de poder tomar distancia de él a través de la palabra y así permitir un límite sobre la agresividad y la violencia, se incita a un acercamiento continuo al goce, con el una tendencia a la repetición, una búsqueda de ser Uno y la posibilidad de usar el cuerpo del otro como objeto de descarga pulsional.

Capítulo 3. El cuerpo objeto de violencia

3.1 La concepción del cuerpo desde el psicoanálisis

Durante los dos capítulos previos se han plasmado algunas ideas con respecto a los factores que podrían provocar la aparición de la violencia, buscamos explicaciones desde la antropología y el psicoanálisis para estos actos de crueldad dirigidos al cuerpo de las mujeres; en el camino encontramos respuestas en el orden hegemónico y patriarcal, otras en el sistema capitalista, más específicamente en las propuestas del capitalismo gore.

Abordamos la posibilidad de una agresividad primordial inherente a la constitución yoica y la violencia como una manifestación de la pulsión de muerte. También hablamos sobre la violencia en su rol de herramienta o medio y su relación con el goce, lo real y la tendencia a ser Uno, así como de la incapacidad para la sublimación usada como recurso.

Pero nos queda algo por revisar y es una de las preguntas principales que llevó a la redacción de este trabajo: ¿Por qué la violencia que se ejerce actualmente recae con mayor frecuencia en el cuerpo de las mujeres?

Es verdad que la violencia se ejerce tanto a los cuerpos de los hombres como a mujeres, pero puede observarse en las estadísticas una tendencia al aumento en actos de violencia dirigidos especialmente mujeres y niñas, además de manifestarse con actos de crueldad que llevan a la devastación de sus cuerpos en formas que van desde la violencia física y sexual hasta el feminicidio.

Entonces ¿Qué ocurre con el cuerpo de las mujeres? ¿Por qué parece más vulnerable o atacado que el cuerpo de los hombres? ¿Por qué en los medios de información aparecen con más frecuencia noticias sobre hallazgos de cuerpos de mujeres que han sido encontrados luego de días de su desaparición y que tienen rastros de violencia física y sexual?

Anteriormente ya se plantearon algunas hipótesis de respuesta a estas preguntas, entre ellas están:

1. El tomar el cuerpo de las mujeres y niñas como un producto, mercancía o servicio, más aun que el cuerpo de los hombres. Esto puede observarse en el consumo de sitios de pornografía, actualmente en páginas de *only fans* y en el uso de la prostitución o en delitos como la trata de blancas.

A sí mismo el cuerpo de las mujeres es tomado como un objeto al que se le puede manipular, se le hacen “mejoras” en formas de cirugía plástica o mediante el uso de todos los artículos que se venden para llegar a un aspecto estereotipado. El autocuidado se ha extendido a hombres y mujeres como una forma de cuidar el cuerpo-producto que cada uno posee, pero ya desde hace años las mujeres llevan un camino recorrido en este sector, hay una necesidad por preservar el cuerpo de las mujeres, por mantenerle bonito, intacto, por tener una imagen perfecta, un buen cuerpo y su físico son indispensables, en este sentido ellas (las mujeres) deberán consumir una mayor cantidad de mercancías y servicios para poder lograr este objetivo.

Encontramos también la propuesta desde la antropología en el que el cuerpo de las mujeres puede ser tomado como extensión de un territorio a dominar y debido a ello se le ataca como forma de amedrentar, es a través de esta violencia que se intenta mostrar el poder que se tiene.

2. El cuerpo de las mujeres es vulnerable en un sistema patriarcal, en donde hay un grupo de personas que en el intento de pertenecer a un grupo más beneficiado, hace uso de la violencia para someter a quienes observan vulnerables.
3. El cuerpo de las mujeres como uno de los objetos elegidos por la pulsión de muerte para su descarga. Este último no precisa que el cuerpo deba tener una condición de mujer, por lo cual podría así mismo descargarse en el cuerpo de algún hombre.

Aún con las hipótesis obtenidas del análisis previo, nos queda un área por indagar con lo que respecta al tema de la violencia en el cuerpo y esto se debe a la concepción particular que se tiene del concepto de la palabra “cuerpo” en el psicoanálisis, tal vez entendiendo lo que el psicoanálisis toma como “cuerpo” podamos sumar alguna propuesta de respuesta al motivo por el que la violencia está más dirigida especialmente al cuerpo de las mujeres.

A continuación se abordará de forma breve algunas consideraciones del psicoanálisis con respecto al tema del cuerpo para posteriormente retomar el tema principal y observar las implicaciones al hablar sobre la violencia ejercida sobre el cuerpo con aportes desde el psicoanálisis.

3.2 Contribuciones desde el psicoanálisis sobre el cuerpo desde Freud:

1. Partimos de la idea de que el psicoanálisis permitió ampliar un campo de investigación con lo que respecta al tema de la salud, pues este viene como una forma de tratamiento para malestares que se presentaban en el cuerpo pero a los cuales no se les podía encontrar una explicación médica.

Freud examinó a pacientes que mostraban afectaciones en diferentes partes del cuerpo y a las cuáles ya se les habían realizado previamente estudios, descartando una etiología orgánica. Es desde este momento en el cual podemos empezar a suponer por un lado un vínculo entre el cuerpo orgánico o biológico con el psiquismo, y por el otro plantear la posibilidad de una diferencia entre la noción de cuerpo y la de organismo; pues estos enfermos mostraban una dolencia en el cuerpo pero que no mostraban una etiología orgánica; por lo tanto organismo y cuerpo no son necesariamente lo mismo; el organismo sería entonces solo una parte de éste último.

2. Como un segundo aporte a la noción de cuerpo en psicoanálisis tenemos la que puede relacionarse al tema de la sexualidad, pues habría que recordar que para Freud, enfermedades como la histeria encuentran su origen en una experiencia de índole sexual, esto lo lleva a teorizar sobre la pulsión,

concepto límite entre lo psíquico y lo somático. La pulsión es parte del mecanismo del funcionamiento del psiquismo, y muestra como un estímulo interno se desplaza hacia el exterior, teniendo como efecto inervaciones musculares, parálisis, temblores, contracturas, dolor físico y otras conductas; es decir, la pulsión logra unir el psiquismo, lo orgánico y el cuerpo.

Sobre la pulsión y el cuerpo habría que abordar un aporte más; las fases de desarrollo psicosexual, por medio de las cuáles Freud propone que la sexualidad no solo ocurre durante la pubertad sino que es desde la infancia que diversas partes del cuerpo se convierten en zonas erógenas; esta propuesta lo lleva a hablar sobre las relaciones que se establecen con otros tomados como objetos, tema que mencionamos previamente en este trabajo. La sexualidad en psicoanálisis no se reduce a la genitalidad sino que atiende a las diversas zonas de las que puede provenir un estímulo, así como a los objetos a los que puede dirigirse la pulsión sexual y los efectos que esto tiene en la forma en que se establecen relaciones; debido a ello la sexualidad no se trata solo de un suceso orgánico o corporal sino incluso de un proceso de constitución en donde interviene también un desarrollo psíquico a la par.

3. Una propuesta más que nos interesa desde el psicoanálisis es que el cuerpo tiene el potencial de transmitir un mensaje, pero uno que hay que traducir porque aparece como síntoma, acto fallido o repetición. Lo retomamos en este momento para hacer notar la forma en que el cuerpo es portador de mensajes, ya sea un mensaje que provenga desde el interior (psiquismo u organismo) o un mensaje de otro colocado sobre él desde el exterior. En este último sentido, la superficie del cuerpo, es tomado como material en el cuál se plasma y se visualiza un mensaje, tenemos entonces un cuerpo hablante, que en ocasiones contiene un mensaje propio (síntoma) y en otras un mensaje de otro dando como resultado un cuerpo herido, cosificado e incluso asesinado.

3.3 F. Dolto y el cuerpo en psicoanálisis

Debido a las consideraciones anteriores retomaremos aportes de F. Dolto (1986) en su texto “La imagen inconsciente del cuerpo”, ella hace una diferenciación entre la imagen del cuerpo y el esquema corporal, veamos brevemente lo que indica al respecto.

A través de la experiencia obtenida en su práctica como psicoanalista con niños, Dolto observa que en sus composiciones (modelado, dibujos) pueden representar una imagen del cuerpo y a partir de las asociaciones elaboradas por el niño se actualiza el conflicto psíquico entre las tres instancias psíquicas.

Esto nos interesa por lo siguiente, si la imagen del cuerpo es representable no solo por las composiciones del niño sino a través de lo que se asocia con respecto a las mismas, esto nos indica que la imagen del cuerpo no es solo de tipo imaginario sino que viene a mostrarse desde su lado simbólico. A lo anterior habría que agregar que para Dolto imagen del cuerpo y cuerpo no son lo mismo; la diferencia reside en que el cuerpo sería tomado como un mediador entre el sujeto y el mundo, motivo por el cual a pesar de poder encontrarse en buen estado (sin lesiones) podría verse impedido en su accionar funcional en la vida consciente; esto ocurre cuando por algún motivo el esquema corporal se ve afectado por una inhibición o un descontrol; tenemos entonces un esquema corporal anulado, obturado por libido que se enlaza a una imagen corporal inadecuada. He ahí que tenemos ya tres elementos, el cuerpo, la imagen del cuerpo y el esquema corporal, se entrelazan y tienen efectos uno sobre el otro; eso nos lleva a la idea de que al hablar de violencia sobre el cuerpo de las mujeres no se reduce solo pensarlo herido en su superficie o en su constitución orgánica.

Aclaremos antes de avanzar la diferencia entre esquema corporal e imagen del cuerpo.

Dolto nos dice sobre el esquema corporal:

Es una realidad de hecho, en cierto modo es nuestro vivir carnal al contacto del mundo físico. Nuestras experiencias de la realidad dependen de la integridad del organismo, o de sus lesiones transitorias o indelebles, neurológicas, musculares, óseas y también de nuestras sensaciones fisiológicas viscerales, circulatorias, todavía llamadas cenestésicas. (Dolto, 1986,18)

Sin embargo a pesar de tener un daño orgánico se puede tener una imagen del cuerpo sana, lo que implica que se puede tener un trastorno del esquema corporal, pero una imagen del cuerpo sana, ¿de qué depende esto? Dolto nos indica que ocurre “debido a la falta o interrupción de relaciones de lenguaje” (Dolto, 1986,18).

Lo anterior intenta dar cuenta de que es por medio del lenguaje que la imagen del cuerpo puede mostrarse como salvable aun a pesar de que el esquema corporal no lo esté; es a partir de la referencia (simbolización) que uno puede actuar sobre la imagen del cuerpo y en las cosas que éste puede hacer. “La imagen del cuerpo es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de las sensaciones erógenas, electivas, arcaicas o actuales” (Dolto, 1983, 21).

Por último habría que mencionar que la imagen del cuerpo y el esquema corporal están entramados uno con el otro, si bien la imagen del cuerpo se presenta a través de lo imaginario y lo simbólico, el esquema corporal refiere al cuerpo actual en el presente y en la abstracción de lo real, lo imaginario y lo simbólico.

Entonces, el esquema corporal por sí solo no es el cuerpo; se encuentra en relación con una imagen del cuerpo que puede o no corresponderle en función, y ambos, esquema corporal e imagen del cuerpo, aportan cada uno en la forma en que el cuerpo consigue mediatizar entre el sujeto y el mundo; la imagen del

cuerpo ayuda sintetizando experiencias para poder así aportar recursos que el cuerpo pueda interpretar y usar en su mediación.

¿Pero cuál es la relación de todo lo anterior con el tema de investigación de este trabajo? De nuevo podemos observar que si hablamos de violencia dirigida al cuerpo de las mujeres, no solo habría que considerar la que está dejando marcas en el esquema corporal, sino que en muchas ocasiones las lesiones provocadas dejan una huella, un mensaje, una rasgadura en otros elementos que conforman el cuerpo, entre ellos la imagen del cuerpo.

Mujeres que han sido violentadas y cuyos esquemas corporales se encuentran sanando aun presentan manifestaciones de daños en la imagen de su cuerpo, ejemplo de esto las mujeres que han sido víctimas de violación; poder entablar una nueva relación con el quehacer de su cuerpo, el tener nuevamente experiencias de satisfacción en él y con él, el poder apropiarse de ese cuerpo y esquema corporal que fueron tomados, usados, agredidos y en ocasiones desechados, es un proceso muy largo; al esquema corporal puede apenas quedarle rastro de lo sucedido e incluso de forma interna (orgánica) puede que encontremos un cuerpo sano, pero la imagen del cuerpo ha quedado afectada de forma contundente por la vivencia atravesada, el registro emocional de estos actos de violencia, abuso o crueldad, afectan sus relaciones presentes y futuras; los actos de agresividad pudieron haber parado pero esa experiencia en cambio puede seguir presentándose de forma repetida en su imagen corporal e influir en la forma en que el cuerpo es mediador con eso que ocurre en su mundo.

El tener estas consideraciones con respecto al cuerpo nos hace percatarnos que la violencia en sus diferentes manifestaciones puede estar interactuando en cualquiera de estas partes y que incluso la violencia física puede tener efectos en otras áreas del cuerpo, dejar otros mensajes semiescondidos.

3.4 J. Lacan y el cuerpo en psicoanálisis

Para poder cerrar el espacio de las aportaciones del psicoanálisis sobre el cuerpo, se mencionará enseguida la contribución de Lacan al respecto. El autor considera el estatuto del cuerpo desde tres dimensiones: Lo real, lo imaginario y lo simbólico; desarrollemos de forma muy breve cada una de ellas.

Cuando hablamos del cuerpo desde su dimensión imaginaria nos referimos a la perspectiva abordada a través de uno de los sucesos más icónicos tomados por Lacan, el Estadio del espejo, momento en el cuál el niño puede observar su imagen en el espejo y en un segundo movimiento percibe la mirada del otro sosteniendo esa imagen que denota completud, misma que señalamos el capítulo anterior pues podría tener efectos posteriores en la búsqueda de regresar a vivirse sin falta, completo, Uno. El organismo hasta entonces fragmentado encuentra su unidad en la imagen recibida por el espejo y tiene un papel estructurante pues organiza al cuerpo, tomado como el recinto que será vestido e investido por la libido.

En el trabajo *El estatuto del cuerpo en psicoanálisis*, las autoras (haciendo mención del trabajo de Lacan) agregan lo siguiente sobre el cuerpo en su dimensión imaginaria: “Organiza el cuerpo ubicándolo como cuerpo humano: como forma total, superficie, recinto, límite, contorno, que va a ser habitado, investido, vestido, recubierto por la libido. Así el cuerpo se constituye como recubrimiento libidinal trazando una organización erógena” (Unzueta y Lora, 2003,164).

Lo anterior podría hacernos pensar que entonces hablar de cuerpo imaginario supone al cuerpo entendido como eso, un contorno, algo que delimita en tanto figura humana, pero no hay que olvidar la parte que habla sobre el recubrimiento libidinal, pues implica también un movimiento pulsional y una forma de relacionarse con otros que gira alrededor de esta organización.

El pensar el cuerpo desde la dimensión imaginaria es relevante pues nos dice que el cuerpo en sí mismo no es algo que se encuentre desde un primer momento, es decir, el cuerpo del psicoanálisis no viene con el acto de la concepción o del nacimiento, no se trata de una composición biológica, es a partir de sucesos como el Estadio del espejo que el cuerpo se construye, antes de él no hay una imagen unificada del cuerpo, hay una confusión entre el cuerpo propio y el del otro, esta distinción propicia la identificación y la posibilidad de hacerse un cuerpo, uno que además resulta en ideal pues se percibe completo al inicio.

3.5 Unzueta y Lora contribuciones al concepto de cuerpo en psicoanálisis

Las autoras Unzueta y Lora (2003) agregan: “En psicoanálisis se trata del cuerpo como construcción, pero no tiene nada que ver con un desarrollo madurativo ni evolutivo, sino tiene que ver con una construcción a partir de la incidencia del significante” (p.12) lo anterior implica que la construcción del cuerpo no ocurre a una edad determinada sino que es un efecto del significante, si por algún motivo está incidencia del significante no ocurriera o se alterara es probable que se produzca una distorsión en la forma de percibir el cuerpo.

Hablemos ahora del cuerpo desde su dimensión real, ya que se estableció el cuerpo imaginario como resultado de la incidencia del significante.

Desde el registro de lo *Real*/el cuerpo puede equipararse al organismo - carne, mucosas, entrañas, cavidades, fluidos- de la medicina. Cuando un ser viviente viene al mundo es un organismo, pero no un cuerpo, el cuerpo se construye en la relación con el Otro del significante: Antes de nacer este organismo se lo espera con un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, es decir ya circula en un discurso. En consecuencia pierde esta

condición de real y pasa a constituirse como sujeto. (Unzueta & Lora, 2002, 9)

La aportación anterior sobre el cuerpo de lo Real es lo más cercano a lo que de forma regular podemos considerar lo que conforma un cuerpo, esto si lo pensamos de forma interna; es interesante pensar que cuando a alguien se le cuestiona sobre su cuerpo (fuera del ámbito médico) no tiende a responder sobre su organismo, sino más bien a la imagen que percibe de éste o en todo caso habla sobre una zona en particular, lo mencionamos ahora porque el cuerpo de lo Real considerándolo más del costado orgánico suele ser más bien entendido como uno de los elementos que lo conforman, no el cuerpo en sí mismo.

Sin embargo, llevando el cuerpo de lo Real al tema de esta investigación, es claro que los actos de violencia tienen un alcance aquí, no hablamos solo sobre lesiones que marcan la superficie o recubrimiento del organismo (la piel) sino de actos de crueldad que en efecto pueden llegar a exhibir las entrañas al ser mutilados; el daño producido es tan contundente que puede llevar a la muerte del cuerpo en su dimensión de lo Real.

Algo más a considerar con respecto al cuerpo desde su dimensión Real es su relación con el goce, tema que abordamos en el capítulo anterior por su relación con la búsqueda ser Uno. Entendemos que el cuerpo Real tiene un gran soporte y relación con su dimensión Simbólica e Imaginaria y que esto pareciera tener como efecto el desvanecer en gran medida el cuerpo de lo Real, pero si consideramos al goce como uno de los motivos que impulsa el hiperconsumo, en la búsqueda de ser Uno total, de tener el control y poder sobre otros, así como la ruptura de los límites; el cuerpo Real es uno gozante; es debido a esta concepción del cuerpo como viviente que el goce puede actuar, al mismo tiempo que permite la articulación entre las tres dimensiones del cuerpo.

Por último abordemos el cuerpo desde su dimensión Simbólica, para Unzueta y Lora (2002) hablar sobre el cuerpo desde lo simbólico implica entenderlo como una

superficie que se prestará para que en él se haga registro del significante primordial y de la cadena de significantes que se enlazarán a partir de éste; además es un cuerpo que será portador de deseos, necesidades y exigencias, los llevará encima como algo que es colocado, algo que se porta, el cuerpo es tomado.

Hemos considerado ya, el cuerpo como una superficie que permite el transmitir un mensaje; en lo simbólico el significante hace uso del cuerpo para ello, pero habría que precisar que hay otros significantes que vienen del exterior y que siendo tomados y entrando en una cadena asociativa, permitirá un discurso.

Entonces el cuerpo no es solo una superficie que permite el contacto con el mundo interno y el externo, es también un facilitador, un vehículo, un efecto del significante, una construcción, una forma de relacionarse con otros; el cuerpo es la imagen que percibimos de nosotros mismos y que se construye a partir de la diferencia con el cuerpo del otro; el cuerpo es la figura, contorno, borde, pero también es un conjunto de vivencias, deseos, necesidades y pulsiones manifestadas dentro de él y en relación al psiquismo.

En conclusión el cuerpo es una construcción, del enlace e intervención de tres dimensiones Real, Simbólico e Imaginario y que siempre requiere de otro para constituirse, para hacer surgir el significante; todo lo anterior implica que estas diferentes versiones del cuerpo pueden o no coincidir entre ellas y también que aunque una no pareciera dañada o lesionada no significa que en otra de sus dimensiones un daño físico o simbólico no este teniendo consecuencias, en lo que en efecto se vive como cuerpo.

Lo antes mencionado es relevante porque entendemos entonces que la violencia simbólica, estructural, política y cotidiana, pueden tener un efecto sobre el cuerpo que va más allá del considerado sobre un conjunto articulado de órganos. Nos es posible visibilizar por ejemplo, cómo desde la violencia estructural (acceso limitado a cubrir las necesidades básicas) dirigida hacia las mujeres dentro de un ámbito familiar o de pareja, se tendrán consecuencias que van más allá de la desnutrición

o la enfermedad de su cuerpo como conjunto de órganos, vísceras o sistemas; su cuerpo traducirá lo ocurrido, lo transformara en un mensaje, lo portará como un conjunto de experiencias que altera la forma en que su cuerpo mediatiza con el mundo que le rodea.

Debido a la violencia simbólica y cotidiana que suele acompañar casos de abuso, incluso su imagen corporal puede verse afectada, así como la forma en que su cuerpo es vivenciado. No hay una cicatriz o golpea a exhibir pero la violencia física va más allá del efecto sobre los órganos o la piel que les recubre.

Ahora, el cuerpo tiene un sostén biológico indispensable que más tarde facilitará la construcción de sus otras dimensiones en contacto con otros; esto implica que ante la simbolización puede construir cadenas de significantes que son influidos sin duda a la situación sociocultural en la que se está inmerso. Por desgracia, en este momento, el cuerpo ha adquirido significados que corresponden a un valor de uso, es hablado y tomado como mercancía, como objeto, como algo desechable, como algo que impide o por el contrario podría llevar a alcanzar esa idea de ser Uno, el cuerpo es trabajo en potencia y si hablamos específicamente del cuerpo de las mujeres, es un cuerpo violentado, uno desalojado del valor mínimo para ser tomado como viviente; es un cuerpo excesivamente expuesto por su valor estético-económico o por su decadencia al ser torturado. Los cuerpos de las mujeres, son un producto de distracción, algo que puede ser comprado, rentado, intervenido e incluso encontrado en las calles como un residuo.

En el capítulo sobre la violencia y la antropología se abordó el cuerpo como posibilidad de conquista de territorio, como posesión y como forma de perjudicar a otro al dañar algo considerado una propiedad, veremos a continuación, otros elementos del contexto que podemos vincular a la violencia dirigida al cuerpo de las mujeres y el cómo las instituciones pueden fungir como agentes que permiten, mantienen o promueven este tipo de actos dirigidos específicamente sobre estos cuerpos.

Capítulo 4. El papel de las instituciones como agentes en la violencia

Revisamos en el capítulo anterior como la concepción del cuerpo va más allá de su concepción orgánica o física y la forma en que la violencia puede mostrarse bajo estas consideraciones, por ello ahora trabajaremos una de las últimas preguntas planteadas para este trabajo que giraba alrededor de responder si las instituciones a las que pertenecemos influyen de alguna forma en la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres y de ser así cómo actuarían; así mismo indagaremos si hubiese alguna forma en que las instituciones de las que formamos parte podrían tener un efecto de restricción o de aminoración de la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres.

Para iniciar revisaremos las aportaciones de José Miguel Marinas (2012) en su trabajo *Violencia sobre el cuerpo en la cultura del consumo*, para ello cabe mencionar que él aborda el tema del consumo pero con consideraciones de corte psicoanalítico.

Sobre la situación actual del mercado y su relación con el cuerpo nos dice:

El mercado ha puesto sobre la mesa, sobre la pasarela, sobre las variadísimas técnicas de *fitness*, nutrición, autocuidado, un nuevo Objeto de la cultura, con mayúscula. La presión del mercado levanta un objeto y lo arrebatada de nuestra comprensión. Puesto que el consumo no se trata de comprender, sino de ejecutar, llevar, ponerse, hacerse. (Marinas, 2012, 153)

Retomamos esta cita pues explica de una forma muy clara un par de cosas esenciales en el tema de la violencia y que el autor toma sobre el consumo; en primer lugar, ambos son un acto, es decir, implica de una forma activa al cuerpo; y en segundo lugar esta forma de consumo al igual que la violencia de la que estamos hablando en su dimensión de crueldad comparten como características esa falta de comprensión sobre lo que sucede. A pesar de que puede haber una multiplicidad

de intentos por aclarar lo que lleva a un acto de violencia o a este tipo de consumo, parece que las respuestas nunca son suficientes y esto sucede debido a que ante todo la violencia y el consumo se ejecutan, son actos que significan algo pero que exceden la comprensión y la capacidad para colocar en palabras lo que se pone directamente en escena.

El autor nos dice que hay un nuevo Objeto del mercado y este se encuentra presente en tendencias como el autocuidado, incorporando técnicas de nutrición y vida *fitness*, el objeto del que el autor está hablando es el cuerpo. Él considera que ha ocurrido un crecimiento en la cultura femenina durante el tiempo posmoderno, mismo que exploró el cuerpo de las mujeres con el fin de poder apropiárselo y sacarlo del discurso dominante que sería el de los varones.

Difiero con el autor con respecto a la idea de pensar que la intención era poder sacar al cuerpo de las mujeres del discurso dominante, pues por desgracia las técnicas de autocuidado no han generado una apropiación del cuerpo para las mujeres, por el contrario, es el mercado, el sistema capitalista quien se ha apropiado de ese cuerpo para utilizarlo como una más de sus mercancías, por ello el cuerpo de las mujeres no saldría de ese discurso dominante, tendría un lugar centralizado pero no como sujeto sino como consumidor y al mismo tiempo objeto de consumo; el autocuidado solo es permitido ya que es en sí mismo un motivo por el cual se incrementan las ventas de productos y se vuelven rentables negocios como los gimnasios, las clínicas de cirugías estéticas y una nueva gama de productos dirigidos al cuidado exhaustivo y exclusivo del cuerpo.

A pesar de estar en desacuerdo con el autor en lo que respecta a la salida del cuerpo de las mujeres del discurso dominante, Marinas propone algo con respecto a las formas de violencia heredadas por diferentes sistemas, que abordaremos a continuación pues contribuye al desarrollo de este trabajo y a la argumentación de una de las preguntas principales mencionadas al inicio de este capítulo y que se dirige al analizar cómo las instituciones pueden fomentar o contribuir a la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres.

Marinas piensa que la violencia se presenta de formas diversas, dependiendo de los sistemas morales, presentes en cada época y propone que hay un espacio en que los variados modelos epistémicos y morales compiten entre sí, lo que provocaría la exacerbación de la violencia por dicha confrontación; es decir cada cierto tiempo, el surgimiento de un nuevo sistema se confrontaría con los anteriores y esto tendría como resultado el aumento de la violencia.

De acuerdo con Marinas, hay tres modelos de cultura en relación al cuerpo.

1. El cuerpo como linaje
2. El cuerpo del trabajo
3. El cuerpo del consumo

Hablaremos un poco más de cada uno de ellos a continuación.

4.1 Cuerpo del linaje

El cuerpo del linaje tiene como fundamento el asumirlo con una determinada naturaleza, eso implicaría el pensar que lo que sucede con él ya está previsto, que no permitiría modificaciones, básicamente que el cuerpo ya tiene funciones y formas históricas de proceder ante los acontecimientos; a esta visión del cuerpo se le anuda una percepción orgánica del cuerpo que tiene como consecuencia el pensar que el cuerpo del hombre y de la mujer son diferentes porque a cada uno le corresponden funciones diferentes a desempeñar, de aquí podemos obtener construcciones como los estereotipos o roles sociales; “el cuerpo linaje modela las formas de vida y la autoimagen del cuerpo desde una operación violenta de domesticación” (Marinas, 2012,157) a esto se le suma un funcionamiento cíclico que se presenta en todas las edades y a través del cual se asume una forma rigurosa de vivir el cuerpo. Podemos detectar en esta domesticación la introducción de la violencia simbólica que preserva a través del lenguaje una estructura familiar, social e incluso de participación política y que con ayuda de la violencia cotidiana refuerza desde los ámbitos más privados hasta llegar a los públicos, el disciplinar los cuerpos.

Podríamos simplificarlo si pensáramos al cuerpo del linaje como un cuerpo dado, donado, creado (desde su costado religioso) con un fin, lo que ocurre con él tiene un propósito y es por eso que no se debe desafiar, cuestionar o siquiera considerar abandonarlo, pues de hacerlo se corre el riesgo de tener un castigo legal o inclusive uno de tipo divino.

Partiendo de esta idea podemos hablar del cuerpo del linaje de las mujeres, observando por ejemplo como desde hace muchos años, pareciera que dos de las únicas funciones que tenía la mujer es ser una buena madre y esposa, para ello desde la infancia se le asignaban ciertos roles que se dirigían al cuidado del otro, el aprender labores domésticas y también a obedecer a las personas que podían representar una autoridad y que en su mayoría de los casos era una figura masculina. El cuerpo del linaje de las mujeres es representativo de una figura que está para atender las necesidades de otro (s) y para ello debe ajustarse a sus exigencias, es un cuerpo material, un cuerpo moldeable, sumiso, uno que pertenece a otro y que debido a ello puede incluso resultar ajeno o desconocido.

El principio en el cual se sostiene el cuerpo del linaje es en el de la naturaleza, eso que se hereda como parte de algo que solo está siguiendo una genealogía, nos viene en parte importante de la familia como una de las primeras instituciones a las que pertenecemos, por lo tanto parece atrapado en una estructura que se percibe como imposible de destruir pues todos tenemos nuestros inicios en ella; otro de los agentes presente como institución que contribuye en el mantenimiento de este tipo de cuerpo es la iglesia que especifica los comportamientos que deben tenerse y los que deben evitarse, el resultado es un cuerpo obediente, que en lugar de encontrar alternativas para construirse, continúa con patrones aprendidos, el sólo pensar en hacer algo diferente es tomado como una desviación que puede tener como costo el repudio y exclusión social, por no cumplir con un deber ser.

La iglesia pone al servicio de la familia y de la sociedad mandamientos que colaboran en mantener una cierta jerarquía, un orden, que contempla funciones y roles determinado que se deben acatar y como si esto no fuera suficiente regula la

conducta a través de penitencias que deberán imponerse como forma de obtener el perdón y regresar al camino correcto en caso de haber fallado al no seguir con los lineamientos establecidos tanto como para el hombre, como para la mujer.

4.2 Cuerpo del trabajo

Hablemos ahora del cuerpo del trabajo; en esta vertiente se encuentra nuevas formas de disciplina y de autoproducir cuerpos; tenemos como marco temporal el período de la industrialización que trae consigo un proceso de individualización. El autor hace mención de una cultura de clases productivas que provoca la misma individualización que también niega y que permite la entrada a lo que llama “estilización de la cultura del consumo” (Marinas, 2012,158). La individualización aunado al consumo y al cuerpo, permite pensar en cada uno de los cuerpos como únicos, hay una búsqueda de personalizar, de hacer propio cada cuerpo, de marcar una diferencia, pero al mismo tiempo, se vuelve imposible pues estas acciones tienen como objetivo el poder ser considerados como parte de una comunidad que comparte rasgos similares, ser parte un todo. La posibilidad de la producción y el posterior consumo, tiene como efecto una estratificación por clases sociales, facilitando el ejercicio de la violencia estructural que va desde aquellos que poseen una mayor cantidad de bienes hacia aquellos cuyos recursos son altamente limitados.

Como habría de esperarse uno de los agentes en este tipo de cuerpo es la industria, medio por el cual se aprende velozmente a optimizar (tiempo, recursos, esfuerzo) y que pone el utilitarismo como punto central, es muy interesante la forma en como el pasar de una institución (iglesia) a otra (industria) altera por completo el quehacer del cuerpo y aún más relevante como en ambos casos este parecía seguir un mandato, ya sea de tipo religioso o legal; no hablamos solo de una “adecuación” pensando al cuerpo como una plastilina moldeable, sino de algo más profundo, se plantean respuestas a las preguntas: ¿Para qué del cuerpo?, ¿Cuáles son sus

funciones? Incluso ¿Cómo hacer (se) de un cuerpo? Que son realmente valiosas cuando se trata de maneras para ser el actor de nuestra propia vida.

Es así como pasamos de la concepción del cuerpo como un artículo prestado por dios y al servicio de los otros, que será usado como forma de ayuda a los demás para alcanzar los designios divinos, y cuyas funciones serán colocadas dependiendo del destino que tengas según tu configuración orgánica y anatómica, por tanto, ese cuerpo del que eres portador no te pertenece, es algo prestado, tu cuerpo es un instrumento; habría que aclarar que esto implicó que por muchos años tener un cuerpo de mujer resultaba en ser un instrumento no sólo al servicio de dios sino al de la familia o varones pues era así la interpretación obtenida de las leyes de la iglesia.

Ocurre entonces que al atravesar el cuerpo por la industrialización, la respuesta a esas preguntas se altera, el cuerpo puede ser un instrumento, pero sus funciones están más enfocadas en los beneficios que se pueden obtener con él a corto plazo, ya no hay que esperar a la muerte para recibir una recompensa al acatar los mandamientos; la industria trae consigo la oportunidad de recibir un beneficio y como extra el que éste puede aumentar dependiendo de la cantidad de esfuerzo que estés dispuesto a dar.

En este sentido, uno puede poseer un cuerpo que decide (en realidad no hay otra opción) poner al servicio de un patrón/trabajo/ industria para de ello tener una ganancia. Tener un cuerpo sano, fuerte, que permita largas jornadas laborales es una ventaja, el cuerpo es útil en la medida en que es capaz de producir y de consumir.

Continuando con el aporte y en relación al tema de la tesis, agregaré algo más que el autor no trabaja en esta sección pero que me parece relevante en cuanto al papel del cuerpo de las mujeres durante la industrialización; y es el lugar que muchos de ellos ocupaban, pues habría que considerar que en realidad los primeros cuerpos que se incorporan al trabajo son los de los varones, mientras tanto el cuerpo de las

mujeres sigue teniendo su principal rol dentro de las actividades hogareñas, el motivo por el que me interesa resaltar esta parte es el pensar que al menos en lo que respecta a las labores realizadas dentro de la casa no había un pago, es decir, solo el cuerpo de los varones en su ejercicio laboral traía consigo un beneficio económico; el quehacer del cuerpo de las mujeres no, lo cual puede implicar asimilar el actuar de las mujeres como carente de valor económico, lo que hacen es una responsabilidad, es su deber.

Encontramos aquí áreas de vulnerabilidad que podrían convertirse en violencia económica y estructural, más aun es necesario reconocer que fue hasta hace muy poco que el esfuerzo del cuerpo de las mujeres en su labor dentro de los hogares ha sido reconocido como un trabajo y uno que supera por mucho una jornada laboral pero que sin embargo sigue sin recibir un pago, no ha ocurrido todavía algún movimiento de tipo legal que establezca un pago mínimo por estas actividades cuando la persona que las realiza forma parte de la familia, sigue considerándose más una contribución necesaria u obligación que un trabajo, se asume como tal únicamente cuando la persona que realiza las labores domésticas es ajena a la familia y aun así la retribución económica es mínima.

Marinas (2012) agrega sobre el cuerpo del trabajo que tiene la capacidad para producirse, claro esto dependiendo de su capacidad para individualizarse a través del consumo; y que tiene “un elemento regulador, moral y político, el mérito (competir, estar en forma, ser productivo) y la responsabilidad (no despilfarrar)” (p.159), podemos detectar aquí ese elemento que abordamos con Freud al hablar de las pulsiones en el texto de *Malestar en la cultura (1930 [1929])*, la competencia. No se trata solo de ser productivo, sino de ser el más productivo, el otro es un rival, y quien no posea un cierto capital no es nada; esto promueve las jerarquías sociales y el poder sobre otros, que deviene con ello.

Todo esto nos lleva a pensar que la incorporación del cuerpo a la industria/trabajo nos da una apropiación del cuerpo pero que tiene como condicionante el ser usado como herramienta de producción, en ese sentido uno podría pensar que entre más

labores realice más hace suyo el cuerpo pero esto es un error, el cuerpo es usado, explotado por otros para alcanzar un fin. En este momento de la historia, hay una gran cantidad de mujeres que se suman como fuerza de trabajo a una multiplicidad de empresas, he ahí que la complejidad aumenta pues en gran medida esto no tiene como consecuencia el abandono del papel previo del cuerpo, sino que es una tarea que ha sido sumada, el cuerpo entonces no es solamente uno que sigue siendo empleado en sus labores domésticas sino que ahora se extiende a la necesidad de tener un rol en la competencia dentro de los empleos.

Debemos ser conscientes del esfuerzo extra que conlleva una doble función del cuerpo en lo social, el cuerpo de las mujeres que sigue estando al servicio de otros, a pesar de que el trabajo brinde una especie de oportunidad económica; esto se presenta más como una necesidad de poder obtener un ingreso para realizar el pago de los recursos que se requieren, la violencia estructural genera la obligación de incorporarse a campos que contribuyan a la economía del país, pues solo mediante esta entrada en las instituciones laborales se pueden atender necesidades básicas como lo son el alimento y la salud. En un sistema que en sí mismo obliga a la pertenencia para la sobrevivencia. Agregando condiciones como que aun incorporadas a los empleos, la remuneración económica puede variar dependiendo de si eres hombre o mujer o de situaciones en las cuales el machismo provoca el restringir el uso del cuerpo como fuerza de trabajo para las mujeres, para de esa forma poder mantener el control económico. Creo importante mencionar como es que el usar la fuerza de trabajo como un elemento que ayuda a obtener beneficios (económicos, estructurales, sociales) rápidamente se convierte en cuerpo= herramienta, no es una voluntad de servicio o una decisión, se transforma en una necesidad, en una competencia, incluso en explotación laboral.

4.3 Cuerpo de consumo

Por último abordaremos el cuerpo del consumo que es el de mayor interés para este trabajo pero que no podría haber ocurrido sin los dos modelos anteriores,

recordemos que una de las tesis centrales del autor es que estos diferentes sistemas implican formas de violencia particulares para el cuerpo, y que dado cierto tiempo se confrontan, surgiendo de ello más violencia, es una disputa entre el modelo anterior y el presente en la cual la sociedad se plantea la posibilidad de volver al modelo anterior, pero lo cierto es que nunca se le abandona por completo; en realidad solo son formas de violencia que se van entremezclando, surge como hipótesis, que cuando pasamos de un sistema a otro es que podemos ver a la distancia las formas de violencia que se tenían previamente y que es en el momento actual cuando pueden observarse a partir del contraste entre ellas o a través de los efectos que se han obtenido en varias generaciones.

Lo que nos deja el modelo del cuerpo del trabajo son cuerpos rentables, que debido a ser utilizados y a la competencia continua presentan un severo desgaste. Son cuerpos cansados que viven para producir y que adquieren una especie de valor dependiendo de su capacidad de generar, cuerpos que buscan la individualización a través de un mecanismo social que es el consumo; se mueven orientados hacia los desafíos contra otros o hacia uno mismo; se trata de mostrar todo lo que es capaz de hacer(se) con el cuerpo; el valor de uso ya no recae solo en la fuerza de trabajo sino que el cuerpo en sí mismo empieza a convertirse él mismo en el producto, por ello se le estiliza y se le introduce en el campo del autocuidado.

Una vez dicho, esto, retomamos el tema con la violencia en la cultura del cuerpo del consumo que es el que impera, pero no sin traer consigo algo de los modelos anteriores; sobre esto Marinas nos dice:

En él se encierran mandatos altamente contradictorios. Además del evidente de la domesticación y el disciplinamiento (lograr un sujeto consumidor que no pregunte ni se pregunte, sino que atesore, derroche, vea, suponga, se ponga, se quite, permanezca eternamente joven en su idea terrible) los hay más complejos, si cabe.

Hay que ser mujer elegante, productiva, competitiva, buena madre, mejor amante, que está en forma, que se cuida, que es modelo, que está presente en lo público porque en lo privado nadie la releva todavía... Hay que ser varón no machista, que protege sin dominar, productivo pero sensible, reconciliado con la “parte femenina”, buen padre sin ser tirano. (Marinas, 2012, 158)

Con el aporte anterior sobre el cuerpo del consumo podemos identificar cómo la entremezcla de los dos modelos anteriores más lo que se suma de este modelo (tal vez desde la concepción del autor, refiriéndonos a la apertura al discurso feminista) nos hace encontrarnos de nuevo con la hipótesis desde el psicoanálisis que tenía que ver con el intento de ser Uno, completo, total. Pues lo que nos dicen los párrafos anteriores parece ser no solo una suma constante entre los modelos, sino además una expectativa, un ideal que se desea alcanzar atendiendo una variedad de reglas, y normas aprendidas durante la incorporación y permanencia en las diferentes instituciones. Apreciamos también algo con respecto al goce, en tanto nunca es suficiente el alcance que puede tener el cuerpo, tal pareciera que siempre se puede explotar más, obtener un mayor provecho a partir de cada una de sus acciones y para empeorarlo viene acompañado de una falta de razonamiento, porque no hay quién se pregunte y si acaso hubiese algo o alguien a quien preguntarle seguramente tendríamos que dirigirnos a quien es referente y en ese lugar está el mercado con toda su publicidad que nos encierra en un bucle en el cual pasamos de producir a consumir, ser consumidos y de nuevo a producir.

Considero importante, con respecto a la violencia dirigida al cuerpo de las mujeres, ese movimiento en el cual de inicio el cuerpo parece carente de valor, es más similar a una herramienta o vehículo a partir del cual se podrá obtener determinados beneficios pero dirigidos a otros (esposo, hijos, familia, sociedad) , no hay en ese período algo como una apropiación del cuerpo, éste es usado como una forma de

preservar la especie que va desde el embarazo hasta los cuidados posteriores que se requieren para cubrir necesidades y sobrevivir. La violencia aparece como ese dictamen que se debe seguir porque es lo que corresponde de forma natural y no hay que desafiarla, se muestra a través de los estereotipos y roles sociales fijos, estrictos; lo escuchamos incluso la violencia simbólica con frases como: “Ella se lo buscó por no tener la comida lista a tiempo”, “Eso le pasa por estar fuera de su casa”, “Era de esperarse que le pasara eso si siempre hacía lo que quería”, “Es mujer, su lugar está en la cocina”.

Posteriormente el cuerpo toma un lugar más relevante para el capitalismo cuando es usado para el trabajo, cuerpo sano es uno que produce; sin embargo el cuerpo de las mujeres, sigue siendo elemento de segunda categoría, pues son cuerpos empleados en labores que se consideran de menor dificultad o de menor valía, motivo por el cual el ingreso económico recibido es menor o incluso nulo, mucho de lo que el cuerpo de la mujer hace es su responsabilidad no un trabajo, por ello no hay necesidad de remuneración.

Por último en el cuerpo del consumo, hay una alternativa bajo la cual el cuerpo de las mujeres sí tiene un valor, pero lo es como una inversión; entonces se requiere que tenga un cuerpo con determinadas características, que preserve su juventud y que en cuanto sus funciones sociales pueda cubrir cada una de las necesidades actuales. Las complicaciones que esto trae consigo es que podemos pensar que el cuerpo de las mujeres hoy en día no solo tiene un valor sino que por desgracia también tiene un costo; reducir el cuerpo de las mujeres, o su vida a la capacidad de uso que pueda obtenerse, ser herramienta o mercancía, abre camino a pasar de ser parte de los consumidores a ser consumida. Sucede entonces, por ejemplo, que en algunos países incluso se puede subarrendar un vientre para que alguien pueda tener un hijo, su cuerpo es rentado básicamente como la incubadora de un bebé y una vez terminado el período de gestación ese bebé es entregado a alguien más, me parece este es un ejemplo muy claro de cómo algo como la maternidad que durante el cuerpo del linaje fue considerado una de las funciones de la mujer

traspasa el tiempo, muta y se adapta a las condiciones del cuerpo del consumo. Se explotan las funciones orgánicas, la anatomía del cuerpo para que otro obtenga un beneficio secundario y se intenta retribuir con un pago económico.

Otra de las manifestaciones muy claras del cuerpo de las mujeres como mercancía o como material de uso es en su empleo en la prostitución, en delitos como la trata de blancas, la pornografía y actualmente en las páginas de *only fans* sitios de internet en el cual se realiza un pago con intención de poder observar el cuerpo de determinadas mujeres con características deseadas por el espectador. No se trata entonces como tal del uso del cuerpo como fuerza de trabajo (aun en la prostitución) sino como ese que parece obtenerse de una forma directa del cuerpo en sí mismo, no se requiere de una acción particular que implicaría la transformación de una fuerza de trabajo en un beneficio económico, el cuerpo mismo es el producto, su imagen es esencial así como su explotación, lo que otro pueda hacer de ese cuerpo en renta o en venta.

Marinas (2012) agrega que en el modelo del cuerpo del consumo, la violencia se presenta dirigida hacia uno mismo, en cuanto intento de perfección; esto añadido al forzarse a entrar dentro del modelo (ocurre cada vez que hay un nuevo modelo) y el disgusto por no poder ajustarse, agregando conductas de despilfarro del cuerpo. Hemos de recordar que en el capítulo sobre la violencia y el psicoanálisis, abordamos como la pulsión de muerte puede dirigirse hacia uno mismo o hacia objetos exteriores, motivo por el cual surge como hipótesis que esta violencia no se dirige solo al cuerpo propio (con acciones de autocuidado exacerbadas) y este despilfarro, se muestra también en el uso de cuerpos ajenos (generando violencia), de esa manera se podría continuar con la ilusión de que el cuerpo propio está completo, es al otro o en este caso a la otra a quien le falta algo, se deriva de ello la capacidad para desprender/ quitar/ tomar del cuerpo de otro, es éste el que es usado en exceso, hasta que no quedé nada de él.

El despilfarro en el cuerpo (a través de acciones que lo exceden), también se vincula con la necesidad de un hiperconsumo, pero de ese Objeto que el mercado ha

colocado sobre la mesa: El cuerpo; y más específicamente el que el sistema patriarcal ha potenciado, el cuerpo de las mujeres que con los modelos anteriores se ha convertido en el representante de ese objeto que puede ser seleccionado para dar vida y satisfacer las necesidades de otros, que puede ser usado como herramienta o vehículo para alcanzar lo que se quiere porque además tiene la ventaja de que debe ser sumiso con el otro y tener la capacidad de cuidar de sí mismo para de esa forma poder atender a las exigencias de otros y verse (cultura de autocuidado) como es deseada, motivo por el cual se usa al por mayor.

Para concluir con respecto a la violencia ejercida sobre los cuerpos a través de los modelos propuestos por Marinas, me parece relevante el rescatar que si bien los cuerpos en general han sufrido de los efectos de la violencia en cada sistema y de la lucha entre las generaciones por mantenerse o cambiar las formas de vivir el cuerpo, estas confrontaciones presentan ya en sí mismas complicaciones mayores en las mujeres, debido a que para empezar se requirió de muchos otros movimientos extra solo para permitir la idea de ese cuerpo como propio y no como propiedad o al servicio de otro; el quehacer del cuerpo empieza desde la posibilidad de tener el derecho a decidir sobre él, pero desgraciadamente esto no ocurre desde el nacimiento, pues hemos revisado ya, que el cuerpo para el psicoanálisis es una construcción que sucede en relación a otro y como si eso no fuera suficiente se requiere de poder atravesar una serie de reglas sociales que modelan la participación del cuerpo en diversas actividades e instituciones.

En la historia, el cuerpo de las mujeres ha sido empleado más como una herramienta, cosa u objeto, que como algo perteneciente a un sujeto con derechos, lo que conlleva la posibilidad de ser usado para satisfacer las necesidades de otros, para ser considerado propiedad o territorio e incluso para poder deshacerse de él si no cumple con las expectativas que se tienen sobre el rol que debería asumir.

El cuerpo del hombre ha tenido la ventaja de ser rápidamente valorado en su capacidad de creación o fuerza, debido a las condiciones propias del organismo, se incorporó rápidamente al campo laboral, haciendo uso de su energía para tener a

cambio la posibilidad de mejorar su condición social; esto sumado a lo que analizábamos con Freud en su texto *Malestar en la cultura*(1930 [1929]), en la que menciona que la fuerza del cuerpo era usada también como forma de poder al tener enfrentamientos con otros. Todo lo anterior colaboró en que la figura del hombre y con él su cuerpo (en sus diferentes modalidades), fuera símbolo de cosas como: fuerza, poder, combate, violencia, valor económico, ser público; es decir, como alguien con capacidad de adquirir lo que quiere y necesita; posición diferente a la del cuerpo de las mujeres que aparece en muchas ocasiones incluso como la contra parte de lo que representa la figura del varón. El patriarcado hace uso de esto, crea una versión del hombre en su máximo potencial, le da un papel central, le facilita la idea de creer que puede subir peldaños en una estructura jerarquizada; le da un estereotipo que debe asumir y defender cada uno de los días, se trata de mostrar a los otros hombres que se tiene lo que se requiere para seguir perteneciendo a ese grupo de poder, preservar un *estatus*.

Es ese mismo sistema patriarcal y hegemónico, quien coloca al hombre que no cumple con el modelo del cuerpo predominante como un subordinado, en un lugar similar al de las mujeres, pareciera que se le suprimen los privilegios al verse, tener conductas o realizar actividades parecidas al de los cuerpos de las mujeres; un cuerpo femenino que queda en una línea límite que hace tambalear los estereotipos, los roles y que cuestiona ¿Qué es un hombre? Más allá de su composición orgánica y/o violenta.

Los modelos de la violencia dirigida hacia los cuerpos permiten visualizar de una forma general, las características del ejercicio de la violencia, los agentes (instituciones) que coadyuvan en mantener determinadas estructuras y fijar roles, estereotipos, comportamientos, formas de quehacer con el cuerpo, así como métodos de disciplinar para mantener un orden; mencionaremos a continuación algunos otros agentes/ instituciones que colaboran en el adiestramiento de los cuerpos y que el autor no toma para el desarrollo de su trabajo pero que son relevantes para esta tesis.

4.4 Instituciones y su relación con la violencia dirigida hacia los cuerpos

Tenemos hasta el momento como agentes identificados a la familia, a la iglesia, a la industria y al mercado; a ellos, considero pertinente sumar los siguientes: La escuela, la milicia, instituciones de impartición de justicia e instituciones de apoyo social como podrían ser las de salud pública, hospitales psiquiátricos y el internet (que aunque no es una institución en sí misma ha potenciado de muchas formas el acceso al cuerpo en sus diversas modalidades) al crear alianzas con el mercado.

Hablemos un poco de cada una de ellas, primero tenemos a la escuela, sitio en el cual pasamos una gran cantidad de horas los primeros años de nuestra vida y que actualmente permite el acceso a una edad cada vez más temprana, en la escuela no solo aprendemos lectura y ciencias básicas, sino que también nos permite interactuar con otros; la escuela disciplina el cuerpo desde su perspectiva biológica, incluyendo sus relaciones con otros y participa en la construcción de una imagen corporal, lo hace a través del establecimiento de horarios para realizar determinadas actividades, se persiguen objetivos relacionados a la creación y producción de material como evidencia de un desarrollo cognitivo y personal, se le indica una serie de tareas a cumplir, el atuendo a usar e inclusive se regulan necesidades fisiológicas. Es la introducción del cuerpo a un sistema que regula la participación en actividades, que media relaciones interpersonales, que premia el esfuerzo constante, la iniciativa, el liderazgo, la competencia y la obediencia; permite ser parte de un grupo en el cual hay una autoridad que pocas veces permite ser cuestionada pues es representante de un saber. Todo lo anterior resultará muy útil cuando al terminar los estudios correspondientes, tengamos un cuerpo que se ha podido aleccionar incluso necesidades fisiológicas pues ha puesto por encima los horarios laborales que debe cumplir, tenemos a un empleado que valoriza en alto grado su capacidad de producción, sin importar el descuido al cuerpo o el cansancio que sienta porque es obediente a un líder al que además no cuestiona pues se sabe inferior en poder.

En pocas palabras podríamos decir que la escuela es uno de esos agentes que a lo largo de nuestra vida, disciplina a través de premios (reconocimientos) y castigos (reprobación, expulsión), que ajusta las funciones fisiológicas para potenciar la fuerza de trabajo, que colabora en dirigir los roles de género y la participación social; nos enseñan obediencia y se refuerza la competencia como forma de obtener poder.

Antes de continuar abordaremos en esta sección y junto a las instituciones que mencionamos hace un momento, a un autor que ha desarrollado una parte importante de su trabajo hablando sobre el poder y su manifestación sobre los cuerpos, particularmente la forma en que las instituciones ejercen poder y control a través de estrategias de disciplina, Michel Foucault.

4.5 Michel Foucault y el disciplinar de los cuerpos

En su trabajo *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión* (2002), el autor nos dice que la disciplina es usada como una estrategia para conseguir cuerpos dóciles, convirtiendo a éste en objeto y blanco del poder, mismo que puede manipularse, usarse; educarse para obedecer y cuya fuerza puede multiplicarse para fines específicos.

Si traemos en este punto a Foucault es porque él también consideró a la escuela como uno de los espacios mediante los cuales se disciplinaba al cuerpo, entendido como disciplina la serie de procedimientos y técnicas dirigidas a domesticar al cuerpo a través de controlarlo y coaccionarle de forma ininterrumpida a partir de lo que podrían ser pequeñas acciones como por ejemplo su incorporación-participación en ciertas instituciones: "A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las "disciplinas" (Foucault, 2002,141).

Sobre la forma en que la escuela colabora en la disciplina del cuerpo retoma aspectos tales como que la educación sucede en espacios con algunas características físicas que provocan que no haya posibilidad de desviar la atención

en ninguna otra; a esto se le suman técnicas como el colocar en filas o hileras y también el otorgarle a un alumno una determinada categoría dependiendo de su desempeño académico, creando así una jerarquía, misma que considera también aspectos como la obediencia para poder subir en esa estructura; ahora, lo relevante son los pequeños detalles que no se perciben como ejercicio de fuerza o violencia pero que a partir de su repetición tienen efectos, como podría ser que en lugar de castigar a un alumno por no aprender una lección, se otorga un premio al que sí, mismo que le posibilita tal vez en otro momento usar ese valor alcanzado como moneda de cambio y que le sirve para evitar realizar una actividad que no desea, es decir, obtiene beneficios secundarios al seguir las reglas o solicitudes impuestas y estos pueden usarse no solo en ese instante sino que es una ganancia a usar en casos posteriores; de esta forma se disfraza un acto de coacción y se observa en cambio el reforzamiento positivo de una acción o comportamiento esperado.

Continuemos ahora con la milicia, que comparte con la escuela una de sus premisas principales, el llevar al cuerpo a la obediencia, las órdenes del líder militar no se cuestionan; el cuerpo mismo se encuentra totalmente vulnerable en las afrentas pues aun teniendo armas, el principal instrumento es el cuerpo en su costado anatómico, la milicia le da un para qué al cuerpo que tiene que ver con la obstrucción o destrucción de quien es considerado enemigo. Como institución agente, violenta el cuerpo reduciendo la vida a un sistema mecánico y considerando otros cuerpos/vidas como un objetivo a detener o eliminar. Se apoya completamente en un sistema jerárquico que dota de poder a quien muestre tener más fuerza, ser más resistente; la imagen del militar se proyecta como una carente de emociones, alguien frío, calculador, enfocado en el plan a seguir, el otro es mirado como enemigo y tratado como presa.

Foucault (2002) también habla sobre la milicia como uno de esos espacios en que la disciplina recae en el cuerpo. Los cuarteles comparten características con monasterios y escuelas, el tiempo de cada actividad es medido por un superior, el lugar geográfico evita la dispersión de los cuerpos dentro pues esto provocaría

desajustes en la organización, se debe saber y poder verificar en todo momento qué se está realizando, obtener un por qué y para qué del cuerpo consistente con actividades, el cuerpo debe estar haciendo algo previamente planificado, pareciera que no hay lugar para el mínimo error y como si eso no fuese suficiente es observado de forma constante, motivo por el cual, un error siempre traerá consecuencias disciplinarias y violentas para el cuerpo. Se trata de crear una máquina, la más funcional posible, una que tiene un objetivo, programada, no se desvía, no pregunta y cuyo cuerpo es parte de un todo colectivo que a la vez divide, ordena, clasifica según los méritos obtenidos en cada tarea o misión.

Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos (Foucault, 2002,147).

Es un sistema en el que se logra escalar, siempre y cuando la disciplina se haya insertado en el cuerpo; pero de nuevo, son esas técnicas, tal vez pequeñas acciones repetitivas las que provocan condiciones suficientes que permiten la disminución de la capacidad para tomar decisiones, pues lo único que se debe hacer es obedecer; el beneficio es evitar desviaciones como resultado de un pensamiento lógico y analítico, no hay que entender o darle un sentido a la regla, solo se requiere atenderla.

Vemos entonces instituciones como la milicia, la iglesia y la escuela, en las que a partir de la disciplina y sus restricciones se ayuda a construir condiciones para lo que Marinas (2012) llama cuerpo del consumo; pero estas no son las únicas instituciones que colaboran en la falta de procesos de razonamiento, la voracidad, el hiperconsumo, la permanencia de las jerarquías sociales y el ejercicio de la violencia sobre los cuerpos, revisemos unas más.

Abordemos ahora instituciones que por su alineación con el Estado, conservan, fomentan y perpetúan, la violencia en sus modalidades política, estructural, cotidiana y simbólica; me refiero a lugares como centros de salud y de impartición de justicia.

¿Cómo colaboran estas instituciones en el adiestramiento de los cuerpos para la violencia dirigida al cuerpo de las mujeres?

A través del acceso o la negación a brindar servicios, que se busca desde hace tiempo sean de forma gratuita, e independiente de raza, condición socioeconómica, género, edad o cualquier otra condición.

Por desgracia las instituciones de salud siguen siendo de uso limitado; aquí observamos a la violencia política y estructural, a esto se le suman acciones dirigidas específicamente al cuerpo de las mujeres, como que ante el deseo de interrumpir un embarazo, la moralidad y legalidad de las instituciones no permiten que esto suceda de forma segura, negando con ello la libertad de poder decidir sobre el cuerpo propio, arriesgando la vida de las mujeres al buscar esa intervención en un sitio que no cuenta con los instrumentos necesarios para la interrupción y considerando la supervivencia del feto o bebé como de mayor importancia o valor la decisión de la madre en cuestión. El cuerpo del linaje sigue aquí.

Otra de las formas en que podemos observar este tipo de circunstancias y también en relación a la vida sexual, tiene que ver con la multiplicidad de tratamientos hormonales o quirúrgicos ofrecidos a las mujeres para que sean ellas las únicas responsables de llevar una regulación o control sobre la cantidad de hijos que se tienen, lo cual parecería positivo pues genera la ilusión de que toma una decisión sobre su vida sexual y maternidad, pero habría que considerar que esto ha traído como consecuencia el aminorar la responsabilidad del hombre en cuanto a la planeación familiar, incluyendo también los efectos secundarios que los tratamientos hormonales tiene en el organismo a corto o largo plazo y el contemplar

que hasta hace muy poco tiempo se ofrece en México una alternativa de cirugía para que los hombres puedan colaborar en la planificación familiar y que sea su cuerpo el intervenido. Ha tomado demasiado tiempo el brindar alternativas de regulación para los varones y esto no solo tiene que ver con los avances médicos sino con prejuicios, estereotipos, roles, el machismo imperante que sigue colocando el cuerpo de las mujeres como el encargado de lo que tiene que ver con la familia.

Mencionemos una tercera forma en como instituciones de salud colaboran a la violencia hacia el cuerpo de las mujeres, y en este caso tomaremos también la participación que tienen algunas instituciones de justicia en él, me refiero a los casos de abuso sexual o lesiones relacionadas con violencia física.

En el capítulo sobre la violencia y la antropología abordamos el tema de la impunidad como una de los métodos a través de los cuales prevalece la situación de violencia en México, pues este tipo de actos interfiere con la impartición de justicia para los responsables de los feminicidios y de diversas agresiones a los cuerpos de las mujeres como podrían serlo lesiones, fracturas o pérdida de alguna función adecuada del cuerpo debido al maltrato recibido, pues bien, las instituciones de salud junto con las de impartición de justicia en lo que se supone es la búsqueda de evidencia para encontrar al responsable, en muchas ocasiones incurren en una re victimización de la persona afectada, pues con sus múltiples pruebas a realizar como parte de los protocolos así como con la reiterada solicitud de declaraciones que parecen no llevar a nada, solo se hace repetir a la víctima una situación de abuso que le afecta física y emocionalmente; su cuerpo y sus palabras son revisadas una y otra vez. Sin embargo pese a ello, las evidencias no suelen ser suficientes para arrestar al agresor, así nuestro sistema legal pasa por alto esta re victimización y colabora con la impunidad.

Ahora hablando de otras formas en las que el Estado participa de la violencia al cuerpo de las mujeres, podemos encontrar situaciones como la falta de leyes que permitan y regulen una participación igualitaria y equitativa en los diferentes escenarios de la vida pública; la diferencia entre la cantidad de mujeres y hombres

que participan y acceden a un cargo público es muy grande, teniendo en su mayoría representantes varones.

El Estado a su vez se ve afectado por grupos con mayor poder que él (narcotráfico) permitiendo que ocurran determinados delitos como puede ser la trata de blancas, la prostitución, la pornografía, en donde los cuerpos comercializados son en su mayoría de niños y mujeres, esto como una forma de evitar ataques mayores dirigidos hacia él.

Como si esto no fuera suficiente, ha arremetido en diferentes ocasiones contra grupos feministas que buscan justicia para las víctimas de violencia, abuso sexual, feminicidios u otras circunstancias como lo son mujeres desaparecidas, limitando así nuevamente el acceso a derechos humanos como el recibir justicia.

Por otro lado, en cuanto a lo referido a las instituciones psiquiátricas como agente de violencia para el cuerpo, encontramos cosas como la medicación excesiva que puede provocar daños fisiológicos mayores, que en muchos casos derivan a una pérdida de control del cuerpo pues la mente no tiene la capacidad para dirigirlo de forma correcta. Estos cuerpos son tomados como de un segundo orden, básicamente son tratados como un recipiente, una cárcel donde yace una mente que carece de sentido y es tratado como tal. Las mujeres que persiguen objetivos diferentes a los roles sociales preestablecidos pueden caer bajo alguna de las acepciones de locura, debido a ello sus pensamientos y palabras no son consideradas racionales, sus comportamientos son vistos e interpretados como fuera de la normal y esto a su vez puede implicar que haya otro que se sienta con el derecho de violentarle, argumentando que algo de esa locura o de su enfermedad debía ser frenada y el método elegido para hacerlo fue la agresión.

Por último en esta sección se hablará sobre como los medios de comunicación en particular el internet a aumentado el potencial de la violencia permitiendo que se extienda a muchas partes del mundo y de forma casi instantánea, para ello debo aclarar que el internet como método de comunicación no tiene un único

representante a forma de institución, sin embargo ha logrado la conexión entre diferentes instituciones y comparte con ellas algunas de las técnicas de la disciplina del cuerpo que consideró Foucault.

Iniciemos por una de esas estrategias de disciplina que podemos encontrar gracias al internet y que se muestra en las redes sociales. Anteriormente se habló sobre la forma en que en las escuelas una de las técnicas usadas era el hacer merecedor de un beneficio a aquellos que acatan las reglas, lo que ayuda a subir o permanecer en un cierto nivel de jerarquía; las redes sociales tienen un funcionamiento bastante similar, a partir de iconos que representan la comunión con otros o su interés por una publicación, una persona puede tener un gran cantidad de “me gusta” o “me encanta”, lo que implica que hay muchas otras que aprueban y reciben lo que está publicando como algo aceptado, si se le analiza podemos ver como estos iconos, o reacciones positivas a las publicaciones (videos, palabras, blogs) regulan la conducta; las tendencias o modas, e influyen en la forma en la que se entablan relaciones con otros. Es una forma virtual y masiva a través de la cual se crean estereotipos y roles; se valoran y reafirman quehaceres del cuerpo a través de una respuesta social; ahora sí el recibir la aprobación de una comunidad no es suficiente beneficio, pensemos también en que al tener una determinada cantidad de reproducciones o de reacciones ese material producido y puesto en pantalla puede recibir un beneficio económico al monetizarle.

¿Cuál es la relación entre la violencia al cuerpo de las mujeres y la difusión de material por internet? En un primer punto podemos decir que el reforzamiento de estereotipos sociales, en segundo el disciplinamiento masivo a través de la regulación de la conducta que toma como medida la reacción del público al contenido creado.

En tercer lugar y retomando algo abordado en el apartado sobre la violencia y la antropología, todo el material distribuido a gran escala en el que el cuerpo de las mujeres es usado como un producto o servicio a adquirir, la facilidad que ha dado el uso del internet para compartir imágenes y videos en tiempo real a prácticamente

casi cualquier parte del mundo y hacer negocio con ello ha traído consigo el incremento de la comercialización del cuerpo. Tenemos como ejemplo la distribución de la pornografía, la apertura de páginas de “*only fans*”, sitios otros en la red que pueden llevar a la trata de blancas, la prostitución e incluso cosas como comprar cosas que le pertenecían a un cuerpo para cumplir con cierto tipo de intereses o fantasías. La ilegalidad con el que se maneja este tipo de negocios y la incapacidad para mediatizarlos lleva a un desafío que las autoridades pocas veces desean enfrentar y que al ser una actividad en un mundo globalizado requeriría de la intervención de muchos funcionarios de forma simultánea. Este fenómeno trae consigo la reducción del cuerpo a una mercancía tal como se ha mencionado antes y además es una realmente fácil de adquirir o incluso vender; agregando su gran rentabilidad pues un cuerpo puede ser rentado o vendido por años, varias veces por día al igual que el material (en vídeo/ fotografías) que se desprenden de él, pareciera inagotable.

El internet y su unión con las redes sociales en diferentes dispositivos también logran concentrar una de las estrategias de disciplina de las que habla Foucault (2002) cuando remitía a los espacios físicos usados, todos ellos tienen la característica de permitir observar de forma simultánea el comportamiento de cada una de las personas que ocupan ese lugar, hay un sitio desde el cual el resto puede ser observado incluso sin que esos otros se percaten de ello. En la actualidad el internet y la interacción que tienen las personas en él hace posible ser observado y monitoreado casi la totalidad del tiempo, jamás en otro momento de la historia fuimos capaces de tener tanta información al mismo tiempo y acceder a ella de forma tan veloz. La tecnología a través de dispositivos de programación, inteligencia artificial y una multiplicidad de artefactos, logran predecir el comportamiento de una persona a partir del material que ve y que comparte, y usan esto a favor para guiar, alentar y atrapar a las personas en ciclos de actividades y respuestas determinadas. En efecto, no se programan solo los dispositivos, se está programando la vida, el cuerpo y lo que se hace de él en prácticamente cualquier área.

El uso de internet ayudó a potencializar el poder del mercado, permite distribuir sus ideas a gran escala, crear el ideal de acceso ilimitado a productos y servicios, expande la ilusión de poder tenerlo Todo y de que esto puede suceder de forma rápida, de un día a otro puedes convertirte en una figura pública que tiene seguidores y que genera una cantidad de ingresos que probablemente le hubiera tomado meses reunir en otro tipo de empleo. El costo, la pérdida de la privacidad, el cuerpo expuesto, colocado en una plataforma, al alcance de cualquiera que pueda pagar por él, los aparadores se encuentran en este momento en la palma de nuestra mano y exhiben todo lo que podemos adquirir y plantean una forma de lograrlo. Millones de cuerpos a la merced de la voracidad de un público que consume desde la comodidad de sus pantallas.

Sobre las formas de disciplina al cuerpo que también se observa en el uso de las redes sociales encontramos la normalización, como el resultado de múltiples factores, entre ellos, el apegarse a estereotipos, roles y expectativas sociales; así como evitar a toda costa realizar algo que pueda tener como consecuencia el ser colocado en un nivel jerárquico de estatus inferior, se trata pues de evitar cualquier acción que pueda incurrir en una falta y que pueda traer consigo un castigo, representado en redes con una disminución de reacciones, comentarios o visualizaciones del contenido generado.

Uno de los objetivos de la disciplina es lograr construir un conjunto normalizado: “La penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, normaliza” (Foucault, 2002,188).

Tenemos como resultado de estas condiciones a una sociedad que es dividida en sus partes mínimas, esto le permite jerarquizar, tener un orden, imponer la fuerza sobre cada uno de esos elementos, es un poder manifiesto en los más pequeños detalles, dosificados y administrados uno a uno, pero que en su conjunto, en las filas de esa individualización, hay un todo coaccionado, con alternativas de

movimiento mínimas y que dan un quehacer a cada cuerpo atravesado. Un sistema de violencia sobre el cuerpo que se trabaja con la ayuda de la tecnología.

Por último habremos de precisar que ante la diversidad de los diferentes modelos de violencia sobre el cuerpo, así como de los agentes o instituciones que participan, lo relevante es que estos no son estáticos o únicos.

La problemática se presenta tal vez en la medida en que hay una gran dificultad para poder asumir las muy variadas respuestas sobre el quehacer de los cuerpos, así en plural, el poder observar, tomar y dirigirse sin perderse entre todas esas respuestas propuestas por los modelos y al participar en una amplia gama de instituciones desde muy temprana edad; agregando como factor que potencializa a la tecnología y el uso del internet, que como mencionamos anteriormente impulsan a que estos modelos de violencia y de coacción sobre el cuerpo operen de forma simultánea en una sociedad y que propagan el consumo del cuerpo de las mujeres cosificándole y al colocarle al alcance de un *click*.

De pronto pareciera que volver a lo simple: roles claros, géneros binarios sería más sencillo porque cada quien sabría qué es lo que tiene que hacer, pero no es así, porque eso podría plantearse como un regreso a el cuerpo del linaje, en el que habría un obrar generacional y un destino obligado; lo cual también es violento, pensar que ya todo está dicho y que debido a ello no tenemos la capacidad para tomar decisiones con respecto a nuestro comportamiento es como aceptar a la violencia como el único de los caminos.

Desde la propuesta de Marinas (2012), podríamos pensar que entonces no hay salida a la violencia sobre los cuerpos, porque lo que ocurriría sería el pasar de un modelo a otro, manteniendo a la vez un aumento de tensión y confrontación al pasar al siguiente. Así mismo teniendo presente la propuesta de trabajo de Foucault podríamos asumir que el poder que se ejerce sobre los cuerpos desde las diferentes

instituciones no va a detenerse, siempre podrá surgir otra institución o sumarse otra técnica que coloque al cuerpo en vulnerabilidad por la coacción del disciplinamiento.

A su vez desde la propuesta de Freud y Lacan pensaríamos que la violencia es en una parte constitucional y por tanto inevitable, es hasta cierto punto, incluso necesaria en algunas ocasiones; como por ejemplo al usarla como parte de un mecanismo de defensa al Yo.

Ahora bien, desde el costado de la antropología, revisamos también como la estructura jerarquizada y patriarcal contribuye en gran medida a que se mantenga un sistema conducido por el poder (fuerza física/ económica-adquisitiva) propiciando una hegemonía masculina.

Agregamos además consideraciones sobre el capitalismo gore y sobre como el goce se anuda con ese ímpetu de querer encontrar la completud, sin importar el tener que usar el cuerpo de otros como mercancía, producto o cosa para conseguirlo.

El escenario parece desesperanzador bajo todas estas condiciones, si no hay forma de evitar la agresividad y además tenemos toda una serie de aportaciones sociales que contribuyen y mantienen un sistema en el que se valoriza el poder sobre otros, así como el hiperconsumo, ¿Hay algo que se pueda hacer con respecto a las múltiples acciones de violencia que los cuerpos de las mujeres sufren todos los días y que van en aumento?

En páginas anteriores se proponía la sublimación y el establecimiento de relaciones afectivas con los otros, pero más adelante se explicó porque la sublimación completa de las mociones pulsionales agresivas no era posible; y por el costado del establecimiento de relaciones afectivas nos encontramos con el problema de que el otro (en este caso el cuerpo de las mujeres) se ve cosificado, en pocas palabras, no es considerado un semejante con el cual se podría generar un lazo afectivo. Las relaciones afectivas son posible en tanto hay la posibilidad de dos sujetos que ha voluntad pueden elegir ser tomados como objetos; pero se produce una relación de

violencia cuando uno de los dos se encuentra siempre usado como objeto sin que esa sea su decisión o elección como sucede ante la situación del mercado actual en la cual el cuerpo de las mujeres pasó de ser parte del proceso por el que una fuerza puede transformarse en un trabajo y con ello recibir un ingreso económico, a ser el mismo en sus diferentes modalidades usado como una mercancía, no hay ese paso intermedio, entre el productor y lo que se obtiene de su actividad, el que producía puede ser ahora en sí mismo el producto.

4.6 Alternativas ante la violencia dirigida hacia el cuerpo de las mujeres.

¿Hay alguna otra alternativa para la violencia que atraviesan los cuerpos de las mujeres? Hemos mencionado que actualmente hay instituciones de tipo gubernamental y privadas que trabajan en la prevención de la violencia, así como en programas para ayudar a las mujeres víctimas de violencia; a eso se le suman también algunas leyes que se han elaborado como forma de prevenir la violencia y de dar una sanción a quien cometa actos de este tipo; sin embargo no han sido acciones suficientes para poder disminuir de una forma radical los sucesos violentos sobre los cuerpos de las mujeres. Por el contrario pareciera que estos actos van en aumento.

Sabemos hasta ahora que las instituciones funcionan como agentes que a partir de determinadas reglas y técnicas; disciplinan, oprimen, dirigen, manipulan y modelan el actuar de los cuerpos; esto implica que si hubo agentes como la iglesia, la industria o el mercado que realizaron lo anterior; podríamos plantear la pregunta de si es posible también que haya alguna institución o espacio que permita a través de sus acciones el alterar las estructuras jerárquicas y estereotipadas, a través de intervenciones que lleven al cuestionamiento o de acciones como permitir lugares que sean útiles para apropiarse el cuerpo propio y dirigir su quehacer, disminuyendo así los efectos de las otras instituciones y sus técnicas de control disciplinario sobre el cuerpo. ¿Es posible que haya instituciones o sitios en los cuáles las acciones

aprendidas no deriven en violencia? Y hablando específicamente de este trabajo, ¿Es posible construir un lugar (institución u algo más) que pueda tener como uno de sus efectos la disminución de la violencia que se ejerce al cuerpo de las mujeres?

Nos encontramos en un momento en el cual la vida y con ello el cuerpo que le arropa han sido rebajados de su valor, las mujeres, sus cuerpos y sus vidas están ubicadas en un contexto que no solo permite su cosificación sino que se le ha vuelto uno de los más grandes negocios en los mercados, altamente rentable y redituable, puede ser explotado con facilidad, vendido e incluso desechado cuando ya no se requiere.

El capitalismo, el uso del mercado, las instituciones, el internet, las redes de sociales e incluso la violencia propia suscitada durante la conformación del psiquismo; así como la búsqueda constante de las pulsiones por llegar a descargarse y las condiciones sociales como las jerarquías, el patriarcado y la violencia en sus diferentes modalidades, se convierten en una muy larga lista de rubros a atender si se quisiera plantear una alternativa de solución a la violencia dirigida al cuerpo de las mujeres; sin embargo puede ser que sea justo eso lo que habría que considerar.

Es decir, tan larga es la lista de factores que permiten, promueven o distribuyen la violencia, que sería poco sensato pensar que una sola acción o institución (por ejemplo a nivel Estado) podría resolver esta gran problemática. Sin embargo hay algunos lugares que implementado técnicas y prácticas diversas, se han dado a la tarea de intentar aportar algo con el objetivo de disminuir las variadas formas de violencia ejercidas sobre las mujeres, dentro de las cuales encontramos también las abordadas en este trabajo, es decir, las que están dirigidas hacia sus cuerpos (orgánicos/anatómicos) tales como lesiones, daños físicos, intentos de homicidio, o algún otro delito que pueda suceder sobre el cuerpo de las mujeres (prostitución, trata de blancas, entre otros), sin dejar de lado las variantes de la violencia y los efectos sobre eso que a lo llamamos cuerpo en psicoanálisis, recordemos que hay acciones que pueden tener afectaciones en la imagen del cuerpo, en el esquema del cuerpo, en la percepción de este a través del uso del lenguaje, o prácticas como la disciplina que moldean el uso que se tiene sobre el cuerpo propio y el ajeno; la

violencia puede ser percibida en las dimensiones real, imaginaria y simbólica del cuerpo, pues cada una de estas tiene efecto en las otras y porque el cuerpo es una construcción, una suscitada a partir de la intervención del lenguaje. El cuerpo, el lenguaje y la violencia van de la mano, esto es una de las razones por las cuales las acciones dirigidas hacia la disminución de la violencia hacia el cuerpo de las mujeres se complejiza, un movimiento en alguno de los tres, necesariamente involucra a los otros dos.

Retomando el tema sobre si hay alguna alternativa para disminuir la violencia sobre los cuerpos de las mujeres, habría que indicar que se han organizado grupos de resistencia, que tienen como características que son en muchas ocasiones integrados por personas (generalmente mujeres) que tienen ideas con dirección al feminismo, lo cual implica como punto central, la búsqueda de una equidad de género; con objetivos alrededor de la implementación de leyes y sanciones que erradiquen la violencia de género y que colaboren en retirar los cuerpos de las mujeres de la condición de cosificación, regresándole su valor y vitalidad a partir del reconocimiento e implementación de los derechos humanos.

Encontramos en estos grupos la disposición de crear espacios de educación, información, acceso a servicios y redes de apoyo; lo anterior está teniendo como efecto que de poco a poco (acciones pequeñas) y de uno en uno, se pueda tener un impacto sobre la forma en que los cuerpos fueron disciplinados, se trata de dar la oportunidad de tomar el cuerpo como algo propio y en esa medida al menos poder cuestionarse sobre el qué se quiere hacer con él o de él, permite quitarle al cuerpo su rol único del modelo del linaje, desafía al destino, a la estructura, al uso de jerarquías al permitir formas de organización en la que el poder está distribuido de una forma que no necesariamente implica la sumisión violenta a otro debido a las categorías. Sí hay una organización interna, pues esto permite su funcionamiento, sin embargo, se esperaría algo más similar a una red que a una pirámide, esto implicaría que la información usada estaría al alcance de todas y todos, que el poder

tendría otro orden de repartición y que el apoyo sería hacía todas las direcciones y en favor de una mayoría y no solo de los posicionados en la cúspide de la pirámide.

Estos grupos de resistencia están haciendo surgir diversas preguntas sobre esos modelos de los que Marinas (2012) nos habla, claro que ha traído consigo la confrontación entre las ideas que están siendo tomadas como actuales y lo entramado de modelos anteriores pero ya habíamos mencionado que esa disputa era básicamente inevitable; la agresividad tomará parte de la escena como efecto de este proceso, pero se han obtenido pequeñas modificaciones que permiten pensar que es posible que el significado del cuerpo de las mujeres pueda ocupar un sitio en las relaciones humanas y que no sea uno en el que es inevitablemente colocada en el lugar de mercancía o siendo cosificado, que sea un cuerpo que tenga derechos y acceso a ellos, que su cuerpo y su vida no sea de menor valía que algún otro.

Si los estereotipos se adquieren a diario mediante la práctica constante de ellos y la violencia cotidiana así como la de tipo estructural tienen sus cimientos en todas las instituciones de las que somos partícipes, es razonable pensar que acciones diarias dirigidas hacia el cuestionamiento, a la apertura de roles, a la construcción o reconstrucción de quehaceres sociales, a la detección de violencia en sus diferentes modalidades y al canalizar las pulsiones a descargas otras que no deriven en la violencia implementada en uno mismo u otro, pudieran traer consigo cambios no totales ni repentinos pero sí paulatinos.

La hipótesis es que así como hay instituciones o factores que generan violencia, la promueven, la enseñan, la llevan a la práctica y la esparcen haciendo uso de los medios de comunicación y creaciones como el internet, así mismo estos contingentes formados principalmente de mujeres, podrían a través del uso de algunas técnicas como la repetición, la información compartida y espacios que permiten cuestionar las ideas del quehacer del cuerpo promovidas socialmente, generen la formación de estructuras más flexibles, pero que sean útiles en la creación de límites con respeto, y es que ocurre que poder tener espacios en que

se produzcan cuestionamientos sobre lo que podría identificarse como violencia arraigada es oportuno, pero habría que considerar que de pronto por más que se pregunte, si la respuesta sigue siendo en la misma dirección de información que ha mantenido estructuras de poder (el patriarcado) y en completo auge el capitalismo hasta sus excesos, estamos orillados a terminar una y otra vez en el mismo acantilado, al recibir o construir las mismas respuestas.

En ese sentido, tener la oportunidad de tener un espacio en donde se puedan cuestionar las estructuras es clave, pero poder darle continuación a partir de la información generada y de acciones cotidianas que permita visibilizar la violencia desde sus primeros indicios, puede colaborar a crear estrategias de límites que protejan el cuerpo de los más vulnerables entre ellos el de las mujeres.

No se trata de hacer desaparecer el poder y con él, la violencia y la agresividad que puede emerger, pues el poder tiene la capacidad de modificarse, de transformarse, deslizarse, suceder a través de diversas representaciones; es capaz incluso de invertirse o pasar de mostrarse como una forma de control a una de estimulación como menciona Foucault en su texto sobre la *Microfísica del poder* (1979), en los que podemos ver como escenarios en los que antes aparecía una limitación directa sobre el quehacer del cuerpo ahora hay un permiso pero que incluye una forma particular de hacerlo. Es un “hazlo pero a mi manera...”

¿Cuál es la alternativa planteada? Como se dijo antes, la posibilidad de grupos de resistencia, que al menos con su oposición cuestionen esas formas de hacer, que den lugar (probabilidad) y lugares (espacios) en que haya al menos otras alternativas a la forma en la que se han hecho las cosas siempre, en que se pueda tener un cuerpo y una vida más amables, respetuosos, con derecho al ejercicio propio, se trata de recordar que los cuerpos son más que un esquema tomado para poder obtener un beneficio, más que una máquina, es un intento de retomar al cuerpo no solo como intermediario sino como el medio de dónde parte todo y gracias a ello liberarlo de su cosificación. Se trata de poder reconocer en él no solo su valor en tanto la función y aportación que se puede sacar de él, sino de atribuirle derechos

que efectivamente puede usar; es un intento de reaprender, de reacomodar, permitir modificaciones en los roles sociales, de cuestionar los estereotipos, las estructuras, eso que puede ser permitido o no y que ya no debería basarse única y exclusivamente en las características físicas o anatómicas del cuerpo.

Habría que dar apertura incluso a cuestionamientos sobre qué debería considerarse o no un objeto o mercancía, hasta donde llegan los límites del cuerpo y si no los hubiese pues al menos hacerse de algunos provisionales; tendríamos que asumir la responsabilidad de lo que estamos produciendo y consumiendo tanto de forma social como individual; habría que reconocer que el categorizar y el uso de las jerarquías permiten de forma constante una diferencia que tiene como efecto que algunos reciban un mayor beneficio que otros y que al mismo tiempo haya afectaciones que se dirigen a la disminución de los derechos humanos.

Pero para que todo lo anterior ocurra, se necesitan eso, espacios, no solo físicos, pues ha quedado claro que los medios de comunicación y entre ellos el internet como herramientas van más allá de cualquier muro. Hablamos de espacios como lugares que den pauta y permitan no solo cuestionar, sino proponer a través de información que no esté ceñida o seleccionada solo por grupos de poder o instituciones que pueden limitarla. Pues bien, el reconocer la problemática es parte del proceso, pero no se detiene ahí, después habría que ir cambiando eso, incorporarlo a la vida propia, enseñar a otros y otras, tal vez propiciar la creación de grupos e instituciones que en su disciplina no tenga el fin de domeñar los cuerpos para hacerles más obedientes y susceptibles a sistemas como el capitalismo que se beneficia de la falta de cuestionamientos o el actuar por impulso.

Se agregaría como sugerencia extra el poder participar de un espacio de análisis que permita dar un rumbo a las pulsiones que no termine siempre recayendo en forma de violencia o crueldad hacia otros tomados como objetos, que limite el goce, que nos haga reconocer esa agresividad en nosotros pero que también nos permita hacer algo con ella que no ponga en riesgo la vida al ser violentada. Un espacio de análisis que nos ayude a observar y escuchar lo que dice nuestro contexto y que

nos ayude a poder tomar decisiones con respecto a eso y al quehacer de nuestro cuerpo en él.

Conclusiones:

Durante este trabajo se plantearon algunas preguntas sobre el tema de la violencia.

Nos interesaba primeramente el indagar sobre el motivo por el cual el cuerpo de las mujeres estaba siendo despojado de su estatuto de sujeto al hacer uso de la violencia sobre él, pero se consideró que para poder llegar a esta respuesta primeramente habría que atender algunas otras dudas las cuales son las siguientes:

¿Cómo puede el psicoanálisis explicar el fenómeno de la violencia a partir de lo singular, teniendo presente el vínculo e intercambio constante con lo social?

¿Por qué la violencia está dirigida específicamente sobre el cuerpo de las mujeres?

¿Por qué motivo las acciones tomadas por las instituciones gubernamentales están siendo ineficientes para hacer descender el número de mujeres que son víctimas de violencia a su cuerpo?

Debido a lo anterior la línea que se siguió fue la siguiente: Partimos de indagar sobre los factores que a nivel social podrían desencadenar violencia sobre el cuerpo de las mujeres, para ello se buscaron aportes desde la antropología; posterior a ello se indagó de igual forma sobre los factores que podrían tener como efecto la violencia, pero desde un costado singular y para ello, se recurrió al psicoanálisis.

A continuación se presentan algunas de las aportaciones encontradas sobre los motivos del desencadenamiento o surgir de la violencia desde la antropología y el psicoanálisis, esto considerando la hipótesis de que la violencia no podía ser explicada únicamente como efecto de un determinado contexto social pero tampoco solo como algo que podíamos ubicar totalmente independiente de éste (desde lo singular) y que podríamos encontrar de forma determinada en cada una de las personas.

Es decir, la hipótesis era que la violencia tenía al menos dos fuentes desde las que se formaba; y que al considerarlas en conjunto podríamos vislumbrar una perspectiva más completa sobre los factores involucrados en que esta violencia se estuviera acrecentando en los últimos años, pese a las acciones que se estaban tomando para reducirla.

Desde la antropología nos encontramos con factores que tienen un papel en el aumento de la violencia en la actualidad, los cuales son:

El sistema patriarcal, hegemónico, jerarquizado y altamente capitalista. Los cuales promueven el establecimiento de determinadas estructuras sociales que facilitan que el poder este concentrado en unos pocos, mismos que lo utilizan a su favor generando estructuras de violencia que les permitan mantenerse en ese lugar en el cual reciben una mayor cantidad de beneficios que cualquier otro dentro de un determinado grupo social y que facilita una disputa constante en el intento de querer ascender a uno de esos puestos. Es a través de estos sistemas que la violencia en sus muy diversas formas empieza a crearse y presentarse a lo largo de los diferentes grupos sociales; es provocada como método de someter a otro, de generar control, de intimidar; de restringir el quehacer del cuerpo incluso dentro de lo que podríamos observar como cotidianidad y llegar a extenderse a la participación de la vida pública.

La violencia se dispersa a través de prácticas enseñadas desde el hogar o desde las muy variadas instituciones y grupos a los que pertenecemos en nuestra vida; los medios de comunicación tienen un papel clave en la difusión de estas técnicas y prácticas de control, debido al gran alcance obtenido como efecto de la globalización. Estas practicas se ven replicadas en los diversos escenarios en los que nos desenvolvemos, pasan además de generación en generación, y tienen la particularidad de ser tan sigilosas que no siempre se les observa o escucha a través de su puesta en escena, sino que se perciben a partir de sus efectos, esto se debe

a la repetición con que se llevan a cabo; la violencia es entonces una serie de actos, prácticas y técnicas que pueden irse aprendiendo, modificando, y trasladando; es un conjunto de discursos y acciones articulados de manera que inciden en el contexto social, en sus políticas, en su estructura, incluso en las formas en que esta violencia se ve plasmada en los diversos sectores de la población.

Otro de los factores que se encontraron como esenciales en el aumento de la violencia fue el capitalismo del cual se recuperó lo siguiente: Tanto la violencia como el capitalismo tienen puntos importantes de convergencia pues ambos parecen carentes de límites, hay una inclinación a mostrarse cada vez con más fuerza a ser más, tener más: pertenencias, poder, control, territorios. En ambos el cuerpo toma un estatuto particular, uno de objeto, mercancía, algo que puede ser tomado, usado, dañado, rentado, cosificado; el cuerpo es un artículo que es útil solo en la medida en que se puede extraer de él la vitalidad y ponerse al servicio de otros.

Por su parte el capitalismo gore trae consigo el requerimiento de ampliar la concepción de aquello que considerábamos un trabajo. La ilegalidad de actos como la violencia a otros cuerpos queda autorizado siempre y cuando esto traiga consigo un beneficio económico; entonces delitos tales como el secuestro, la violación, el asesinato, la tortura, el uso de sustancias ilícitas, la desaparición de cuerpos, la venta de órganos, es aceptado como una labor económica en algunos sectores poblacionales y grupos criminales.

El texto sobre capitalismo gore también nos permitió observar que ahí en donde geográficamente hay límites terrestres se aumenta la cantidad de este tipo de delitos y eso tiene por motivo el hecho de se vive con mayor intensidad la estratificación social, esto aumenta el deseo de poder subir a un nivel mayor al que se tiene, por lo cual se estimula el realizar actos de violencia sobre otros cuerpos pues será a través de ellos que se alcanzarán privilegios de estatus, de obtención de productos, de control y poder.

En el capitalismo gore, el cuerpo de las mujeres es usado como un producto o servicio; hay una variedad de actividades por las cuales se obtiene un beneficio económico de estos cuerpos y que son altamente rentables, su vulnerabilidad hace viable el uso de la fuerza física sobre ellos y permite mantenerles sometidas ejerciendo violencia física, manipulación, amenazas y una serie de técnicas que evitan que salga de su empleo como mercancía o servicio. Para que esto suceda el capitalismo se apoya en recursos como la mercadotecnia, el internet, las redes sociales y los medios de comunicación en general. El cuerpo de las mujeres es altamente exhibido en plataformas virtuales, digitales e incluso en medios que siguen usando en papel; es presentado como un objeto, o en roles secundarios que cumplen funciones para otros; su cuerpo es exaltado pero también sexualizado, se hace una incitación a ser tomado, usado, a ser el dueño de aquello que se muestra estilizado específicamente para atraer las miradas del consumidor, es por ello que no habría de extrañarnos que el cuerpo de las mujeres se encuentre en el blanco de la violencia si lo está ya todo el tiempo en el de las miradas de un consumidor voraz, cuyos límites son atravesados sin miramiento alguno cuando se presenta la posibilidad de obtener satisfacción.

Definitivamente en cuanto a los factores que contribuyen a la generación, dispersión y aumento de la violencia, tenemos como punto clave la producción de estructuras sociales que permiten y potencian la competencia, se trata entonces no solo de poder cubrir las necesidades más esenciales sino de una búsqueda continua por obtener más, y como extra hacerlo más rápido y más fácil. Básicamente es una cultura de hiperconsumo.

El patriarcado por su parte, agrega condiciones al lugar más alto que se quiere tener dentro de la jerarquía, a través de las prácticas y técnicas antes mencionadas hace prevalecer estereotipos y roles sociales.

Por último, a todo lo anterior se agrega el rol de las instituciones al fortalecer, preservar y dispersar las diferentes formas de violencia, así como la impunidad y trabas con las que se responde a las solicitudes que buscan justicia, equidad y

respeto a los derechos humanos, independientemente de las características particulares que se posean. Tenemos como resultado, un contexto que permite, promueve e incluso usa a la violencia como método de control y un conjunto de instituciones que no necesariamente ejecutan su labor social, al obstruir el objetivo de construir vínculos libres del ejercicio de la violencia, la búsqueda de equidad en la implementación de derechos humanos y que si por si fuera poco además tiene una tendencia a ceder el control a grupos subalternos de delincuencia organizada como estrategia para tener aliados y evitar represalias.

Lo que la antropología nos dice sobre la violencia es que emite un mensaje, uno de control, de poder, de exceso, de competencia y lucha constante, es un discurso y una serie de comportamientos dirigidos a preservar estructuras de funcionamiento interno. La violencia es una herramienta, un recurso empleado para poder mantener un sistema de diferencias en el cual el cuerpo tiene un papel central, pues es tomado para enviar un mensaje, uno de poder sobre el otro.

Hablemos ahora de las proposiciones sobre la violencia desde el psicoanálisis, durante esa sección del trabajo se abordó a dos autores con su respectiva aportación, pero en este momento mencionaremos lo que consideramos más relevante en su generalidad.

Desde el psicoanálisis una de las respuestas sobre el origen de la violencia nos remitió al tema del sadismo, el cual podemos entender como una acción violenta, que tiene como objetivo la afirmación del poder propio sobre otro tomado como objeto. Sucede que, el otro, por ejemplo una mujer, puede ser tomada como objeto y ser ahí a donde se deriva esa pulsión de pulsión de muerte, por lo cual la mujer y su cuerpo no está siendo tomado como un sujeto que pueda decidir, otorgar o negar una autorización sobre el quehacer de su cuerpo, sino que es agredido debido a que es cosificado, está siendo usado para obtener de esa descarga una satisfacción personal, pese a la incomodidad, dolor, lesiones que pueda traer como efecto esa violencia. El cuerpo de la mujer bajo esas circunstancias no es alguien que tenga derechos, o que pueda impedir de alguna forma el acceso a su cuerpo, no es alguien

cuyo discurso signifique algo, no hay un valor de vida ahí, es reducida a un valor de uso.

Otra de las cosas importantes que encontramos en cuanto a la agresividad y en relación con lo antes mencionado, es que hay una etapa (sádico-anal) en la que el cuerpo de otros (incluido el de las mujeres) es tomado como objeto, esto puede también suceder al emplear la regresión como mecanismo de defensa, lo cual nos diría que durante esa etapa o por medio de ese mecanismo de defensa lo que sucede es que si el cuerpo del otro es localizado como un objeto capaz de provocar displacer o malestar se presentaría una intención de agredirle, destruirlo e incluso pensar en aniquilarlo para poder deshacerse de eso que aumenta el nivel de tensión en el psiquismo. Si a esta situación le agregamos elementos tales como que socialmente hay una mayor incitación a tomar el cuerpo de las mujeres como un objeto, es probable que esa agresividad vaya dirigida en una mayor cantidad de ocasiones a su cuerpo y además podemos ver como en ocasiones basta algo pequeño que haga sentir al Yo inseguro para desatar sobre otro cuerpo la intensidad de su fuerza.

Con lo anterior no intento decir que cada uno de los casos de violencia siempre terminan sobre el cuerpo de una mujer o que la agresividad sería efecto de una provocación previa que desata el mecanismo de defensa del Yo al localizar el cuerpo de las mujeres como fuente de displacer, lo que se intenta comunicar es que cada una de estas funciones psíquicas se vinculan a su vez con el contexto social y que aumentan las probabilidades de detonar la agresividad. Se pretende indicar que la pulsión de muerte encuentra en la descarga de la agresividad sobre otros una satisfacción al tomarlos como objetos y que si revisamos el contexto social en el que nos desarrollamos el cuerpo de las mujeres es un cuerpo que se presenta como un artículo, mercancía u objeto, que en su cotidianidad ni siquiera es tomado como semejante y que por el contrario, los medios de comunicación lo hacen ver como un producto apetitoso, deseable, uno a alcance de los bolsillos; en resumen

es un cuerpo que se puede explotar y del que se pueden extraer satisfacciones varias a través del uso de la violencia.

Pasemos ahora a otra de las aportaciones del psicoanálisis y que nos colabora en observar la relación entre lo social y el psiquismo en el tema de la violencia. En su texto sobre *Malestar en la cultura* (1930[1929]), Freud nos dice que la cultura proporciona formas de satisfacer las pulsiones de forma parcial; esto en teoría debería tener como efecto una restricción en actos de agresividad o violencia que terminaran en lesiones o asesinatos. Sin embargo, en este mismo texto Freud admite que el ser humano lleva consigo una dotación de agresividad y que en ese sentido, el prójimo sería un auxiliar y objeto sexual, pero también se convierte en una tentación para poder satisfacer esa agresividad dispuesta a explotar, usar al otro, infringirle dolores e incluso llevarlo hasta la muerte.

De lo anterior surge la pregunta: ¿Qué se podría hacer desde la cultura para impedir que esa agresividad se dirija a los prójimos (cuerpo de las mujeres)?

Sobre ello se encontró que Freud identifica algunas acciones como lo son, que la cultura debería favorecer el construir lazos amorosos de meta inhibida; como segunda acción sugiere el promover la identificación con sus prójimos, como tercera opción que la cultura tomará sobre sí misma el ejercicio de la violencia y por último un poco más adelante en su trabajo, nos encontramos con una cuarta opción que sería la introyección de esa agresividad.

Entonces, si hay al menos cuatro propuestas de acciones que podrían realizarse para evitar la agresión a los prójimos, qué sucede que parece que son insuficientes, revisémoslo ahora. En la actualidad la cultura no está ayudando en la construcción de lazos amorosos de meta inhibida, pues como ya se dijo anteriormente, el prójimo no es tomado como alguien similar a uno mismo, sino que es considerado más un rival u oponente a vencer en una competencia continúa; es complicado fortalecer vínculos en donde se le ama, respeta y cuida a alguien que no alcanza en lugar de semejante sino que es cosificado para su uso, por ello mismo, la identificación no

parece actuar, al menos no como un proceso a través del cual se es capaz de observar al otro y considerar que tiene los mismos derechos, que es también un ser humano con necesidades y que atraviesa situaciones similares a las propias; la empatía queda a un lado y el otro es con mayor frecuencia un objeto que un semejante.

En lo que se refiere a la propuesta sobre que la cultura tome sobre sí mismo la violencia y el poder para poder llevar un mejor control sobre los objetos en los cuales las pulsiones pueden descargarse, encontramos un falló el cuál es que tenemos una pérdida de control por parte del Estado que se manifiesta en el control desarrollado por grupos alternos (narcotráfico entre otros).

Ahora son otros los que tienen el poder de la violencia de su lado, esos otros que además han encontrado en el uso del cuerpo y la muerte un ingreso económico que les hace mantenerse en ese sitio privilegiado.

A lo antes abordado se suma la impotencia del Estado para poder brindar alternativas legales que de alguna forma limiten estos actos delictivos, agregamos la impunidad con el que son tratados muchos casos e incluso la ayuda brindada a muchos delincuentes para poder recibir a cambio favores. Incluimos en este apartado también la dificultad misma en el lenguaje para poder capturar cada una de las formas de violencia o agresividad suscitadas y que debido a ello se vuelva casi imposible dar una sanción correspondiente en la búsqueda de justicia.

La última de las propuestas para tratar la agresividad, falla también, pues debemos considerar que el Yo intenta mantenerse a salvo del peligro y si está en sus posibilidades el poder dirigir la pulsión de muerte hacía sí mismo o hacía otro, es bastante probable que se derive sobre otro que además ha sido ofrecido o presentado como objeto. Se evita entonces la redirección de la pulsión hacia el yo y con ello también su transformación en conciencia moral.

Al finalizar este texto, Freud (1930 [1929]) ubica que dentro de la cultura siempre habrá un privilegio que propicie la desigualdad y que en ese sentido se favorecerá la violencia.

En cuanto a la forma en como el psicoanálisis entiende la violencia en su relación con el contexto social pero desde las aportaciones de Lacan y apoyados en Bleichmar y Leiberman (1997) los puntos que se presentan como más relevantes son los siguientes: Lacan habla sobre la intención agresiva que se presentaría en cosas como los sueños, lapsus, irrupciones en el discurso, entre otros; y tienen un lugar en la realidad pues se consideran formativos sobre el otro.

Para Lacan la agresividad tendría relación con una forma de identificación a la que se llamaría narcisista, que tiene como parte de sus funciones la estructuración del Yo y cuyos efectos se manifestaran en las relaciones con otros. Esta es una de las aportaciones que se consideran más importantes pues aunada a la idea anterior de que había una dotación pulsional agresiva en cada uno, podemos percatarnos de que la violencia tiene una función constitutiva en el Yo, podemos encontrarle en el estadio del espejo teniendo un lugar en el proceso de identificación, así como posteriormente en sus relaciones objetales.

Al respecto Bleichmar y Leiberman (1997) nos dicen que la agresividad sería el encuentro entre la identificación narcisista y las fracturas o escisiones a las que se le puede someter; lo cual nos remite a la idea de que el yo evita todo aquello que puede provocarle una desestabilización, a todo aquel que pueda hacerle ver sus fracturas o escisiones en esa imagen narcisista de completud, mismo que puede ser en ocasiones representado por una mujer y en otras muchas, por el mercado; el capitalismo a través de los medios de comunicación se ha vuelto experto en provocar, seducir, atrapar, mostrando en otro sitio la felicidad, la salud, el éxito, el poder, la fuerza, la belleza; fue capaz de ubicar la facilidad con que esas escisiones pueden surgir y brindan una alternativa para cubrirlas; entonces si hay algo que falte a tu vida eso podrías conseguirlo a través de la adquisición de un producto o servicio, se trata de engañar a esa identificación narcisista e intentar devolverle la

sensación de que se está completo, esto claramente es una mentira, pues de ser funcional, bastaría encontrar el objeto o servicio correcto para poder parar de consumir y mantener de una vez y para siempre la idea de estar en plenitud, y eso no sucede. Por el contrario, cada encuentro con uno de esos objetos, servicios o cuerpos permite detectar que esa imagen es sumamente endeble y que se va a quebrantar una y otra vez.

Es así como este camino nos llevó al tema del goce, como eso que se relaciona con una insistencia a una completud, a serlo todo y tenerlo todo; el goce nos vincula con la fragilidad del cuerpo en lo real y nos hace saber que el objeto y su representación nunca van a coincidir y que por ello, esa búsqueda nunca termina; es debido a ello que la felicidad eterna, el éxito interminable, el poder total, nunca se consiguen, siempre se aspira a más y en ese extra, en eso que sobra, en la repetición, se están poniendo en peligro los cuerpos y vidas de las mujeres al ser utilizados también como uno de los objetos con los que se busca saciar esta voracidad del goce. La violencia y la agresividad en este punto se muestran como una herramienta del goce para poder encontrar una mayor satisfacción en la descarga pulsional.

Lacan encuentra diferencias entre violencia y agresividad, por un lado la violencia es lo esencial en la agresión y tiene como particularidad que no puede ser simbolizada y por ello tampoco reprimida; por el otro costado la agresividad sí puede ser simbolizada y en tanto reprimida, lo anterior nos hace saber que hay una porción de esa agresividad que sí puede ser tramitada de tal forma que no se derive siempre como un perjuicio en el cuerpo de una mujer; si bien el lenguaje no es capaz de poder concentrar cada uno de los gestos, rasgos y características de la violencia, esto nos dice que hay al menos un fragmento de la agresividad que puede ser reprimida, analizada y en el mejor de los escenarios derivada a objetos o situaciones que no pongan en riesgo la vida, que es posible que la agresividad no se vuelva herramienta indiscutible y necesaria para la cosificación del cuerpo. En pocas palabras, que aun en la agresividad se encuentre posibilidad de dialectizar, de transformar.

Para terminar la última de las preguntas planteadas en el trabajo se refería al motivo por el cuál las acciones de las instituciones gubernamentales están resultado ineficientes para disminuir el número de cuerpos de mujeres violentados.

Es importante para ello el recordar que rechazamos cada una de las opciones de Freud sobre las formas en que la cultura podría hacerse cargo de la violencia, debido a que el contexto social, el capitalismo, la voracidad, el hiperconsumo, el sistema jerarquizado e incluso la impunidad de algunas instituciones de gobierno, así como el poder de grupos alternos, están evitando la mediación de las pulsiones y su redireccionamiento para propiciar la identificación, los vínculos amorosos de meta inhibida, la identificación y el tomar la violencia sobre sí mismo como método de control.

A eso podemos sumarle los factores considerados desde la perspectiva psicoanalítica, sobre la agresividad como constitutiva, la agresividad en su función como mecanismo de defensa e incluso como dotación pulsional y su búsqueda de objetos externos en los que puede descargarse. Hemos repetido así mismo que los medios de comunicación, el sistema jerarquizado, patriarcal y capitalista, pone sobre la mesa los cuerpos y sobre el todo el de las mujeres en un sitio en el que puede ser tomado con mucha facilidad como una mercancía, un objeto o servicio. Pero nos queda por agregar dos elementos más en esta investigación, una es la concepción del cuerpo en psicoanálisis y la función de las instituciones en la propagación de la violencia hacia el cuerpo de las mujeres.

Pues bien, tenemos entonces que el cuerpo en psicoanálisis no se refiere únicamente a un conjunto de órganos, sistemas, vísceras o aparatos, tampoco podemos entender el cuerpo solo como su anatomía o la piel que le recubre; incluimos algunas definiciones en este trabajo debido a que nos parece interesante considerar al cuerpo y con ello a sus heridas como algo que vas más allá de una lesión, fractura o afectación física. Así mismo expandir el concepto de cuerpo y observarlo desde los tres registros que lo constituyen nos permitió visibilizar que el lenguaje es parte primordial de él, que los significantes tienen un papel central y que

el goce en el real también lo encontramos en el cuerpo, que lo atraviesa, lo mueve, le incita y que hace de él un instrumento, medio, herramienta, cosa o mercancía.

Esto nos llevó a saber que la agresividad y la violencia en sus diferentes modalidades pueden afectar el cuerpo bajo sus diferentes concepciones y que por ello la violencia física que daña la piel, lo anatómico o lo orgánico, podría tener más de un significado o sentido, ya no nos limitamos a entender los actos de violencia y sus rastros como un papel en el que se expone un mensaje al ojo del espectador; la violencia puede transmitir un mensaje pero uno que puede estar simbolizado o que requiere traducción; lo que se pretende es mostrar que la violencia al cuerpo tiene mensajes dirigidos a otro u otros, pero que estos no aparecen en todas las ocasiones expuestos a la vista o exhibidas como antes se mencionaba con respecto a ciertos actos de crueldad.

El cuerpo de las mujeres es atacado de forma constante por variadas formas de violencia que se presentan en su vida cotidiana y que tienen efectos en los diferentes registros, real, simbólico e imaginario, afectando así su esquema corporal pero también su imagen del cuerpo. La violencia física tiene un mensaje que transmitir a través de la crueldad explícita sobre los cuerpos, puede comunicar, una venganza, una traición; la vulnerabilidad del cuerpo y de la vida, el poder que tiene quien ejerce el acto, es una exhibición de fuerza; de control, se trata de provocar temor, de provocar una sensación en el cuerpo de otros, que genere desagrado, intimidación, vergüenza. Pero la violencia física, estructural, política, cotidiana, psicológica, económica, también tiene repercusiones sobre el cuerpo, y lleva implícito también un mensaje, uno que tiene posibilidad de ser simbolizado, traducido, dialectizable; es posible que haya más que leer o escuchar ahí.

La propuesta es que la violencia tiene formas tan particulares de presentarse en cada uno de los cuerpos de las mujeres, que además de llevar un mensaje de poder, o vulnerabilidad; esos pequeños cambios en los métodos usados, en la forma de infringirlos, en la forma en que el discurso le atraviesa cuando se habla sobre el acto mismo, tiene como efecto un mensaje extra que puede o no ser traducido, que

puede o no ser simbolizado y reprimido, ese mensaje otro dice algo sobre quién violentó y así mismo sobre quien fue atacada; esto se presenta como una posibilidad, al percatarnos que con lo que respecta a la agresividad hay una posibilidad de simbolización, pero en la violencia no; el lenguaje no es capaz de capturar en su totalidad cada una de las pequeñas diferencias entre un acto de agresividad y otro, se ha concentrado en encontrar las semejanzas para atribuirle una sanción; sin embargo, detrás de cada agresor hay una historia personal, un contexto social, un psiquismo que le ha conformado y que en ese sentido podría dotar de un significado extra a ese acto de violencia, por ello es importante el estudio del medio en que se han desenvuelto estos agresores.

En cuanto al papel de las instituciones nos encontramos con la propuesta de Marinas (2012) y la de Foucault (2002), quienes nos muestran la forma en que varias instituciones gubernamentales o no gubernamentales tienen un papel fundamental en la violencia dirigida hacia los cuerpos, así como las modalidades en las que se aprende, se repite y se incorpora a la cotidianidad; la disciplina vista como una herramienta que a través de una serie de dispositivos introduce la violencia al cuerpo.

De estas aportaciones podemos destacar lo siguiente: Cada época ha encontrado formas de violentar los cuerpos en base a sistemas morales que son heredados y entre los cuales se produce una lucha cada vez que un nuevo sistema surge y se confronta con los anteriores, sin embargo eso no tiene como consecuencia la eliminación del sistema moral anterior o las formas previas de violentar el cuerpo, por el contrario, ocurre que la diversidad de ejercicio de la violencia aumenta y se potencia al emerger nuevas formas de violencia dado la combinación de prácticas y estrategias tomadas de cada uno de esos sistemas.

En cada uno de estos modelos de la violencia en el cuerpo, podemos percatarnos que está siendo disciplinado, manipulado, dirigido, por una serie de estrategias y prácticas que se repiten y se complementan para hacerle dócil, obediente, vulnerable, que sean cuerpos que no sean requeridos de preguntar y que incluso

llegue el punto en el cuál verdaderamente ni siquiera se cuestionen por el quehacer de su cuerpo, o de sus acciones y el sentido o efecto que cada una de estas tienen, básicamente el cuerpo es rebajado a un estatuto de objeto o maquinaria de la que se extrae algo que contribuye al sistema, el cuerpo y su vida es solo potencial de uso.

En el modelo del consumo actual, se ha generado un cuerpo que está altamente domesticado, disciplinado, que no cuestiona, que tiende a aspiraciones de perfección, completud, al hiperconsumo; y debido a todo lo anterior es altamente explotado aun en lo que pareciera una cultura del cuidado personal.

En toda esta situación las instituciones tienen un papel central, pues es en ellas en donde se aprenden esas prácticas de adiestramiento y violencia al cuerpo, es aquí donde los espacios físicos, los horarios, los premios y castigos, la limitación de funciones biológicas y roles sociales, así como la repetición constante se unen para despojar de la vida a los cuerpos y reducirlos a cosas.

Estás instituciones producen cuerpo dóciles, vulnerables, competitivos, útiles en su uso y explotación, promueven estereotipos de género, roles sociales, ayudan a mantener jerarquizada y dividida a la sociedad, privilegiando a unos cuantos. Se apoyan en la violencia en todas sus modalidades, desde aquellas que son poco visibles pero estructurales hasta esas que son exhibidas por las huellas del cuerpo anatómico. La violencia recae y está dirigida a la coacción a través de una suma de pequeñas acciones que encontramos en las instituciones.

Es debido a ello que las instituciones no han podido construir estrategias que realmente tengan como efecto la disminución de violencia sobre el cuerpo de las mujeres, pues son ellas mismas con sus prácticas y adiestramiento las que vuelven de la violencia una normalidad, la hacen permanente, evitan su redirección porque ese no es su propósito, el objetivo a lograr es adiestrar de forma ininterrumpida, generar consumidores, que sean incapaces de pensar, de preguntar, que desconozcan límites, que no vean en el otro un semejante sino un contrincante, que

usen el cuerpo como un producto más, que admitan la violencia como parte esencial, necesaria y cotidiana de la vida.

Sobre las instituciones se planteó también la posibilidad de la creación de espacios y grupos de resistencia que usando estrategias como la educación, la información compartida, un sistema en donde las jerarquías muestran más una organización que un sistema de poder, puedan ayudar a detectar los diferentes tipos de violencia para tomar acciones de forma más pronta y responder a ello con la implementación de derechos humanos; hablamos de cómo el cuestionar se vuelve una herramienta fundamental para deslocalizarse del lugar de objeto y mercancía, de corromper los estereotipos y los modelos de violencia sobre el cuerpo. Finalmente nosotros somos también extensión de las instituciones y podemos empezar a difundir, promover y realizar acciones que colaboren en mejorar los lazos sociales, la identificación, el ejercicio de las leyes; nos corresponde incluso poder hacer algo con la agresividad propia, derivarla a otros objetos, dialectizarle. La violencia está ahí, sobre cada uno de los cuerpos, pero hay unos que a lo largo de la historia han sido más vulnerables y que seguirán siéndolo si decidimos andar en la vida como máquinas, incapaces de generar empatía y de preguntar(se).

Bibliografía:

1. Ávila-Fuenmayor, Francisco (2006) El concepto de poder en Michel Foucault. Telos, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, pp. 215-234 Universidad Privada Dr. Rafael Bellosó Chacín Maracaibo, Venezuela. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99318557005.pdf>
2. Bleichmar, N. y Leiberman, C. (1997) Lacan. Teoría del sujeto. Entre el otro y el gran Otro. En El psicoanálisis después de Freud, Teoría y clínica. Editorial Paidós, México.
<https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/a1e4ddee0b2611d480404e6221cc5c60.pdf>
3. Castro, María C. (2005) *Transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra*. Serie Psicología social. Siglo del Hombre Editores. Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/3131/01PREL01.pdf>
4. Consejo Nacional de Población. (2018) ¿Qué onda con...? *La violenciasimbólica.gob.mx*.
<https://www.gob.mx/conapo/documentos/que-onda-con-la-violencia-simbolica?state=published>

5. Durán, V. (2023) *Más feminicidios y menos condenas*. Mexicanos contra la corrupción y la impunidad. <https://contralacorrupcion.mx/mas-feminicidios-y-menoscondenas/#:~:text=E n%20M%C3%A9xico%2C%20la%20impunidad%20en,es%20del%2076%20por%20ciento>
6. Ferrándiz Martín, F., & Feixa Pampols, C. (2004). Una mirada antropológica sobre las violencias. *Alteridades*, vol. 14(27)159-174. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702710>
7. Foucault, M (1979) *Poder-cuerpo* en Foucault, M. ed. Julia Varela y Fernando Álvarez, *Microfísica del poder* (Segunda Edición, 103-110). Editorial Las ediciones de la Piqueta. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/M-FOUCAULT-MICROFISICA-DEL-PODER.pdf>
8. Foucault, M. (2002) *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
9. Françoise, Dolto (1986) *La imagen inconsciente del cuerpo*. (1ra edición castellana). Editorial Paidós. <https://mediacionartistica.org/wp-content/uploads/2014/10/dolto-franc3a7ois-la-imagen-inconsciente-del-cuerpo-ed-paidc3b3s.pdf>

10. Freud, S. (1991) ¿Por qué la Guerra? Einstein y Freud. En S. Freud, Obras completas. Volumen XXII (págs.179-199). Amorrortu. (Original publicado en (1933 [1932])).
11. Freud, S. (1992a). Pulsión y destinos de pulsión. En S. Freud, Obras completas. Volumen XIV (págs.105-134). Amorrortu. (Original publicado en 1915).
12. Freud, S. (1992b) El malestar en la cultura. En S. Freud, Obras completas. Volumen XXI (págs. 57-140) Amorrortu. (Original publicado en (1930 [1929])).
13. Freud, S. (1992c) Más allá del principio de placer. En S. Freud, Obras completas. Volumen XVIII (págs. 1-62). Amorrortu. (Original publicado en 1920).
14. González Grisales, Adolfo León. *Los límites de la violencia en los escenarios de la crueldad. Una aproximación crítica al “sinsentido” y el “hedonismo” atribuidos a la acción cruel*. En Contextos-revista.com.
http://www.contextosrevista.com.co/Revista%207/A4_LIMITES_DE_LA_VIOLENCIA.pdf
15. Inclán, D., (2016). *Contrapuntos: La crueldad contra el cuidado (o cómo la violencia se hace cotidiana)*. *Bajo el Volcán*, 16 (24), 13-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28647435002>

16. Lacan, J. (2008a) El seminario, libro 16: Clase XIII Del goce planteado como absoluto, 1969. (págs. 187-198) Paidós. psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario16.pdf
17. Lacan, J. (2008b) El seminario, libro 16: Clase XVI Clínica de la perversión, 1969. (págs. 225-238) Paidós. psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario16.pdf
18. Lacan, J. (2008c) El seminario, libro 16: Clase XXI Aporías respuestas, 1969. (págs. 297-308). Paidós. psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario16.pdf
19. Lacan, J. (2008) El seminario, libro 17: Saber, medio de goce, 1970. (págs.41-56). Paidós. [Lacan-Seminario17.pdf](http://psicopsi.com/Lacan-Seminario17.pdf) (psicopsi.com)
20. Lacan, J. (2009) Escritos 1 La agresividad en psicoanálisis. Informe teórico presentado en el XI Congreso de los Psicoanalistas de Lengua Francesa, reunido en Bruselas a mediados de mayo de 1948, 1948. (págs. 107-128). Editorial Siglo XXI. <https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/escritos-1-jacques-lacan.pdf>

21. Lacan, J. (2009) Escritos 1 El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, 1949. (págs. 99-106). Editorial Siglo XXI.
<https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/escritos-1-jacques-lacan.pdf>
22. Lacan, J. (2009) Escritos 1 Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la Verneinung de Freud, 1954. (págs. 363-378). Editorial Siglo XXI.
<https://espaciopsicopatologico.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/02/escritos-1-jacques-lacan.pdf>
23. Lacan, J. (2010) El seminario, libro 5: Los circuitos del deseo, 1958. (págs. 465-482) Paidós <https://www.psicopsi.com/wp-content/uploads/2021/06/Lacan-Seminario5.pdf>
24. Marinas, J.M. (2012) "Violencia sobre el cuerpo en la cultura de consumo" En AAVV. (2012) Estremecimientos de lo real. Ensayos psicoanalíticos sobre el cuerpo y la violencia. Kanankil Editorial, pp. 153-164

25. Niño de Rivera, S. [@Penitencia_Mx] (2023 noviembre 23) Carlos | Solo maté a mi novia y a su hijo, pero yo quería llegar a tener más cuerpos, a matar más. [Archivo en vídeo] Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=J84E3_Ene-g&t=229s
26. Niño de Rivera, S. [@Penitencia_Mx] (2024 febrero 20) Coqueto| 296 años de prisión, la consecuencia de ser "el primer" asesino serial de mujeres en México. [Archivo de vídeo] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=mxV/k5CzlKrY&t=26s>
27. Sayak Valencia, T. (2010) *Capitalismo Gore*. Melusina. https://monoskop.org/images/7/79/Valencia_Sayak_Capitalismo_gore_2010.pdf
28. Segato, R. (2018) *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo libros. https://eva.fhce.udelar.edu.uy/pluginfile.php/137563/mod_resource/content/1/Segato%20-%20Contra-pedagog%C3%ADas%20de%20la%20crueldad.pdf
29. Segato, R., (2016) *La Guerra Contra Las Mujeres* [Libro electrónico]. Traficantes De Sueños. https://www.academia.edu/36664854/La_guerra_contra_las_mujeres_Rita_Segato_pdf

30. UNODC (2021) DATA MATTERS NO.5 *Asesinatos de mujeres y niñas por motivos de género (feminicidio/feminicidio) - Estimaciones mundiales de asesinatos de mujeres y niñas por motivos de género en el ámbito privado en 2021 - Mejorar los datos para mejorar las respuestas.*
https://www.cdeunodc.inegi.org.mx/unodc/wpcontent/uploads/2021/02/DATAMATTER5_Femicidio_ESP.pdf
31. Unzueta Nostas, Carla, & Lora, María Elena. (2003). *El estatuto del cuerpo en Psicoanálisis*. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP, 1(1), 136-154.
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612003000100009&lng=es&tlng=es.
32. Verdú Delgado, Ana Dolores. *El sufrimiento de la mujer objeto. Consecuencias de la cosificación sexual de las mujeres en los medios de comunicación*. En *Feminismo/s*, 31 (junio 2018): 167-186. Dossier monográfico: Sexo y bienestar. Mujeres y diversidad.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/76689/1/Feminismos_31_09.pdf
33. Villaruel Mora, A. (2017). Violencia estructural: una reflexión conceptual. *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*. 11. 11-36.
http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/vinculos/pdfs/vinculos11/V11_2.pdf

34. *Violencia simbólica: se impone gracias al lenguaje que persuade y ordena* – Observatorio Nacional de la Violencia contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar. (2019, 2 agosto). <https://observatorioviolencia.pe/violencia-simbolica-se-impone-gracias-al-lenguaje-que-persuade-y-ordena/>